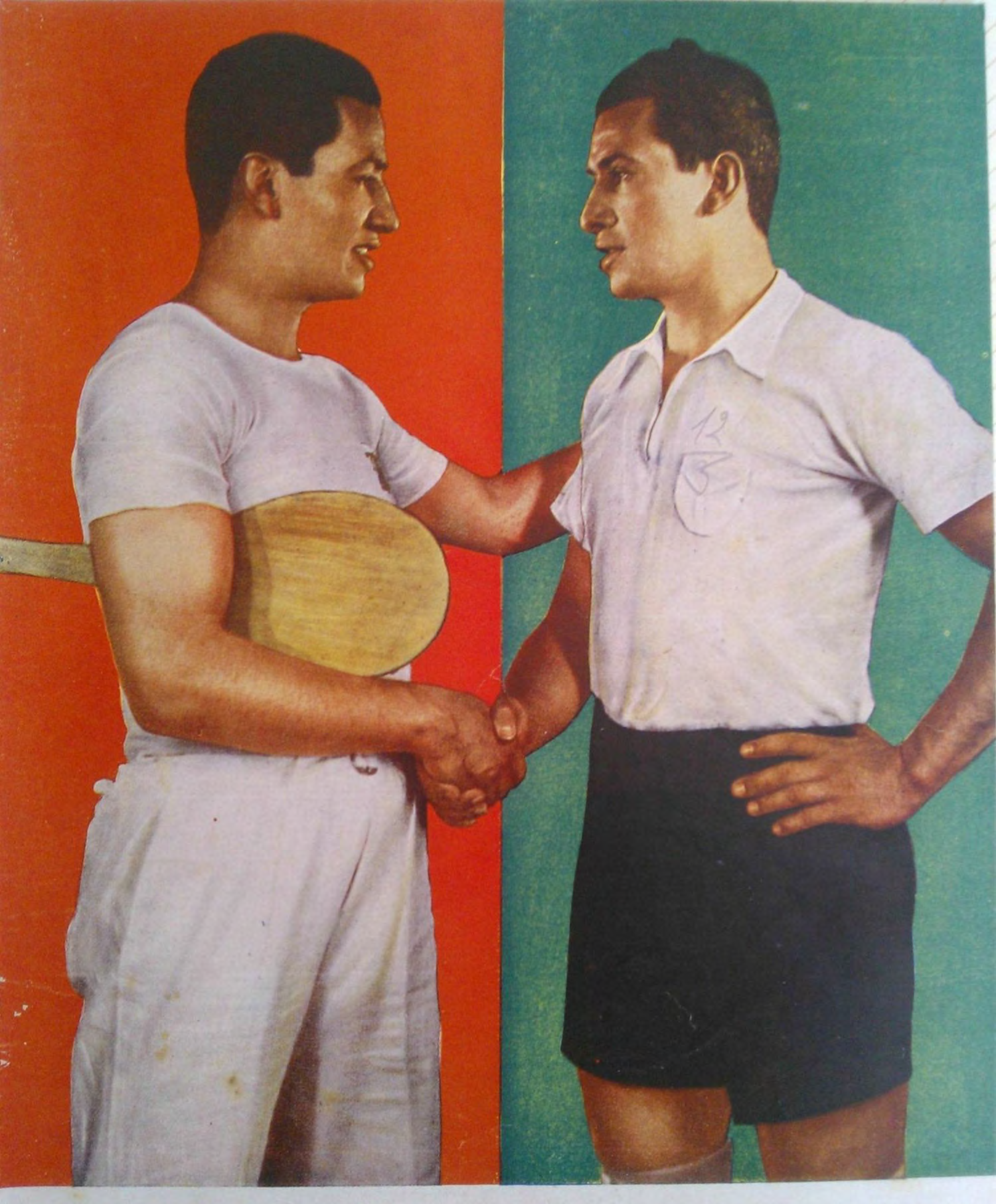


El Gráfico

DOS EN UNO FRANCISCO FAZIOLI, NOTABLE PALETISTA ARGENTINO, FELICITA A FRANCISCO FAZIOLI, GUARDAVALLA DEL PRIMER TEAM DE E. DE LA PLATA.

El Gráfico
BUENOS AIRES
9 ENERO 1937
Nº 913
AÑO 18º



ELEUTERIO Donzino, el representante de los Tres V. V. V., que ha logrado un meritorio segundo puesto en la prueba automovilística disputada en Mar del Plata en un circuito de 2.700 metros.

CARLOS Zatuszek, clasificado tercero con su pesado Mercedes, ha cumplido con ello una buena performance. En la disputa de la tercera serie el alemán sostuvo un prolongado duelo con el buen volante Donzino.

FOTOS KIKUCHI

LARGADA de la tercera serie, en la cual intervinieron los coches que habían marcado mejor promedio en las pruebas eliminatorias. El Alfa Romeo de Arzani pica en punta y es seguido por Garat, Riganti y Abramor, mientras puede verse a Zatuszek en una misma línea con Nasi, delante de Malusardi, Donzino, Bizio y Rocca. En esta serie Arzani, cuya fotografía aparece en el centro de la página, corrió a una velocidad de 91.525, y en la final sobre

UNA BUENA VICTORIA OBTUVO ARZANI EN LA PRUEBA AUTOMOVILISTICA DE MAR DEL PLATA

SE inicia la primera serie y, como estaba previsto, Moyano se posesionó de la vanguardia en la que siguió hasta el final marcando un buen promedio, superior al de la serie siguiente.

MOYANO marcha solo en la delantera. En la carrera final no pudo terminar por haberse producido un desperfecto en su pequeña máquina.

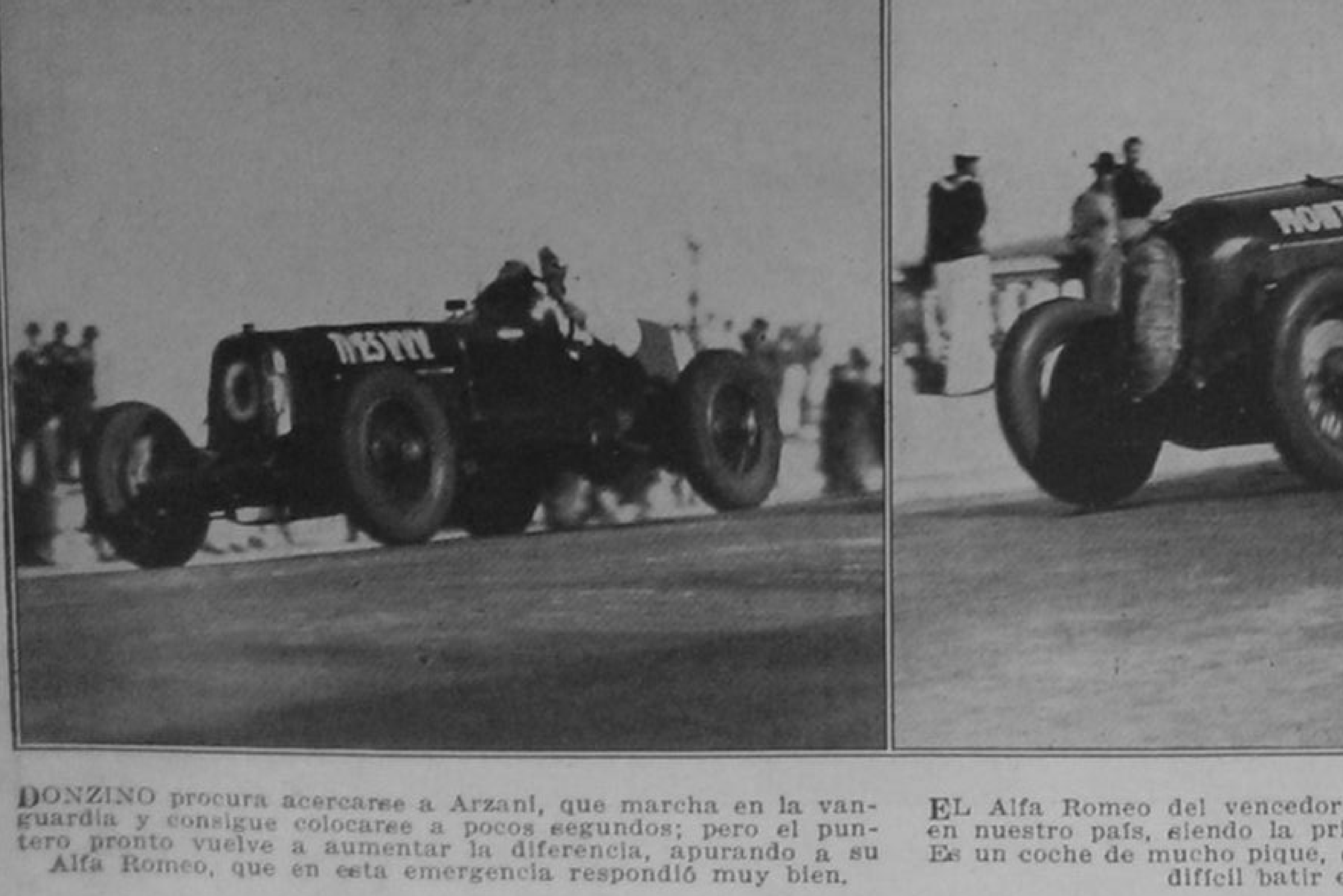
ANTONIO Pereyra puntea en la segunda serie, pero pronto pasa Zerba Balbi a la vanguardia escoltado por Carú. Estos dos corredores anduvieron siempre "prendidos".

MALUSARDI pasa por el lugar en donde está el coche de Oucinde, que ha abandonado. — **A la derecha:** Zerba Balbi, ganador de su serie, no intervino después en la carrera decisiva, por considerar que en ella era muy escasa su chance. Tampoco Carú actuó en la final, pese a haberse clasificado.

EN uno de los tantos virajes del circuito de Mar del Plata, el Mercedes de Zatuszek derrapa y pierde colocación. Los coches de Ricardo Nasi y Victorio Rosa son los otros que aparecen en esta instantánea. Por su diseño, el escenario marplatense ofreció grandes dificultades a los corredores.

DOMINGO Ochoteco, el corredor santafecino, marcha perseguido muy de cerca por Antonio Pereyra. Obsérvese lo angosto del camino y lo cerrado del viraje, todo lo cual obligó a los competidores a hacer derroche de habilidad.

ABRAMOR corre en la última, perseguido de cerca por Donzino, Malusardi y Zatuszek. En esta competencia, Donzino consiguió clasificarse segundo, y Zatuszek tercero, en tanto que Abramor perdió terreno por inconvenientes en el motor.



FOTOS KIKUCHI

DONZINO procura acercarse a Arzani, que marcha en la vanguardia y consigue colocarse a pocos segundos; pero el puntero pronto vuelve a aumentar la diferencia, apurando a su Alfa Romeo, que en esta emergencia respondió muy bien.

EL Alfa Romeo del vencedor, que acaba de obtener su segunda victoria en nuestro país, siendo la primera de ellas en la Costanera de Palermo. Es un coche de mucho pique, de velocidad, de suma estabilidad y al que es difícil batir en estos pequeños circuitos.

EL clasificarse tercero Zatuszek con su coche pesado implica una estimable performance. Aquí vemos al Mercedes al final de una cuesta. La reunión resultó del agrado del público, que hubiera sido más numeroso de no sentirse tanto frío.

EL PRIMER CONTRASTE NO HA ACHICADO EL ESPIRITU DE LOS URUGUAYOS

SE creerá que los uruguayos agarraron los naipes para que les sacaran la foto. Nada de eso. Píriz, Chanes, Prado, Carreras, Seoane y Castro, estaban jugándose las chirolas de verdad cuando cayó nuestro chasirete.

EL centre-forward Borges y Martínez, half izquierdo, mateando. — ¿Es yerba paraguaya?... — No, che; esa nos resulta muy amarga... Como era de noche, los paraguayos nos confundieron con bolivianos.



DOS créditos indiscutibles de los uruguayos son el back Agenor Muñiz, izquierda, y Juan Besuzzo, un arquero de extraordinarias condiciones, sereno y seguro de manos, como pocas veces se ha visto.

EL botija pidió: —Galvalissi, hacé el cerro. — Entonces el centre half levantó la rodilla, el pibe se dió por satisfecho y Andreolo sonrió giocondamente. **Izquierda:** Camaiti, winger izquierdo, en una biaba de gomina.



FIGOLI, entrenador de los uruguayos, haciéndole la barba al centre-half Olivera, que en el match con los paraguayos reemplazó, en el segundo tiempo, a Galvalissi, quien debió ser retirado de la cancha después de un foul de Romero.

EL half derecho montevideano A. Cadilla apagando la sed de las plantas. Una vez más los uruguayos han sido vencidos por los paraguayos; pero en esta ocasión lo fueron por un juego violento, que el referee no supo reprimir.

FOTOS POLZINETTI Y KIKUCHI

LA cancha de San Lorenzo de Almagro, la noche del encuentro entre argentinos y chilenos. Ante la sorpresa de nuestros aficionados, los players trasandinos opusieron una tenaz resistencia a los locales, denotando evidentes progresos sobre el juego que habían exhibido en los certámenes anteriores. — **En el centro:** Los uruguayos; de izquierda a derecha: Varela, Chirimino (sentados), Carreras y Olivera, en su hospedaje de Quilmes. El primero de los nombrados es un forward de buen juego y notable espíritu de lucha.

CAMPEONATO SUDAMERICANO DE FUTBOL



El paraguayo Benítez Cáceres conversando con los backs que representan a su país, Olmedo e Invernizzi, la noche que vencieron a los uruguayos.

El seleccionado argentino listo para debutar contra los jugadores chilenos

EL veterano back argentino Recanatini, que en otrora cosechara tantos aplausos en esta competencia, conversando con Miguel Ortega, centre-half de los paraguayos. — **Izquierda:** El seleccionado de Chile en ocasión de su match con los argentinos. Los primeros encuentros han resultado una serie de sorpresas con respecto a los pronósticos que se hacían, en base a lo acontecido en los anteriores campeonatos. Los nuestros, apenas si conformaron; los uruguayos, pierden; vence Paraguay, y Brasil se impone a duras penas a las representaciones de Perú y Chile...

FOTOS PALAZZO Y NOVOA.



Director: GASTON MARTINEZ VAZQUEZ



FUNDADO EL 30 DE MAYO DE 1919

Dirección General y Talleres:
AZOPARDO Y MEXICO
U. T., 33, Av., 4594 al 4599.

EL GRAFICO es publicado cada sábado por la Editorial Atlántida, Casa Editora de ATLANTIDA, BILLIKEN, PARA TI, TIPPERARY, LA CHACRA, EL GOLFER ARGENTINO, CINEGRAF y MARILU.

Precio de venta del ejemplar de El Gráfico: En la Capital Federal, 20 ctvs.; en el interior, 30 ctvs.

La suscripción anual, en la Capital Federal, $ 11. El semestre $ 6. En el interior, en toda América y en España, por año, $ 13 Seis meses, $ 7. En los demás países, anual, $ 17 m|n. El semestre $ 9. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o al revendedor más próximo.

Hay agentes de EL GRAFICO en todos las localidades de la Argentina y de los países latinoamericanos, como también en las principales ciudades europeas.

REPRESENTANTE General para la publicidad en Europa y Norte América: Joshua B. Powers, 220 East 42nd. Street, New York; en París: 21, Rue de Berri 8e.; en Londres: 14 Cockspur Street, S. W. 1; y en Berlín: Potsdamerstrasse, 28, W. 35,

Buenos Aires, enero 9 de 1937

DE SABADO A SABADO

Antes de que comenzara el Campeonato Sudamericano de Fútbol hubo, como siempre, bellos discursos de confraternidad, en los que se aludió hasta a la muy respetable Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz. Pero se iniciaron los encuentros... y los incidentes desagradables. Ellos vinieron como consecuencia del juego brusco, cuyo tributo entre los argentinos fué Scopelli el primero en pagar, es decir, uno de los hombres de más alta calidad. Pero en el match de Uruguay con Paraguay se llegó más lejos, dándose el caso de que la delegación uruguaya llegara a pedir postergación de su partido con Perú por cuanto se hallaba en dificultades para formar el equipo por la cantidad de hombres lesionados.

Esa particularidad de los entusiastas futbolers asunceños no es la primera vez que se pone de manifiesto, más acentuadamente cuando les toca medirse con los jugadores de la vecina orilla. Pero no es nuestro propósito referirnos a este hecho particularmente. Deseamos levantar una vez más nuestra voz, con toda energía, en contra de esas brusquedades — usadas por todos los equipos, tanto en el orden nacional como internacional, — que desde hace un tiempo vienen minando el buen fútbol.

Es necesario, imprescindible, que la mala intención desaparezca por completo y en ese sentido hay que instruir severamente a los señores referees. Ellos tienen buena parte de culpa en los perjuicios que el juego ilícito acarreó al fútbol de calidad.

Los encuentros de este certamen continental comienzan con los mejores auspicios, hay cambios de banderines, o de flores, hay abrazos, hurras y vueltas al field; pero a poco de empezado el juego, cuando la calidad del mejor va inclinando las acciones a su favor, aparecen los recursos vedados.

Solamente la tolerancia de los referees en ese sentido — y la de los dirigentes que no les obligan a cumplir con el reglamento, — ha permitido que actúen en primera división y que lleguen a ser internacionales algunos futbolers que años atrás no hubiesen pasado de las divisiones inferiores. Carentes de clase, han sentado cátedra de eficacia con sus brusquedades.

Ese encumbramiento de los incapaces por vía de la violencia ha desalojado de nuestras canchas el juego clásico que hizo famoso al fútbol sudamericano en todo el mundo. ¿Podría jugar ahora cualquiera de aquellas líneas delanteras rosarinas que nos deleitaban cuando veíamos a sus tres centrales entrar en el área casi juntos, eludiendo hombres con pases de metro y medio? ¿Podría repetirse hoy un gol como aquel que Nolo Ferreira señaló a los paraguayos, burlándolos sin que la pelota se alejara de sus pies? ¿Podrían Ravaschino y Lalín ofrecernos aquellos ataques magníficos, en los que a toda velocidad se internaban en la zona peligrosa haciéndose pases en medio de una expectativa que explotaba en aplausos de admiración? ¿Y cómo olvidar aquellos grandes matches de argentinos y uruguayos, en los que habría tanto o más amor propio que ahora, pero cuyos protagonistas trataban de vencerse con juego y no con puntapiés o a empujones?

No podremos volver a presenciar nada de eso hasta tanto los árbitros cumplan con su deber aplicando el reglamento estrictamente. Y esto puede tenerse en cuenta, dentro del orden local, para el próximo campeonato oficial. Sabemos que hay dirigentes empeñados en llevar a la práctica una campaña de depuración en beneficio del espectáculo y no puede discutirse que este punto de la violencia frente a la calidad es uno de los motivos importantes de la decadencia producida en los últimos años.

DEPORTIVAS

■ Raúl Landini, que esta noche debe pelear con el "sapo" Azar, acostumbra entrenarse en una quinta de Villa Adelina, propiedad de unos amigos de apellido Rossi. Ahí se concentra el hábil boxeador durante todo el tiempo que dura su preparación. Y lo hace con la más entera libertad. La casa, la quinta, los alrededores, todo está a su disposición. "Les aseguro — nos decía — que esa gente, los Rossi, es tan buena, que yo me encuentro ahí como si estuviera en mi casa. ¡Igual, igualito que si fuera mía!". Sí, sí... Igual, igualito, hasta el día en que Raúl, de tanto sentirse en su casa, se le ocurra venderla. Ese día le van a decir los Rossi: "¡Epa, compañero, hasta ahí no!".

■ Los seleccionadores de la Asociación del Fútbol Argentino habían incluído a Aarón Wergifker, el gran half izquierdo de River Plate, como titular del team representativo local, pero muy oportunamente dieron marcha atrás. Se habían olvidado de que "Pérez" no es argentino, sino brasileño. Ese fué el motivo por el cual quedó en libertad de acción el defensor millonario. Y se nos ocurre preguntar ahora: "Ya que el rusito nació en la gran república del norte, ¿por qué no se lo prestan a los brasileños, que flaquean de ese lado?

■ Un cablegrama aparecido en los diarios del martes último nos informa de que el brillante tennisman británico Fred Perry, recién ingresado al profesionalismo, ha resuelto adoptar la ciudadanía norteamericana. ¿Porque ese país le resulta simpático? No, no... Lo hace porque, siendo inglés y actuando en Nueva York, tendría que pagar el impuesto a la renta a Gran Bretaña y a Estados Unidos. ¡Ese sí que tenía el patriotismo en el bolsillo!

■ Isaac Jure, el flamante campeón de peso pluma — un campeón que hasta ahora peleó sólo en preliminares, — se midió el sábado con el negrito Jean Joup. El oscuro senegalés está ya hasta olvidado de cómo debe pararse en el ring, de modo que al simpático turquito Jure le costó poco reducirlo hasta que en el cuarto round abandonó Jean Joup. Fresco como siempre, el negro decía después del match: "¿Cómo quieren que yo le cortara la carrera a un muchacho de tanto porvenir?..." Y se puso a tararear "La Cucaracha"...

■ Rafael Ramos, el compañero de Antonio Prior, en los Seis Días, es un hombre pequeño de talla y grande de simpatía. "Yo he acometido todos los oficios — nos decía: — peluquero, talabartero, zapatero, ¡qué sé yo! No había nada que hacer. Aquí, en mitad de la frente, tenía montada la bicicleta... En el oficio que mejor me porté fué en el de vidriero; domino perfectamente la fabricación de botellas. Sí... Pero sucedió que cuando perdí mi primera carrera, uno de los que me conocían salió diciéndome: "¿Qué te creías tú? ¿Qué esto era soplar y hacer botellas?..."

EL PROXIMO CAMPEONATO MUNDIAL

Después de la prolongada reunión que sostuvieron recientemente los miembros del comité ejecutivo de la FIFA en Francfort, se hizo conocer la resolución de que dicho comité había confiado a la Federación Francesa de Fútbol, la organización de los próximos campeonatos del mundo que, de acuerdo a las proposiciones hechas por los delegados franceses, se llevarán a cabo del 4 al 19 de junio de 1938 en París.

Se formó a continuación una comisión de estudio que será presidida por uno de los delegados franceses a la reunión de Francfort y el cual se designará en oportunidad. Esa comisión comprende también otros cuatro miembros de la FIFA y someterá a la FIFA, antes del 15 de febrero próximo, un proyecto detallado:

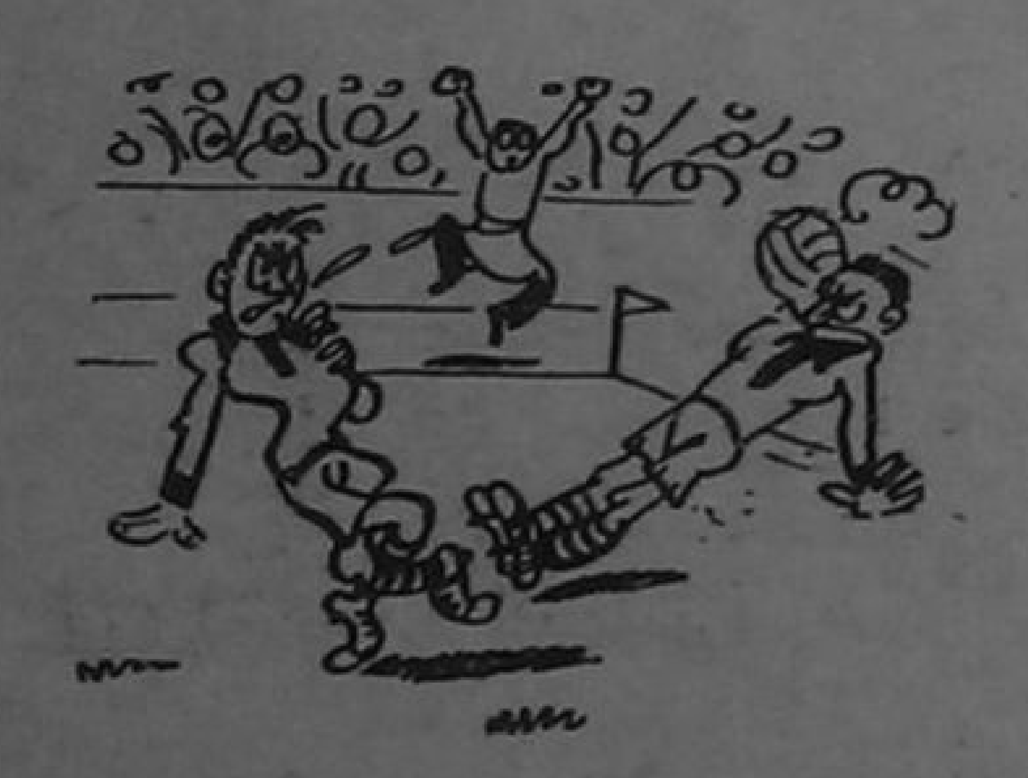
1) Sobre la organización técnica del torneo mundial, comprendiendo el ensancha del Estadio de Colombres, así como también la elección y el arreglo de los diferentes campos para las eliminatorias;

2) Sobre las condiciones financieras que regirán el torneo y la participación de los equipos nacionales;

3) Sobre otras cuestiones de organización tales como el reembolso de los gastos de traslado y la utilización de los equipos.

INNOVACIONES PARA 1937

Las otras decisiones tomadas en esa reunión fueron menos importantes, entre otras: la de que los árbitros de los matches internacionales serán nombrados con



anticipación, por la FIFA; que la recalificación de un profesional no podrá hacerse más, en el futuro, sin el consentimiento previo del interesado; que la suspensión o la descalificación de un jugador perteneciente a un club de una federación afiliada deberá ser notificada a los miembros de la FIFA y que ese jugador será automáticamente separado de todo equipo representativo.

El comité ha decidido hacer jugar en junio de 1937 un match entre dos equipos representativos europeos, cuya recaudación será destinada a un fondo especial.

A continuación se autorizó a Checoeslovaquia, Rumania y Yugoeslavia a disputar entre ellos una nueva copa.

En cuanto al "affaire" con el Perú, fué liquidado sin mayor ruido. Se notificó simplemente a la reunión, la partida del Perú, sin discutir para nada sobre los argumentos y reproches dirigidos a la FIFA.

En cuanto a la república de San Salvador fué recibida por unanimidad en el seno de la FIFA.

CHARLAS DEL RING

Por FINISH

ESCRIBE EDMUNDO RODRIGUEZ

E. RODRIGUEZ

Los lectores estarán enterados, pese a la escasa publicidad que aquí se le dió, del combate que sostuvieron en Córdoba, recientemente, Amado Azar y Edmundo Rodríguez, ese excelente profesional que no ocupa el lugar que merece y por el cual varias veces El Gráfico ha salido a romper lanzas. La pelea fué ganada por Amado Azar, que sin duda se jugó entero al arriesgarse contra ese enemigo peligroso poco tiempo antes del serio compromiso que debe sostener frente a Landini.

Ahora bien: Edmundo Rodríguez ha sentido siempre una particular inclinación hacia El Gráfico, según él porque nos debe las satisfacciones más grandes de su vida de pugilista. En realidad, nosotros no hemos hecho nada más que cumplir con el deber de decir lo que sentíamos. Atendiendo a ese afecto, el muchacho de Ensenada nos escribe con frecuencia, especialmente después de cada una de sus peleas de más importancia.

Su defección frente al "sapo" la explica él en unas líneas que recibimos la semana pasada y de las que voy a transcribir un fragmento:

"Cuando me comunicaron que debía pelear con Azar — escribe Edmundo Rodríguez — me encontraba casi sin entrenamiento, dado lo cercano de las fiestas; partí para Córdoba con sólo cuatro días de anticipación al match, llegué a la mencionada provincia con un calor difícil de soportar, mucho más grave para mí dado que nunca había estado allí. Al llegar la fecha del match encontré que Azar estaba muy pesado, fácilmente pesaría alrededor de 77 kilos, y la comisión organizadora no nos pesó. Yo lo hice en presencia de varias personas, dando 71 kilos 600. Iniciamos la pelea, gané los primeros rounds, pero a medida que transcurría el tiempo fuí sintiendo el mayor peso de Azar, lo que, unido al calor, produjo en mí cierta desmoralización, pero aun así seguí peleando como sé hacerlo, poniendo todo mi corazón, pero era muy grande mi desventaja.

"No discuto el triunfo de Azar — agrega Rodríguez en su carta, — pero puedo asegurarle que si el señor Lectoure me da ocasión de sostener la revancha en el Luna Park, tendré yo una gran satisfacción porque sé que mejoraré mi comportamiento".

UN PREMIO

He hablado con los señores Canessa y Blasco, que concurrieron a Santiago de Chile como delegados del equipo argentino de box que se impuso en el campeonato sudamericano. Están encantados con todo: con la actuación de los pugilistas, en primer término, ya que superaron ampliamente todos los cálculos; con la conducta observada por ellos en todo momento, y muy especialmente por las atenciones que les dispensaron los dirigentes chilenos.

—La disciplina de los muchachos fué algo admirable — me decía Canessa. — No puedo hacer excepciones, porque todos se portaron bien, pero a manera de ejemplo le diré que la contracción de Bernardo López, el pluma, llegaba a desconcertar. ¡Todos sabemos cómo se largan los que por primera vez van al extranjero! No quieren dejar rincón sin conocer. Bueno... A López, después de haberse entrenado, le dábamos permiso para que saliera a pasear, para que fuese al cine o al teatro, porque, otra gentileza de nuestros amigos, teníamos entrada libre en todas las salas de espectáculos. Pues bien: López no quería saber nada. "Me tengo que cuidar", decía, y se quedaba en el hotel.

Los elogios para la calidad de los argentinos se tributaron generosamente. Hubo para todos, desde D'Oracio hasta el mosca, pese a su derrota. Pero el que más agradó, tanto en el ring como personalmente, fué el cordobés Antonio Lozano, a tal punto que el presidente de la Federación Chilena hizo esta declaración:

—Si en este campeonato existiera un premio a la simpatía, no cabe duda que él se lo habría ganado Lozano.

HILACHAS

■ ■ JACK TORRANCE, recordman del mundo del lanzamiento de la bala con 17 metros 40, que se clasificó entre los seis primeros de los lanzadores que actuaron en Berlín, acaba de abandonar el atletismo para hacerse boxeador profesional.

Después de terminados los Juegos, cuando se anunció insistentemente que Torrance se haría boxeador, nadie quiso creerlo. Sin embargo, desde que llegó de vuelta a New York, comenzó a entrenarse para debutar en el ring.

■ ■ SONJA HENIE, la divina Sonja, la maravillosa "Hada del patín" como le llaman en Europa, que, como ustedes saben, después de arrasar con todos los honores en las últimas Olimpiadas de Invierno se hizo profesional, recibió al llegar a Norte América un fuerte "shock" al descubrir el poco conocimiento que de su sublime arte se tenía en el país de los dólares. No hay más que leer los sueltos de los grandes diarios que decían, por ejemplo: "¡Esta patinadora, bajada de los hielos de la Escandinavia, es verdaderamente del oficio!"

Pero sin duda lo que más asombró a la pequeña noruega fué el recibimiento que le hicieron los yanquis y ante todo la ingenuidad de éstos, pues cuenta que apenas desembarcada se fué a una sala de patinaje para entrenarse y después de su primera sesión de práctica, un profesor se acercó y le dijo:

"¡Oh, pero esto va muy bien!... ¿Ha patinado ya usted en pruebas de competición?

No hay duda que la gloria es relativa...

■ ■ EL PESISTA INGLES Walker se ha colocado mediante su última excelente performance a la cabeza de los amateurs, al haber batido el record mundial de "arraché" a dos manos, levantando 135 kilos.

Como se sabe, el record anterior pertenecía al alemán Manger con 131 kilos 500.

Además, Walker ha totalizado 430 kilos en los tres movimientos olímpicos.

■ ■ COMO USTEDES SABEN, los norteamericanos se preocupan de sus prisiones y entre esas preocupaciones está el brindarles a los penados sanas expansiones del cuerpo y del espíritu entre sus métodos regeneradores.

Pero ocurre que entre rejas también suele cultivarse el humor, y cuentan que en una prisión de Nueva York, donde los "pensionistas" tenían a su disposición espléndidas salas de cultura física, campos de fútbol y de basket, rings de boxeo, etc., el director observó un día que sus discípulos se entregaban al ejercicio sin mayor alegría y que, a todas luces, su plan había fracasado lamentablemente.

El hombre, preocupado, hizo venir entonces a su presencia a un fuerte integrante del team para preguntarle la razón de aquella situación, diciéndole: "Si usted ve que alguna cosa no va bien, hágamela saber, yo la arreglaré..."

"Señor director" — le contestó el penado, — "mis compañeros y yo gustamos mucho de los deportes que aquí practicamos, pero quisiéramos hacer un poco de... cross country, si a usted le parece bien..."

■ ■ COMO USTEDES sabrán, hace poco Barney Ross, campeón mundial de los medio-medianos derrotó por puntos a su challenger Issy Janazzo. Pero lo que ustedes no sabrán quizás es que esta reunión, que se llevó a cabo en el famoso Madison Square Garden, resultó para los organizadores un formidable fiasco, pues las recaudaciones alcanzaron tan sólo la suma de 18 mil dólares mientras que el importe garantizado a Barney Ross era de 37 mil.

Se asegura que el déficit alcanzó en total la friolera de 24 mil dólares. No hay duda que el problema de "claros en las tribunas" preocupa hoy también en el ambiente boxístico norteamericano.

■ ■ SE DICE QUE Walter Neusel, el popular boxeador alemán, está desesperado... Veamos el motivo de su inquietud: Resulta que después de su victoria en Londres sobre Ben Foord fué entrevistado por un periodista británico.

—Es usted casado — le preguntó éste.

—No — respondió Neusel; — lo lamento, pero aun no he hallado la muchacha de mis sueños. No es que no la haya buscado, pero... hasta ahora nada...

Pues bien; esta inocente e inofensiva declaración le ha quitado el reposo al fighter de marras, pues desde el momento en que su confesión se publicó, las "girls" inglesas no lo dejan ni a sol ni a sombra, ofreciéndose gentilmente para ayudarlo en la elección de una compañera para su vida. Con decirles que ha tenido que recurrir a los servicios de varios secretarios para contestar a la correspondencia y a las llamadas telefónicas de sus admiradoras...

EL TORNEO SUDAMERICANO EN PIYAMA

Metiendo las narices en los hoteles que sirven de concentraciones, tomé unos mates con los paraguayos, el copetín con los chilenos y . cené con los brasileños. .

Por FELIX D. FRASCARA

Usted, lector, los ha visto en la cancha, bajo la luz de los focos, todos uniformados, y no ha podido distinguir en ellos otras características que las de su juego. Es lo que tiene el fútbol nocturno. Qué quieren... A mí no termina de convencerme ese asunto. Es muy lindo porque se hace la digestión seráficamente, al fresco de estas deliciosas noches veraniegas, más deliciosas para los que nos ubicamos con toda comodidad en las butacas de palcos tan cómodos como el de San Lorenzo, por ejemplo. Pero se pierden muchos detalles, de esos que forman el condimento indispensable. En otros sudamericanos, diurnos, individualizábamos de entrada a los extranjeros y nos familiarizábamos con cada uno de ellos. Hasta de los incidentes sacábamos más jugo, porque se ventilaban a la luz del día. Ahora, a pesar de que el asunto es de noche, muchas veces nos quedamos en ayunas...

Sin embargo, así lo quiere la época del año y la financiación del certamen. No hay más remedio que someterse.

Siempre deseoso de tomar vistas desde distintos ángulos, aprovechando la multiplicidad de temas que ofrece el torneo sudamericano en todos sus aspectos, he metido las narices en los hoteles que sirven de concentración a los muchachos de los otros países. Lo hice un poco en diplomático y un mucho en curioso...

PARAGUAY

Son las cuatro de la tarde y hace mucho calor. La gente anda por la calle de paso nomás, deseando llegar a cualquier parte. Carlos Pellegrini al 600 se halla tan desierta en este sábado inglés que nadie sospecharía la existencia de todo un señor obelisco a sólo tres cuadras de allí. Por lo visto, el índice de Buenos Aires ya no atrae a nadie especialmente.

En la puerta del hotel un chiquillo de pocos años, sentado en silla de paja, está alisando cuidadosamente unos envoltorios de chocolatines.

—¿La delegación paraguaya, pibe?

Tan ocupado está que no puede hablarme. Apenas si se digna contestarme con una inclinación de cabeza, indicándome que pase. Junto al ascensor, un señor portero bien vestido — que conoce su oficio — me aguarda solícito, invitándome a subir.

—En el hall están los delegados.

Efectivamente, en varios sillones, formando rueda, se encuentran los señores dirigentes. Mi presencia ha interrumpido la conversación. Con seguridad que estarían planeando algo para el partido de esa noche con los uruguayos.

Don Ramón T. Cartes, un señor alto, grueso, de anteojos, con aspecto de funcionario público, es el presidente de la delegación. El doctor Ramón Prieto y don Guillermo R. Jara completan el terceto directivo. Al rato llega José Laguna, el futboler argentino que tiene a su cargo la preparación de los equipos paraguayos desde hace varios años.

Me entero que en Asunción tuvieron dificultades para concurrir a Buenos Aires, porque había quienes entendían que el Paraguay, afanado en tareas de reconstrucción después de la guerra, no estaba en condiciones de participar en fiestas de tal naturaleza. Pero se trataba solamente de cumplir un compromiso de carácter deportivo y la voz de la oposición fué fácilmente sofocada.

—Estas expansiones — me explica el



UN TERCETO de paraguayos preparándose para entrar en lucha contra los uruguayos. Mientras el centre-half Miguel Ortega recibe los buenos oficios del masajista, Vera y Esquivel esperan turno.

señor Cartes — son beneficiosas porque ayudan a distraer el ánimo del pueblo apartándolo siquiera transitoriamente de sus preocupaciones. Y los gastos, por lo menos, serán cubiertos.

El negro Laguna, con su apostura desafiante y su acento campanudo, habla entonces de las modestas pretensiones del team.

—Antes de salir de Asunción dije por radio que los muchachos paraguayos iban a tener que medirse con representantes de países en los que se ha establecido el profesionalismo más riguroso y con las otras naciones en las que impera el amateurismo marrón. El Paraguay, donde se observa un amateurismo al 100 o|o, se encontraba, pues, lógicamente en inferioridad de condiciones, pero no me olvidé de que la lógica en el fútbol es una cosa muy relativa, con la cual los paraguayos habían barrido más de una vez. Y de ello podían dar cuenta, entre otros, los uruguayos.

Esas declaraciones de Laguna fueron reproducidas por un periódico asunceño. Y la noche del sábado vimos cómo esa alusión hecha a los uruguayos se cumplió.

Durante la conversación he estado sintiendo el eco de la algarabía que llega de los dormitorios.

—Por lo visto, los muchachos esperan con buen espíritu el momento de comenzar la batalla...

—¡Imagínese! — comenta el señor Cartes. — La mayoría de ellos ha estado en el frente chaqueño. ¿Cómo les va a preocupar un partido de fútbol? Rogelio Etcheverry, el voluminoso puntero derecho, fué uno de los mejores aviadores paraguayos durante la guerra. Silva, el wing izquierdo, no podrá jugar esta noche; recibió una herida en la pantorrilla y con la humedad se le inflama.

Pido permiso para hacer una recorrida por los dormitorios. Casi todos los muchachos guaraníes están en piyama, por los corredores y en los dormitorios, algunos tirados en las camas, otros sentados en el suelo. En uno de los grupos está Quiterio Olmedo, el zaguero izquierdo titular. Olmedo es el "abuelo", no sólo entre los paraguayos, sino entre todos los futbolers del certamen y — me parece que puede asegurarse — el más viejo también entre todos los jugadores internacionales sudamericanos en actividad. ¡Tiene treinta y ocho años cumpliditos! El pebete Erico, el hermano del crack de Independiente, es la otra punta del almanaque en la delegación: tiene sólo 17 años. Se acerca a Olmedo y le pide:

—Agüelo bueno: ¿querís contarme la epopeya de la independencia paraguaya?

Nuestra llegada ha puesto seriedad en la barra. No lo hubiéramos querido, pero qué hemos de hacerle si los muchachos son así. Aurelio González, el centre forward y capitán, que formó ya en el sudamericano de 1929, nos convida amablemente con unos mates. Están cebados con yerba paraguaya. Yo los gusto muy lentamente.

—Ese que se va callado — me cuenta uno de los muchachos — es Amarilla, el suplente de Aurelio. ¡Viera qué caso más raro! Desde que llegó a Buenos Aires no ha pisado la calle más que cuando salimos todos los de la delegación. No siendo así, lo más que hace es quedarse quietecito en la puerta...

—¡No, no! — interviene Laguna. — El otro día lo vi cometiendo un desarreglo bárbaro. Bajó del umbral, se pegó a la pared y empezó a caminar; dió la vuelta a

la esquina y siguió, siempre igual, hasta Cerrito; ahí pegó otra vez la vuelta cerrada y apuró el paso hasta Tucumán; finalmente, dobló en la esquina y se vino de nuevo a la puerta, sin despegarse de la pared.

—Eso es cierto, pero seamos justos con Amarilla — agrega Invernizzi, el zaguero derecho y subcapitán, en tono de defensa. — Vamos a explicarle a este señor por qué toma nuestro compañero esas precauciones. Resulta que a los dos o tres días de estar aquí salieron a dar un paseo tres muchachos de la delegación, cuyos nombres no voy a dar para no hacerles propaganda. "Volvemos en seguida", nos dijeron. Pasó el tiempo, ¡pasó mucho tiempo!, y no regresaban.

—Como a las dos horas hablaron por teléfono para que los fueran a buscar — termina Laguna. — Los muchachos se habían desorientado... Salieron del hotel, caminaron tres o cuatro cuadras mirando vidrieras y chicas... Cuando quisieron regresar calcularon el trayecto que habían hecho, contaron las cuadras, ¡y nada! Volvieron a hacer la prueba, pero la puerta del hotel no aparecía. Y de ese modo, andando, andando, ¿sabe dónde aparecieron? ¡En la Boca!

Después del cuarto mate le doy las gracias a Aurelio González. Y me despido, para que recobren su libertad. Saludo a Laguna, a los dirigentes, y cuando desciendo por el ascensor oigo las notas de una polca que salen por la cajita maravillosa de una guitarra.

CHILE

De Carlos Pellegrini y Viamonte a la Avenida de Mayo y Bernardo de Irigoyen. De la polca paraguaya a la cueca chilena. Es la hora del copetín. Es necesario medir bien el momento oportuno de la visita... Tengo la seguridad de que los voy a encontrar a todos. ¿Tomando el copetín? ¡No! Los chilenos en trance de participar en un certamen se cuidan tanto que ni los delegados toman... en el hotel. Un vermucito de vez en cuando, en alguna mesita de la vereda, basta.

El presidente de la delegación, el doctor Carlos Aguirre, está algo preocupado por el cambio de cancha. Contra los argentinos jugaron en San Lorenzo, pero deberán enfrentar a los brasileños en el field de Boca Juniors y les han pasado el dato de que éste no está igualmente iluminado.

En la rueda se encuentran el tesorero Luis Navarro, el entrenador Pedro Mazullo, el masajista Luis Tirado, los directores José Martínez y Gregorio Cornejo, y el árbitro Alfredo Vargas.

Haciendo una excepción, en honor a la visita de El Gráfico se sirve un vermut. Silbando un tango argentino se acerca a paso lento el guardavalla suplente, Eugenio Soto, muchacho simpático y respetuoso, pero que no tiene el compromiso de jugar al día siguiente, de manera que con toda delicadeza se sienta, extiende la mano y toma, casi imperceptiblemente, una aceituna.

Los delegados no ocultan la satisfacción que les proporcionó el comportamiento de su equipo en el primer partido.

—Podemos decir que la suerte nos ha ayudado, porque al tocarnos de entrada el compromiso más difícil, y al salir de él muy airosamente por cierto, ya estamos mejor templados para los otros encuentros.

No tienen grandes aspiraciones los chilenos, pero entienden que esta representación de su fútbol es superior a la que concurrió a anteriores torneos sudamericanos, cosa que hemos podido advertir quienes presenciamos su debut contra los locales. Sin embargo, ese seis a cuatro con los brasileños, posteriores a mi visita, debe haberlos dejado meditabundos, aun cuando me pareció adivinar que los matches que les inspiraban más optimismo son los que deben jugar contra peruanos y paraguayos.

Terminado el copetín, los delegados tienen que salir a cumplir compromisos contraídos anteriormente. Me quedo con los muchachos. Eugenio Soto me sirve de guía para ir reconociendo el terreno. Los dormitorios están a esa hora bien arreglados. Sobre las mesitas de luz, en casi todas, hay algún retrato. Y compruebo así cómo las fotografías pueden sintetizar una etapa en la vida: aquí hay una señora de edad en un marquito dorado: la madre. Ese muchacho no tiene hasta ahora otro amor que el más grande que nos da la vida. En el cuarto inmediato, sobre la mesita de luz, la fotografía muestra los rasgos característicos de una hermosa y joven mujer chilena: la novia. Y en otro, no ya sobre la mesita, sino colgado en la pared, en el lugar habitual del crucifijo, la carita seria de una criatura gordita, sana, graciosa: el hijo.

También el piyama tiene buen uso entre los chilenos, pero como la tarde es muy calurosa hay varios a quienes aquél les ha parecido demasiado y apenas si visten unos pantaloncitos cortos y unas chancletas.

Schneberger, el half — cara en consonancia con el apellido, — y el forward Ojeda están meditativamente entregados a una complicada partida de damas. Ascanio

Cortés, el back derecho y capitán, sentado en el corredor, lee un diario de la tarde. Los demás, divididos en grupos, conversan en voz baja, repasan cartas recibidas la víspera. Les aseguro a ustedes que pocas veces he visto una muchachada menos bulliciosa que esta. A no ser que despisten...

El goalkeeper Soto, a quien le hago esta observación, me explica:

—No, no despistamos. Somos así, naturalmente. Y unión hay, ¿eh? Hasta ahora, ni una discusión, ni un mal gesto. Lo que pasa es que somos enemigos del bochinche. Lo único que sentimos es que Guillermo Gornal, el titular half derecho, se haya lesionado en un entrenamiento.

Gornal sufrió un desgarramiento y se encuentra en cama, rodeado por un grupo de compañeros.

—Vea usted qué año nuevo... — me dice, sonriendo con cierta amargura.

—A propósito, ¿cómo recibieron el año?

—Pues todos juntos, con los delegados, fuimos a una confitería al aire libre y allí lo pasamos muy bien, aunque, claro está, extrañando a las familias.

De pronto, el ambiente se anima. Es gracias a una voz varonil que canta ruidosamente la cueca:

Tengo yo para hacer cría
una po
una pollita en mi casa.
Cantando
cantando se lo pasa
y no po
y no pone todavía.
Dicen que le hace
pero no le hace...

Con las últimas palabras del canto se recorta en la puerta la figura voluminosa de "la chancha" Avilés. Ustedes lo han visto en la cancha a Moisés Avilés..., pero ahí está serio. Hay que verlo así, entre los suyos. Es el animador del conjunto. Alegre, juguetón, bromista, tiene un chiste oportuno para cada momento y para cada uno de sus amigos.

—¡Aquí lo tiene usted a Toro! Pensar que hay quienes dicen que no tiene cabeza. ¡Chismosos!... Pregúnteselo al guardavalla de los argentinos. ¿Y Gornal? ¿Sabe lo que tiene Gornal? Pues que no le ha escrito la novia, y como eso de que a uno se le desgarre el corazón es asunto grave, él prefirió que se le desgarrara un músculo. ¡Pero fué de pena!

La "chancha", como le llaman sus camaradas, levanta el espíritu de la reunión. Ahora son varios los que cantan: Torres, Arancibia, Baeza, Ponce...

Paso unos momentos muy gratos entre todos ellos y al irme, después de saludarlos en conjunto, escucho la palabra del capitán, Ascanio Cortés, que me pide:

—Dígale usted al público argentino que estamos agradecidísimos por la forma en que nos recibió la noche de nuestro debut, y cómo nos alentó durante todo el partido.

Interviene entonces Avilés:

—¡Sí, hombre, sí! ¡A ver, todos conmigo! ¿Estamos? Por el público argentino, ¡hip, hip, hip, hurra!

BRASIL

Llego al hotel en que se hospedan los brasileños momentos antes de la cena. Encuentro a algunos colegas porteños y ellos me presentan al entrenador, Adhemar Pimenta, y al cronista del Correio de Manha, de Río de Janeiro, señor Clovis de Campos, un muchacho tan simpático que al cuarto de hora no sólo hemos dejado a un lado todos los protocolos, sino que nos tratamos en diminutivo. El es Campito y yo Frascarita... Ilusiones de sentirnos pibes.



AQUI ESTAN, sonrientes, los suplentes chilenos, sin ocultar su satisfacción por el buen partido que sus compañeros hicieron frente al poderoso conjunto argentino. Los cordilleranos trajeron una muchachada silenciosa.

—Antes de ayer — me dice — llegó otro colega mío: Tomás Mazzoni, de San Pablo. ¡Ah! Y Loris Cordovil, el secretario de la delegación, también es cronista de A Nota, de Río.

Clovis de Campos viene adjunto a la embajada futbolística brasileña. Lo miramos con cierta envidia... La entidad directriz del fútbol brasileño tiene una buena costumbre: con cada delegación que sale del país envía un periodista con los gastos pagos, para que mande notas allá, donde la oficina de prensa las reparte a los diarios. ¿No podrían hacer otro tanto los de aquí?...

Precisamente en este momento el referee Virgilio Fedrighi, que esa noche dirigió el partido de Uruguay con Paraguay, viene al cuarto en que nos encontramos reunidos para dar cuenta a Campos de lo que ha gastado en el franqueo de la correspondencia. Es gracioso el lío que se hace con las monedas argentinas.

—Me couvraron dous e media — dice, y yo lo escribo como lo oigo, sin respetar la ortografía.

Dos y media son veinticinco, porque él re-

duce todo a unidades: las de diez valen uno, las de veinte dos y las de cinco, medio.

Justamente cuando han llegado a un acuerdo entra el jefe de la delegación, doctor J. M. Castello Branco, figura prestigiosa del deporte brasileño, presidente del Club Sao Cristoval. Viene del Hipódromo de San Isidro, adonde ha ido con el secretario Loris Cordovil y el delegado Carlos Martins da Rocha.

Hechas las presentaciones, le pregunto curiosamente al doctor Castello Branco:

—¿Cuántos millones de reis ha ganado?

—¡Oh, no, non jogo! Gusto da espectáculo.

—Menos mal...

Al doctor Castello Branco le creí, pero después le pregunté a da Rocha y a Cordovil, obteniendo la misma respuesta:

—¡Oh, no, non jogo!

Aquí empecé a sospechar, más aún cuando me enteré de que también habían estado, la semana anterior, en Palermo. Lo miré a mi amigo Campos y él me guiñó un ojo, aclarándome en voz baja:

sicos y cantores. Brandao, el centre half, toca muy bien el violón. El half Affonsinho, el puntero Roberto, Bahía, Carreiro y el propio Brandao, cantan, a veces solos y a veces en coro. Como no tenemos victrola...

—Yo tengo una colección de discos con las últimas novedades — dice la señora de Nariz, — pero ¿no habrá manera de hacerlos tocar?

Entonces el delegado Martins da Rocha, que es la actividad personificada, que habla mucho, come mucho y siempre está apurado, resuelve el asunto en pocas palabras. Un amigo ahí presente tiene victrola. Da Rocha le paga el taxi y lo manda a que la traiga con toda urgencia. Veinte minutos después la victrola se coloca en la cabecera de la mesa y la púa esparce los sones de las últimas machichas. Roberto, nostálgico, descansa su cabeza en la palma de la mano... Bahía danza con notable sentido del ritmo.

—Ese es el más bromista — sigue informándome Campos. — Aquí ninguno es triste, pero el "preto" Bahía les gana a to-



DOS NEGROS "pura uva": Jahú, el capitán, y Brandao, junto al zaguero Nariz, que tiene la bandera brasileña. Los futbolers del norte forman un conjunto juvenil, alegre, con el que se pasan buenos momentos.

—Non jogan, no..., non jogan pouco.

Salimos al hall, donde se ha tendido la larga mesa en la que van a cenar los jugadores. Todos los brasileños lucen los más variados piyamas y calzan chancletas tipo sandalia. Sentados en sillones, apartados de la mesa, veo al doctor Castello Branco junto a una pareja. Ella es una bellísima mujer inconfundiblemente carioca: morena clara, de grandes ojos negros y de elegante figura. El, alto, delgado, buen mozo. El periodista Campos me presenta:

—El cronista de El Gráfico; el jugador Nariz y su señora esposa.

Es el gran back que ha llegado unos días después que el resto de la delegación. Lo retuvieron en Río los exámenes decisivos y el futboler, casado hace año y medio y padre de una lindísima pebeta de siete meses, ha llegado a Buenos Aires luciendo su flamantísimo título de doctor en medicina. Sí; señores: Alvaro Lopes Cansado (tal su verdadero nombre) es médico.

Los muchachos del equipo, titulares y suplentes están haciendo ejercicios de mandíbula con un entusiasmo a toda prueba. Campos me los va señalando:

—Este es Luiginho y aquél, el de enfrente, Carvalho Leite; los dos son estudiantes de medicina. Tenemos, además, varios mú-

dos en cuestión de hacer ruido. Su candidato es Jahú, el capitán. ¿Lo ve usted, así, grande, atlético? Pues Bahía lo llama mimosamente: "Jahuzinho, mío Jahuzinho..."

El año nuevo lo recibieron los brasileños ahí mismo, en el hotel. Todos brindaron, pero no con champagne, sino con soda. Aquí también los delegados son tan disciplinados como los jugadores. Dan el ejemplo. En la mesa toman agua o soda.

—Hubo mucha alegría la última noche del año — cuenta Da Rocha. — Unicamente el pobre Jahuzinho... Es tan melancólico, ¿sabe? Mientras los demás reíamos, el capitán lloraba. "¿Qué tienes, Jahú, por qué lloras?" "Saudades, saudades de mi familia..." Yo siempre lo digo: es un gran muchacho ese muchacho grande.

Nos ha llegado el turno de cenar. Imposible que me vaya. Nariz me toma de un brazo y Campos del otro. Gustosamente comparto con ellos la mesa. Pasa Jahú. Da Rocha lo llama.

—Este señor, que es cronista de El Gráfico, quiere saber cómo se escribe tu nombre. Enséñale.

Y Jahú, sonriendo, levanta el brazo derecho. En la muñeca, a manera de reloj, lleva un pequeño disco de metal sujeto con

(*Concluye en la página 46*).



CON UN PIE EN EL PEDAL



LOS CICLISTAS ESPAÑOLES PRIOR Y RAMOS SE MARCHAN

Por Ricardo Lorenzo

Nacieron en España. Antonio Prior el 7 de agosto de 1914; Rafael Ramos, el 29 de octubre de 1912. El primero es de Murcia; el segundo de la provincia de Huelva. Pero desde muy niños están en Francia. La familia de Ramos se fué allí cuando el pequeño tenía dos años; la de Prior cuando este llegaba a los nueve. Pero siguen siendo españoles y más aún luego de haber hecho el servicio militar.

—¡Que a ti te haya tocado artillería.. ! — dice Prior — y a mí infantería... Vamos, hombre: que no te han medido.

—Es que no se miden los hombres por la estatura, sino que por la calidad...

Ramos es petiso. Lo han regao, lo han colgao, le han dicho que comiendo legumbres se crecía, y el niño casi se muere porque engullía todo lo que era verde y una vez se comió la cáscara de una sandía... Pero no hubo que hacer. La madre compró una vela, se la puso a San Antonio, la vela se vino chiquita, chiquita y el chavea siguió tuteándose con los zócalos...

—¿Y cómo te has hecho ciclista, Prior?

—Allá en Narbone trabajábamos en el campo. A veces había que hacerse veinte kilómetros para ir a labrar la tierra. Allí todos los campesinos andan en bicicleta. Yo tuve la mía. En vista de que a los 15 años andaba bien y gané algunas pruebas en el pueblo, mi padre me compró una de carrera. Poco después de eso, intervine en la selección de mi provincia para disputar en París el Premier Pas Dunlop. Esta competencia se hace con la intervención de los cinco mejores principiantes de cada región y yo tuve la fortuna de ir. En la carrera conseguí entrar en el pelotón delantero, pero sin una clasificación destacada. Poco después gané una carrera de 100 kilómetros y ya entonces me dediqué de lleno al ciclismo. A los 18 años gané el Circuito Terrot sobre 250 kilómetros. Triunfé con diez minutos de ventaja. En una cuesta arranqué fuerte y luego me hice solo 150 kilómetros sacando cada vez mayor ventaja. Entre los hombres a quienes derroté se hallaba Moineau que había sido integrante del equipo francés en la Vuelta de Francia. Entré después tercero en el Circuito de Ville D'Auix y más tarde concurrí a Valencia en donde intervine en La Vuelta de Levante que tenía nueve etapas. En cuatro de ellas fuí segundo, en tres tercero y al final salí sexto en la clasificación general. Ese fué mi debut como ciclista en España. Mi primera victoria importante fué en el Circuito de Brive en donde cobré dos mil francos. Luego fuí tercero en el Criterium de Midi en donde percibí cinco mil francos. Más tarde me tocó hacer el servicio militar en Cartagena y no estando bien entrenado corrí en La Vuelta de Francia. Intervinimos 12 españoles, y el hecho de ser elegido para representar una nación ya implica un mérito. Pese a la falta de entrenamiento, terminé el recorrido y fuimos sólo tres los españoles que tal cosa hicimos, pues en esa oportunidad abandonaron Trueba, Cañardo y otros más. Una de las etapas más duras para mí fué en los Alpes. Pinché cinco veces, y como se da un plazo para terminar la etapa, corrí bajo la angustia de aquel que teme no llegar en hora.

PRUEBA DIFÍCIL

Es muy brava la competencia?

—Sí... lo es. Primero, etapas sobre adoquín; luego, los Alpes; después, el calor del Medio Día, y por último los Pirineos.

—¿Y dónde conocisteis a este pequeño?

—Vamos...; que eso me toca contarlo a mí — interrumpe Ramos. — Fué en una carrera de la A. S. C., sociedad en donde estaba Prior y en donde también estoy yo ahora. Este y once más eran contrarios míos...

(Prior sonríe y deja que hable Rafael, quien, para hablar, no es petiso...)

—Era una carrera en dos etapas... y yo les gané la primera... Bueno; el regreso fué terrible. Todos estos en mi contra. Que cuando no salía uno salía el otro y yo teniendo que ir en busca de ellos... Pero allí estaba yo como nunca en mi vida... Este cuerpecito tan pequeño tiene algo dentro que no es algodón, precisamente... Y aquel día estaba como si le hubieran dado no sé qué cosa... Vamos: parecía que me hubieran amamantao con nafta... Y todos demarrages...; y salga uno y vaya a buscarlo... y salga otro... Pero no me han dejado. Aguanté hasta el final y como Prior ganó la etapa, pues empatamos la carrera... Desde entonces que somos amigos y andamos juntos y siga la vida... Pero no me olvido de aquella... ¡Que mire usted que me han hecho sufrir los tíos estos...!

—No es para tanto... — interviene Prior. — Fué un jueguito de así, así...; como en broma...

—Broma pa' ti...; pero el embromao era yo...

—No te enojes, Ramos, que los petisos no tienen voz ni voto en la Argentina...

RAFAEL RAMOS Y ANTONIO PRIOR

COMIENZOS DE RAMOS

Desde pequeñito me ha gustado la bicicleta... — cuenta Ramos. — Tan es así que acometí varios oficios y no pude continuar con ninguno de ellos. Sastre, barbero, vidriero, de todo. Fuí de todo... sin llegar a ser nada en definitivo. Siempre tenía la bicicleta metida aquí (se señala la frente). Y, al final, voy siendo lo que quería ser. A los 16 años un amigo me prestó su máquina y con ella me probé. En la primera salí cuarto y en la siguiente gané. Entonces, mi padre me compró una de carrera. Y también fuí seleccionado para concurrir a París a correr en el Premier Pas Dunlop. ¡Qué emoción aquella! Hay que saber lo que significa ir a París por vez primera. Uno está oyendo hablar de la Capital desde que pisa tierra francesa y, poco a poco, se le va a uno infiltrando un deseo de ir a París, de conocerlo, de gustarlo. Y cuando se ve elegido para esa carrera se va toda la noche viajando con la esperanza de obtener una buena clasificación, porque el lograrla significa tener proposiciones, abrirse todo un horizonte. Yo fui con esa ilusión, pero a los ocho kilómetros de marcha me di un porrazo mayúsculo y... meta llorar y llorar sin consuelo.

—Fíjese usted — interviene Prior — que las doce horas del viaje de regreso se las pasó llorando.

—No sea exagerado... Es que sudaba...

—Luego — prosigue Ramos — logré el campeonato de provincia; después triunfé en una carrera sobre 200 kilómetros en las montañas en la que fué segundo un hermano de Magne. En la Vuelta de España fuí sexto habiendo ganado una etapa, siendo segundo en otra y tercero en otra. En la Vuelta de Suiza me clasifiqué octavo. Allí hay cuestas de 20 y 30 kilómetros. Sin embargo, los dos mil de recorrido se hicieron a un promedio de 37. Poco antes de venir a Buenos Aires, en el mes de septiembre, gané esa prueba de Brivi que un año antes ganara Prior. Allí escapé a los 50 kilómetros y recorrí casi 200 sin compañía. Cuando faltaban cinco para la meta me dieron alcance. Sin embargo, triunfé en el embalaje.

—Pero, ¿tú tienes buen embalaje?

—En carretera sí, en pista no porque no me gusta... Eso de dar vueltas en el mismo anillo es cosa que me aburre.

—¿Cuántas carreras tienes ganadas?

—Más de setenta.

—¿Y tú, Prior?

—Unas cien. Se entiende, contando muchas de pista, ya sea de una hora o más.

Es preciso saber que allá en Europa la actividad ciclística es muy intensa y que siempre existe la oportunidad de competir todos los domingos. Aquí las cosas no son así. No hace mucho gané en Barcelona el Trofeo Mas Ferrer sobre 250 kilómetros en dos etapas. Gané en ambas y corrían los mejores ciclistas españoles.

LOS ARGENTINOS

Y qué les pareció a ustedes los ciclistas argentinos?

—Muy buenos en general. Se puede deducir, por lo que vimos, que habrá muchos otros capaces. Pero, si quieren correr en pista y rendir lo que pueden, tendrán que aprender. Necesitan tener una pista en donde la actividad sea continuada para irse formando. Por ejemplo, Remigio Saavedra posee todos los elementos para llegar a ser un gran corredor. Buen físico, resistencia, habilidad y, sobre todo, un gran coraje. Pude advertir que la costumbre de andar en carretera y la falta de adaptación a la pista ha hecho que no tenga en el velódromo la posición que le corresponde.

—¿Y de lo que vieron en la Doble Chivilcoy?

—Andar por esos caminos es una proeza — interviene Ramos. — Es polvareda, barro, de todo. Hay que tener piernas y coraje para eso. Pero, en el buen camino, no accionan como corresponde. Eso de ir a tren kilómetros y kilómetros es cosa que no comprendemos. Si un ciclista va en punta, como iba Mathieu, pues los demás no deben seguirlo, sino que ensayar demarrages y demarrages. En Europa las pruebas en carretera no tienen esa monotonía de una marcha a tren, sino que se producen alternativas constantes y a nadie se le va a ocurrir ir a la cabeza diez o veinte kilómetros porque sería objeto de repetidos ataques. Los hombres de la vanguardia se van turnando y siempre del pelotón surgen ataques a los que hay que responder. Para nosotros resultaba inexplicable que Bianchi siguiera el tren de Mathieu y que a veces pasara a la punta a tirar, cuando a él le correspondía hacer algo para vencer al hombre que lo aventajaba. Esa marcha suya era la del hombre que se concreta a mantener su segundo puesto y a esperar que algún accidente lo pueda poner en ventajas.

MUY ESPAÑOLES

Hermoso es observar que, pese al hecho de que desde pequeños estos muchachos están en Francia, siguen siendo muy españoles. No sólo en el hablar en que no mezclan ni una sola palabra francesa, sino que también en sus modales, en la manera de ser. Ello se debe a que en sus respectivas casas se sigue viviendo como en España y, además, el servicio militar, que no hace mucho debieron cumplir, se agregó al temperamento y a la modalidad ya netamente hispana. El caso de Prior, que llegó a los nueve años a Francia, podría comprenderse mejor, pero Ramos no ha cursado otra escuela que la francesa.

—¿Y qué impresión se llevan de aquí?

—Admirable. Jamás esperábamos tener tan amable acogida. El público argentino, los corredores y el periodismo, todos nos han tratado como si fuéramos de casa, como a viejos amigos. Nos llevamos un grato recuerdo y la esperanza de volver algún día a estas tierras que nos fueron tan simpáticas — dice Prior.

—Por momentos me olvidaba completamente que estaba fuera de mi casa — expresa Ramos. — Se me ocurría que toda la vida estuve aquí. De manera que, ya que la oportunidad se ofrece, nos agradaría que usted expresara a todos los argentinos nuestro sincero agradecimiento.

Ya con un pie en el pedal, dicho en términos ciclísticos, los españoles tenían nada más que elogios para el recibimiento que le dispensó nuestro público. Pero antes de la despedida le pregunté a Ramos:

—¿Qué concepto tienes tú de Prior?

—Pues que es el mejor corredor español.

—No le haga usted caso a este mentiroso — interrumpe Prior. — El mejor corredor español es Ramos...



RAMON PALOU. Dibujo de R. Correa.

EL MAS FAMOSO DE LOS PAREJEROS CRIOLLOS

La historia del "Pangaré Buey", pingo al que no se le conocieron derrotas, y que nunca fué castigado para definir a su favor una carrera. — Del tronco de una diligencia al circo de carreras más importante. — Un jirón de historia de la pampa bonaerense.

Por Don JUAN MANUEL.

A veces, pasado de [illegible] [illegible] se trata, como a los viejos vecinos exclamar: —"¡Qué tiempos!..." — a los de [illegible] [illegible] tamos sometemos algo dando con la mente a la supervivencia de la vulgarizada copla de Jorge Manrique acerca de la superioridad de los tiempos pretéritos sobre los presentes. Recorriendo, sin embargo, la tradición, en compañía de buenos libros, o "mateando" al amparo del fogón, en la hora de la madrugada, cuando sólo se vislumbran los primeros atisbos del sol que ha de asomarse de aquí a un buen rato todavía, la hora en que los paisanos viejos suelen ponerse dicharacheros y aguzar la memoria con la fresca matutina, llega uno a la conclusión, de paso que amontona historias y recuerdos ajenos, de que en materia de pingos criollos "aquellos tiempos" debieron, sí, haber sido mejores.

Hoy, cuando el empeño de la multitud, no siempre puramente sportiva, suele idealizar con facilidad ciertos parejeros puros, de los que recorren con la velocidad del rayo las arenas de nuestros circos de carreras, y a los que acaso fuera un peligro analizarles la calidad, so pena de experimentar alguna vez una desilusionante sorpresa, es posible que no esté de más traer a colación algunos recuerdos — acumulados necesariamente por la experiencia de extraños, pero guardados celosa y amorosamente, eso sí, por el que escribe — acerca de algún parejero de los que hicieron tabla rasa en la pampa, en años tan remotos — alrededor de sesenta — como para que no pudiera hablarse de mestización... ni de "dopping".

Por ese entonces — lo recuerdan muchos de nuestros buenos escritores de la época, y entre ellos vamos a recordar especialmente a don Antonio G. del Valle, porque leyéndolo hemos disfrutado muy hermosas escenas de un criollismo no muy "para la exportación", pero sí verídicas o inolvidables, — el hombre de nuestra campaña estaba tan apegado a su caballo como podía estarlo quien tenía su vida dependiendo casi tanto de los azares de la suerte como de la velocidad de su flete. Y sus mejores fiestas y sus más apasionantes juegos no podían serlo si el caballo no jugaba en ellos un papel predominante. Lo atestiguan aquellas impresionantes trenzadas del juego del pato, muchas veces terminadas en tragedia, las boleadas de avestruces, los mismos apartes y las "cerdiadas", y por fin, el deporte máximo del último medio siglo: las carreras. Por una, dos, cuatro, cincuenta o sesenta cuadras. Y arriesgando en ella, a las patas del favorito, toda la heredad; a veces una fortuna amasada en toda una vida de sacrificios.

Por la época a que me refería más arriba, de 1875 a 1880, fué inaugurado en Chascomús un importante circo de carreras, al que concurría cuanta alma viviente, en muchas leguas a la redonda, y aún más lejos que muchas leguas, poseía un flete veloz, o se contaba entre los partidarios de algún ajeno famoso. Dicen quienes lo conocieron que tenía el circo una extensión de 16 cuadras, que era la de la vuelta completa, mientras que el andarivel principal donde se dirimían las cortas no pasaba de 4 cuadras y un pico. Las instalaciones se reducían a una casilla de dos plantas; en la superior actuaba la "comisión", y en la inferior se había instalado el pesaje. Estará de más decir que no había "sport", y que las apuestas se concertaban mano a mano; a veces, la extrema popularidad de un favorito obligaba a dar la "fila" para encontrar un apostador en contra, y todavía no era raro dar la fila por tal cantidad, para elegir caballo sólo después de haber sido aceptada la parada. ¡Si habrá habido cuchilladas entre el gauchaje de los contornos!...



PANGARE BUEY empezó como posta de las galeras que recorrían el trayecto entre Chascomús y Dolores.

Entre todos los parejeros que escribieron algunas de sus hazañas en el viejo circo de Chascomús, a uno sólo pudo considerárselo imbatible. De él se han ocupado ya más de una vez, en alguna olvidada nota periodística, colegas de más edad y experiencia que quien los está poniendo en este momento en contacto con esos aspectos de cierta época, infelizmente ida para no volver. Pero tendremos hoy a nuestro favor la circunstancia de haber podido recoger en todas las fuentes aquellas informaciones necesarias para reconstruir la más verídica historia posible del famoso "Pangaré Buey". Alguien dijo de él alguna vez que era un mestizo de carrera. Al efecto, no puedo resistir a la tentación de

transcribir los términos en que Del Valle se ocupa de esta posibilidad:

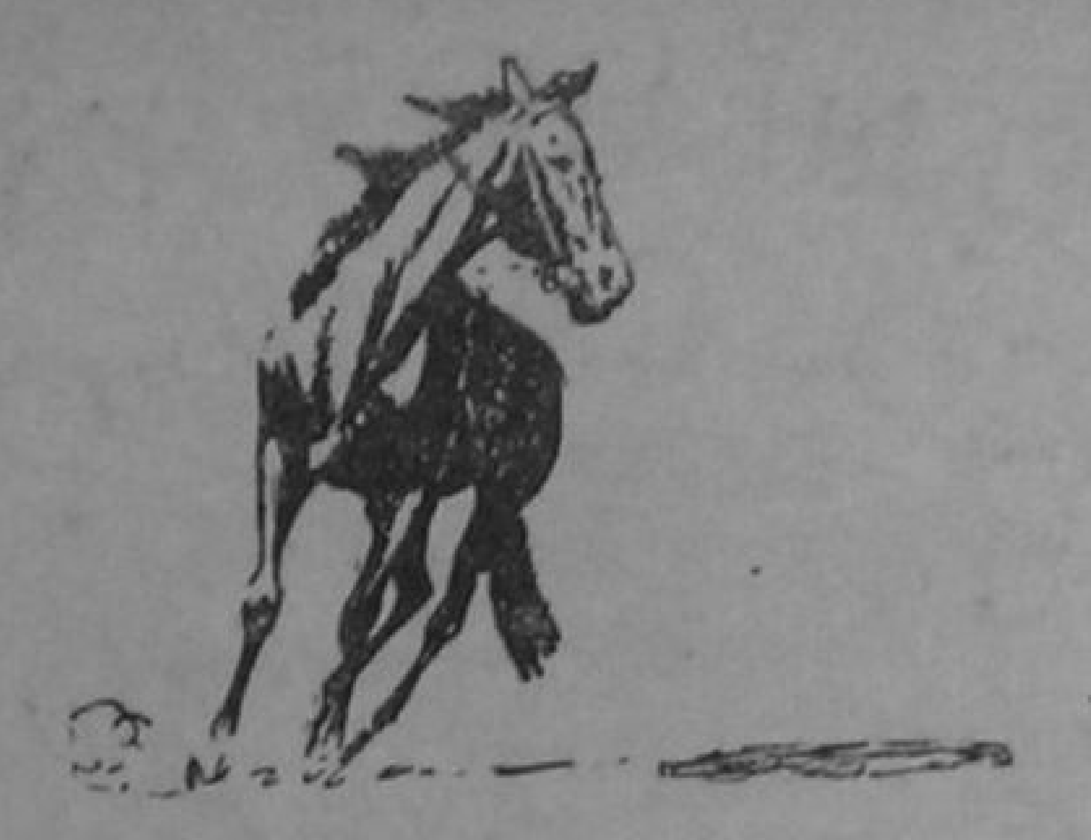
"El Pangaré Buey del Salado, como se le llamó, era un caballo netamente criollo, y repito, nacido y criado en la estancia Tamangueyú, de Machado, en el partido de Lobería. Y no es aventurado afirmar que en esos años debieron ser muy raros los ejemplares de sangre de carrera habidos en el país; mucho menos que pudiera hallárselos por Lobería, a menos que los indios tuvieran algún haras por esas regiones, entonces tan lejanas y solitarias" (?).

El Pangaré Buey, como tantos otros fenómenos de la época, si bien ninguno antes ni después de él sobrepasó su fama, llegada hasta nuestros días en alas de la tradición, nació a la posteridad de la manera más accidental que imaginarse pueda. Un día, en la época de las esquilas, estando los esquiladores en la estancia de don Félix Ford, acordaron correr una polla una vez que estuvo concluído el trabajo de la jornada. Juan Ford, que eventualmente no tenía caballo, encontró un pangaré lastimado y flaco que daba lástima verle, en el corral de junto a las casas. Lo enfrenó sin más ni más e intervino en la carrera. La ganó de punta a punta, y se encariñó ya con el animal, que tras de no separarse de él, entró en una época más agradable, conociendo los halagos del galpón y el buen sustento seguro. El Pangaré, que empezó a llamarse ya el Buey del Salado, siguió cimentando su naciente fama en las boleadas de avestruces que diariamente se efectuaban en El Rincón; había llegado el momento en que el Pangaré iba a ser "cuidado", en mérito a sus extraordinarias demostraciones. Don Félix Ford hizo además averiguaciones para individualizar el dueño de la marca del parejero, que resultó ser el coronel Machado, el estanciero de Tamangueyú. A éste le escribió Ford hablándole del pangaré, y avisándole de paso que lo tenía a su disposición. Machado le contestó muy a la criolla: regalándoselo.

Pangaré Buey no conoció jamás la derrota. Ganó en todo tiro y si la memoria — o el exceso de admiración de quienes le vieron correr y acaso se ganaron sus buenos patacones mediante los oficios del parejero — no son infieles, jamás necesitó ser castigado para definir a su favor una corrida.

La historia del Pangaré es riquísima en anécdotas jugosas. Así por ejemplo, a propósito de la facilidad con que cambiaba de tiro, se dice que don Gregorio Silva, hombre que sabía manejar sus trebejes, se costeó a las orillas del río Salado, llevando consigo un zaino de su propiedad, para correrle al invencible caballo de Ford. La seguridad de Silva radicaba en la circunstancia de que habiendo corrido siempre el Buey en carreras de tiro largo, le iba a estar dando usura al zaino "Santaritero" en el tiro favorito de éste: cuatro cuadras.

La carrera se hizo por 10 mil pesos, y fué un acontecimiento. De afuera se jugó, además de esa suma, una verdadera fortuna. Todos los paisanos admiradores de Pangaré estuvieron con su flete en esa oportunidad como en todas las anteriores, y hubo quien se jugó la casa, las vaquillonas y hasta el mayor capital de todo buen paisano: la tropilla. La gente de Silva quedó de cama y vistiendo luto. En cuanto se hicieron las partidas reglamentarias, el Buey se vino "cortado", definiendo la carrera por varios cuerpos.



Cada vez que corría el Buey, ya fuera en el circo de Chascomús, como en los andariveles que abundaban frente a todas las pulperías de la Pampa, ocurrían escenas de lo más pintorescas. Porque este caballo era tan famoso, que no solamente incitaba a cuantos lo conocían a jugarse enteros a su coraje invencible y a la velocidad de sus patas, sino que también lo seguían en sus correrías, en busca de una oportunidad para colocar la platita, las vaquillonas y todo lo demás. Lo seguía una verdadera caravana de gente, en carros y a caballo, haciendo noche aquí y churrasqueando allá, hasta llegar al lugar donde había de celebrarse la corrida. Muchos caballos fueron especialmente preparados para enfrentar al Pangaré Buey, y algunos fueron en robo, pero todos mordieron el polvo que iba levantando, varios metros adelante, los cascos embrujados del flete famoso.



DIEGO CAVANAGH, por Benguria.

Cierta vez se topó en Belgrano, en el viejo circo de carreras, no hace mucho desaparecido definitivamente, para hacer lugar a los planes de urbanización de las autoridades edilicias, con otro pingo de luenga fama, traído del Norte, de los pagos santafecinos. Se le conoció por "el malacara de los ingleses", criado por don Eduardo Casey, y no era la primera vez que invadía los pagos del sur para volver a los propios con la fama acrecida y un triunfo más en su historial. Se corrieron tres vueltas en el hipódromo; el Malacara tenía fama por su aguante y en tiro largo hubo de considerársele favorito.

Juan Ford era el piloto del Pangaré y llevaba instrucciones de hacerlo durar en la punta al Malacara, para que los ingleses y sus partidarios se entusiasmaran a fondo y pudieran cerrarse las apuestas con gran usura. No pudo hacerlo, porque su caballo era tan noble y tal su deseo de correr desde el ¡vamos!, que empezó pidiendo rienda, para terminar enojándose y pasar a su adversario para rematarlo con gran luz, sin que pudiera llevarse a cabo el proyectado "asalto".

En otra oportunidad, el damnificado de un caso parecido, según cuenta Del Valle, que es, dicho sea de paso, gran amigo de don Francisco Ceballos, uno de los más distinguidos criadores de criollos de hoy, y poseedor de una memoria de excepción, fué el general Hornos. El Pangaré le ganó por un campo a su oscuro, caballo de gran ligereza y mucho coraje. El nombrado militar, que entre otras cosas era poseedor de un genio tremendo, se resistía a creer que le hubiesen podido ganarle legalmente a su caballo con tanta facilidad. Le echó la culpa al corredor, que era un mozo por cierto capaz de muchas trapisondas, pero que esa vez, por lo menos, se había portado con todas las de la ley. El general lo buscó con intenciones de pegarle, y no lo consiguió porque el jinete se había ocultado. Arreglada la nueva carrera, por la suma de 20 mil pesos, el Pangaré Buey ganó más lejos todavía, y el general Hornos sólo entonces se convenció de la realidad y calmó sus enojos.

Había llegado el momento en que el gran caballo no tenía ya rivales en su país. El coronel Juan Francisco Vivot debía llevarlo al Brasil, donde se le ofrecía un nuevo e inmenso campo para prolongar sus hazañas. Sin embargo, no llegó a emprender ese viaje, pues una mañana, al abrir el peón que lo cuidaba la ventana del box, lo encontró muerto. Fué la consecuencia de una imprevisión lamentable: le habían dejado con el bozal puesto, y probablemente, al intentar rascarse, se le enredó una mano al animal, y éste, por libertarse, se ahorcó.

Así terminó su carrera, el que la iniciara oscuramente, como posta de las galeras o diligencias que recorrían el trayecto comprendido entre Chascomús y Dolores, para culminar como el más famoso de los "ligeros" de la pampa bonaerense, pampa en la que medio siglo atrás ya se seleccionaban y se cuidaban los buenos caballos, formando yeguadas que con el correr del tiempo entraron en las mestizaciones para trasmitir sus virtudes a muchos de los petisos argentinos de hoy, que aunque puros por cruza, no pueden negar, por su valentía para pelear cabeza a cabeza, y por su aguante para resistir los entreveros de ciento y un partidos a pura lonja, las virtudes de sus criollos antecesores.

TENEMOS YA CINCO CAMPEONES



DE PULSEADA

Exclusivamente reservado a los levantadores de pesas, se disputó el domingo, en el estadio de River Plate, el primer Concurso de Pulseada, organizado por El Gráfico.

Nunca se había pulseado así, oficialmente, en un torneo. Creemos que el asunto, para quien no lo ha visto, debe resultar excesivamente simple, hasta ingenuo. Se supondrá que ahí manda la fuerza y nada más. ¿Qué ciencia hace falta tener para tratar de abatir sobre una mesa el brazo del rival? Nosotros, después de lo que hemos visto, podemos responder que el asunto no es tan sencillo como parece. Y lo afirmamos por el hecho de que en algunas categorías ganó el hombre que no era por cierto el de más fuerza. Bien afirmados los codos, entrelazadas las manos, parece que con eso estuviera todo hecho. Pero... hay que tratar de que el brazo del adversario vaya cediendo, cecediendo, hasta quedar horizontal, como tronco de árbol minado por la base. Y los hombres son todos de peso y fuerza equilibrados, con aquellas excepciones en que, a manera de compensación, la inteligencia puede más que la fuerza. Oímos que ustedes siguen diciendo que es muy simple. Simples son, en su planteo, todos los juegos. En el fútbol no se trata más que de pegarle a una pelota con los pies. ¡Qué sencillo!... El tennis: una raqueta grande, una cancha chica, y la pelota que viene y va, viene y va... En el golf, ¡bah!, pegarle con un palo a la pelotita y caminar... Todo muy sencillo... en el planteo. Pero póngase cualquiera de ustedes a jugar fútbol, tennis o golf...

Lo que sucede es que hasta ahora no se ha hablado de la técnica en la pulseada. Menos que juego, ha sido hasta ahora un pasatiempo. En cuanto lo compliquen un poco, ya verán ustedes.

UNA MAÑANA ESPLÉNDIDA

Mejor no pudo haberse portado el tiempo para con una reunión así, al aire libre. El sábado teníamos cierto temor de que lloviera. Nos hubiéramos visto precisados a realizar el torneo bajo techo y ya no era lo mismo. Pero el tiempo — lo hemos comprobado desde hace años — es buen amigo de El Gráfico. Hasta ahora no ha malogrado ninguna de nuestras organizaciones. ¿Cómo se iba a portar mal en esta oportunidad, cuando íbamos a brindar una novedad absoluta dentro de las actividades deportivas del país?

Espléndida estaba la mañana del domingo. Y no sabemos si ustedes habrán observado que los días lindos son más hermosos aún en esos parajes vecinos al estadio de River Plate, en los paseos de la Recoleta, en la Plaza Francia.

Atravesamos todas las instalaciones y fuimos allá, al rincón amable donde está ubicado el ring de box. Puntuales en su asistencia, se encontraban ya allí algunos de los muchachos que levantan pesas en los clubs más importantes dedicados a ese sport: Gimnasia y Esgrima, River Plate, Almagro Boxing Club, Racing Club, Boca Juniors y Guillermo Rawson.

El modesto concurso, realizado, según dijimos, a manera de ensayo, iba a empezar pocos minutos más tarde. Entretanto, los competidores, con el busto desnudo, en una grata asamblea de juventud, practicaban en las paralelas, jugaban fútbol con una pequeña pelota de goma, o se asomaban a mirar el movimiento de la pileta de natación, concurrida a esa hora por una nutrida y multicolor representación del sexo femenino...

El certamen que se realizó el domingo demostró que se trata de un concurso interesante por su originalidad y en el que la destreza desempeña un papel importante.

SE INICIA EL CONCURSO

A las 9 y 30 estaba todo dispuesto. Al Director de El Gráfico, señor Gastón Martínez Vázquez, que actuaba como única autoridad del concurso, lo secundaban Alfredo Pianta y Alfredo Legarreta, dos figuras conocidísimas en el deporte, quienes tuvieron a su cargo la fiscalización de cada match. Y no se crea que la tarea resultó muy sencilla. Había que estar con el ojo atento para que los competidores, aunque involuntariamente, no se apartaran del reglamento; para que los codos no se salieran del sitio en que habían sido afirmados, para que no se empleara la fuerza del cuerpo, para que no se emplearan las muñecas o los pies fueran apoyados en las patas de las mesas.

Dos minutos iba a durar cada pulseada. Si al término de ese plazo ninguno de los competidores había definido posiciones, se les daría un descanso para que luego trataran de desempatar con la mano izquierda. Y si tampoco surgía un vencedor, entonces no habría más remedio que recurrir a la balanza y otorgar el triunfo al de menor peso, ya que sería el que, en apariencia, había dado ventaja. Felizmente, no hubo necesidad de llegar a ese extremo en ninguna de las cinco categorías.

Practicado el sorteo, todo bien dispuesto, contando con una barra bastante crecida de espectadores, considerando la escasa publicidad que deliberadamente habíamos dado al concurso, se dió comienzo al original certamen.

Falta agregar, a fe de cronistas sinceros, que hubo más entusiasmo del que podía esperarse. Resulta que cada competidor tenía su barra adicta y apenas se ponían en guardia ya empezaban los gritos de aliento. Se aplaudió cada final y hubo abrazos de regocijo para los vencedores.

PESO PLUMA

Emilio Clérici faltó a la cita, de manera que la pulseada entre los pluma tuvo cuatro competidores: Martín Bether, del Almagro; Salvador Patti, de Gimnasia y Esgrima; Francisco Michelin, de Boca Juniors, y Gerónimo Dulcino, de River Plate.

El sorteo decidió que Michelin se midiera el pulso con Bether, y Patti con Dulcino. Dentro del plazo reglamentario, con la mano derecha, el joven pesista del Almagro consiguió doblegar la resistencia de Michelin, pero no sucedió lo mismo en la otra mesa, ya que Dulcino y Patti no lograron, en los dos minutos, la más ligera inclinación. Serenos, vigorosos, Dulcino y Patti demostraron que no eran ni muy "patos" ni muy "dulces". Tuvieron que ir a

un desempate con la mano izquierda y entonces sí ya se descontó el triunfo del pesista de Gimnasia y Esgrima, cuyo fuerte es la zurda. Efectivamente, antes de un minuto Salvador Patti había vencido, clasificándose para disputar la final con Martín Bether.

Fué esa una de las pulseadas más interesantes y en la que los pronósticos estaban más repartidos. La apariencia de mayor fortaleza que ofrecía Patti encontraba resistencia en quienes sabían qué puntos calza, en materia de antebrazos, el pibe Bether. Cuando Pianta dió la orden de empezar, en los dos brazos derechos comenzaron a acentuarse, como tatuajes, las enramadas de las venas. En la cara de Patti había más serenidad o más confianza, pero acusaba un aspecto más vigoroso el gesto de Martín Bether. Hubo una levísima inclinación favorable a Patti, pero el representante de Almagro la contuvo con firmeza y de inmediato, redoblando su esfuerzo, reconquistó el terreno perdido y siguió presionando. La caída del brazo de Patti se fué produciendo lentamente. Pudo creerse que, antes de tocar la mesa con el dorso de la mano, el "mens sana" resistiría el ataque, pero Bether estaba demasiado cerca del triunfo para dejarlo perder. Un redoble de fuerzas, que se marcó como un eco en las venas del cuello, le permitió definir la pulseada. Inmediatamente, en un gesto caballeresco, Patti estrechó la mano del primer campeón de pulseada.

PESO LIVIANO

En esta categoría concurrieron todos los inscriptos. Antonio Castrogiovanni, Osvaldo Lires y Jorge de la Puente, de River Plate; Adolfo Bruno, de Boca Juniors, y José Lourenco, del Racing Club.

En el sorteo le correspondió quedar bye a Castrogiovanni, iniciándose las eliminatorias entre Bruno v. Lires y Lourenco v. De la Puente. Este último consiguió el triunfo sobre Lourenco con relativa facilidad, en tanto que Bruno y Lires — Boca y River frente a frente — no cedieron ni un centímetro en los dos minutos.

Fueron al desempate con la mano izquierda, por lo tanto, y ahí pulseó con más energía Osvaldo Lires. Le tocó entrar en acción al bye, Antonio Castrogiovanni, contra De la Puente, y ahí Castro — vamos a acortarlo — dió la sensación de que sería el vencedor de su categoría, pues abatió el brazo de De la Puente en una vigorosa demostración de poder y de técnica, si cabe ya tan prematuramente aplicar este término a la pulseada.

La final de los livianos fué brava. Correctamente colocados, sin desviar absolutamente la línea del codo, era tan firme la recíproca oposición que, por impresión de contraste, parecía que ninguno de los dos hiciera fuerza. Eso en los brazos. Observando las caras, se advertía que Castrogiovanni se empleaba a fondo en tanto que Lires lo observaba para advertir hasta dónde llegaba el adversario con su fuerza. Debió haber sido así porque de pronto se deshizo bruscamente la igualdad y el brazo de Castrogiovanni fué cediendo, cediendo hasta tocar la mesa con el dorso de la mano. Osvaldo Lires, de River Plate, se había clasificado campeón de pulseada en peso liviano. Y eso a costa de un compañero de club...

PESO MEDIANO

Dos pegaron el faltazo, de manera que la categoría fué disputada entre tres competidores: Daniel Radaelli, de Gimnasia y Esgrima; Valeriano Marconi, del mismo club, y Francisco Bether, del Almagro Boxing Club, hermano mayor del pibe clasificado campeón de pulseada peso pluma.

Radaelli recibió la ventaja de quedar bye en el sorteo, correspondiendo medirse a Marconi con Bether. Nunca hemos visto una expresión de tranquilidad mayor que la de "Bether el grande". Ustedes lo habrán visto en la foto de papel ilustración. Conste que esa no es pose preparada, sino que están pulseando. Recortando esa foto de manera que no se viera al rival, podría creerse que el pesista de Almagro está brindando con un vaso de cerveza en la mano derecha...

En esa posición, Marconi mirando los brazos y Bether como desentendido del asunto, pero naturalmente haciendo también un buen esfuerzo, transcurrieron los dos minutos sin que ninguno aflojara. Era preciso definir posiciones, para que el vencedor se midiera con Radaelli en la final. Y ocurrió entonces que Marconi declaró no poder pulsear con la izquierda por tener el codo ligeramente lastimado. Como no era posible infringir el reglamento, debimos declarar vencedor a Francisco Bether, para que midiera su pulso en la final con Daniel Radaelli. Y volvió a ocurrir lo mismo: el pacífico plantó su brazo y no cedió "ni tanto así".



—Esta vez, mi querida, no podrás decir que olvidé las entradas.

—¡Hay que desempatar con la izquierda!

Después de un descanso prudencial volvieron a ubicarse frente a frente Radaelli y Bether. Esta vez, "Pepe el Tranquilo" se vió superado y el campeonato de peso mediano correspondió a Daniel Radaelli, de Gimnasia y Esgrima.

MEDIO PESADO

Estos fueron los más informales. Hay que decirlo, un poco en broma y un poco en serio, para que otra vez se porten mejor. Participaron solamente Ramón Santos, del Almagro Boxing Club y Estanislao Furlatz, de River Plate.

¡Linda pulseada esa! Parejos los dos, bien sentados, tranquilos, sin la más leve infracción al reglamento, no quisieron gastar fuerzas inútilmente tratando de arrastrar el brazo del rival con violencia. Se estudiaron un rato, haciendo amagos tendientes a comprobar cuál de los dos tenía mejor chance, y al minuto el brazo derecho de Santos fué ganando terreno "en la zona contraria". Furlatz hizo esfuerzos por evitar el contraste, mas la acción del de Almagro era lenta pero segura. Sin pausa y sin prisa — como dicen los maestros — Santos siguió haciendo valer la mayor fuerza de su pulso hasta dejar completamente tendido sobre la mesa el brazo de Furlatz.

Fué linda por lo limpia, por lo sincera esa pulseada. Por parte del vencedor, una acción firme, segura; del lado del perdedor, una corrección ejemplar. De él puede afirmarse que perdió con todas las de la ley.

PESO PESADO

Aquí estuvo el trabajo más arduo para el árbitro, que en esta pulseada era Alfredo Legarreta. Tres competidores: Jacobo Beim, de River Plate; Renato Borsetti, de Gimnasia y Esgrima, y Hugo Vallarino, del Social Guillermo Rawson. Quedó éste bye, de modo que se midieron primero Beim y Borsetti. Este último hizo inclinar el brazo de Beim, pero como lo hiciera defectuosamente, sacando el codo de la posición inicial y haciendo valer el peso del cuerpo, volvieron al comienzo, produciéndose la misma situación. Finalmente, después de advertir Legarreta que descalificaría al que incurriera en falta, Borsetti logró hacer valer su mayor peso. Lo dijo con gracia el propio Beim — deportista sano, perdedor caballeresco, — que al terminar la pulseada exclamó:

—Me ganó, está bien. ¡Qué quieren que haga yo contra este pedazo de hombre!

Borsetti fué a la final contra Hugo Vallarino y ahí volvieron a producirse infracciones por parte del primero, que tenía verdaderas dificultades para observar las reglas establecidas. Después de una nueva intervención de Legarreta, se reanudó la última pulseada del torneo, empatando en los dos minutos con el brazo derecho.

Acordado el descanso, los dos peso pesados calzaron sus manos izquierdas y Borsetti trató de ganar en seguida, pero nuevamente en el último tramo Vallarino le opuso resistencia. Borsetti entonces, siempre por falta de dominio, incurrió en nuevas infracciones, que el rival, muy caballerescamente, le admitió, hasta que Legarreta, en su calidad de árbitro, decidió descalificar a Borsetti y declarar vencedor a Vallarino, en peso pesado.

En definitiva, el Almagro Boxing Club clasificó dos campeones: Martín Bether, pluma, y Ramón Santos, medio pesado; uno River Plate, el liviano Osvaldo Lires; uno Gimnasia y Esgrima, Daniel Radaelli, mediano, y uno el Social Guillermo Rawson, Hugo Vallarino, pesado.

Cada uno de ellos recibió como premio una linda medalla de vermeil.

* * *

Después de esta primera experiencia en serio estamos seguros que la pulseada se difundirá más, hasta llegar a ser más deporte y menos entretenimiento. Lo aseguramos así porque, al irnos del estadio, todavía quedaban las mesitas ocupadas por los muchachos que seguían pulseando fuera de concurso...

UN CENTENAR DE CICLISTAS INTERVENDRAN EN EL GRAN PREMIO PIRELLI

La carrera a Córdoba sufrió una breve postergación por deficiencias en la ruta.

Ya los lectores están enterados de lo acontecido en la ruta a Córdoba. Después de haber sido librada al tránsito con toda la reclame que tal obra merecía, unas intensas lluvias provocaron desbordamientos en arroyos y ríos perjudicando sensiblemente los caminos y ocasionando pérdidas materiales muy cuantiosas. No sólo por cerca a la capital, en el tramo a Pilar, sino que más adelante, y en especial en Carcarañá, los daños han sido grandes, al punto de que la corriente arrancó trechos de caminos que en estos momentos hace intransitable la ruta en toda su extensión.

Una comisión que marchó a Córdoba con el propósito de informar si era posible hacer la carrera ciclista en los días ya fijados, aconsejó se esperara cerca de una semana esperando que en ese plazo las cuadrillas que trabajan activamente en las reparaciones, desvíos, etc., cumplieran su cometido. Por lo tanto, en lugar de largarse la prueba este sábado, se iniciará recién el jueves próximo y terminará el domingo en Córdoba.

SIN REAPROVISIONAMIENTO

Como ya es notorio, el día de descanso que se había proyectado en un principio y que se tomaría en Rosario, a mitad de carrera, fué suprimido por así solicitarlo una cantidad apreciable de corredores. Ese día insumía mayores gastos y, por otra parte, no era necesario. A la vez la comisión de carrera resolvió quitar los puestos de aprovisionamiento que antes fijara a lo largo de la ruta y en donde los corredores podrían reabastecerse. Considerando que pocos tendrían bien organizados esos puestos y que la mayoría, que compite sin ayuda de terceros, se encontraría en desventaja, se ha optado por lo ya expresado. En realidad el propósito de colocar a todos en igualdad de condiciones es muy loable porque está regido por un espíritu ecuánime, pero acaso hubiera sido conveniente establecer zonas de reaprovisionamiento tal como hicimos nosotros en la última a Mar del Plata y en la Buenos Aires-Santa Fe. En ambas carreras se fijaron, en las diversas etapas, zonas que oscilaban en los 20 kilómetros y en los cuales los ciclistas podían reaprovisionarse de alimentos, etc., sin detener la marcha para nada. En esos momentos, los automóviles de los organizadores surtían de provisiones, tales como fruta, café liviano sin azúcar, agua, etc., a aquellos que corrían sin managers. Eso permitió colocarlos a todos en las mismas condiciones y a la vez hacerles menos dura la prueba.

AIRE PESADO Y CALOR

Es cierto que en Europa los ciclistas recorren largas etapas sin reaprovisionarse, pero hay que considerar que el clima nuestro es muy diferente y también difiere en parte la preparación. Aquí el aire es más pesado y exige pronto beber porque la sed se hace presente en seguida.

Recuerdo, a propósito, que en la etapa Rosario-Santa Fe, pese a haberse establecido la zona ya mencionada, poco antes del final los ciclistas iban sufriendo enormemente la sed y más de uno se detuvo, perdiendo colocación, para arrimarse a alguna casa en busca de un poco de agua. Sebastián Gobet, antes de llegar a Santo Tomé, nos dijo: "Estoy ardiendo", y su gesto era desesperado. Otros más expresaron algo semejante, y es por ello que hasta consideramos que una zona de reaprovisionamiento era poco en esa etapa. Bien es cierto que el calor fué intenso y sabemos lo que se bebe en verano por Santa Fe y Paraná, pero por Rosario y más arriba también el calor aprieta y la sed podría hacerse sentir más de lo que se calcula.



REMIGIO SAAVEDRA

RAZONES ATENDIBLES

Esto va dicho a manera de sugerencia y como producto de la experiencia, sin que ello signifique, en modo alguno, una crítica. En primer lugar, la cuestión puestos nos pareció tendría ese inconveniente que los organizadores del Gran Premio Pirelli advirtieron a tiempo y que implicaba una desigualdad; en segundo, tendría el inconveniente de controlar allí si es que el pelotón llegaba fraccionado pero sin mayor espacio entre un grupo y otro; en tercero, se han registrado muchos casos de enfriamientos y de acalambramientos con motivo de esas pequeñas paradas.

En Chivilcoy a muchos ciclistas les oímos quejarse por el control a firma en Mercedes, cuya parada había determinado, decían, endurecimientos y hasta acalambramientos perjudiciales. Las zonas predichas evitarían todo eso y quizá fueran de tanto beneficio como lo han sido en las carreras en las cuales hicimos ese ensayo con satisfacción general.

CERCA DE 100

Las inscripciones quedarán abiertas hasta hoy, sábado, porque la prueba recién se iniciará el jueves. Quizá algunos más se anoten, pero aunque tal cosa no aconteciera, ya el éxito está asegurado. Casi un centenar de ciclistas aparece en la lista y están en ella representadas muchas provincias y pueblos. Los mejores routiers del país se han dado cita atraídos por la importancia del certamen en donde se reparten más de tres mil pesos en efectivo en concepto de premios. A más hay bicicletas, copas, trofeos, etc.

Como siempre, El Gráfico dará de esta prueba una amplia información gráfica y de texto.

LISTA DE PARTICIPANTES

R. Saavedra, Capital Federal.
M. F. Mathieu, Paraná
M. F. Abregú, Cañada de Gómez
T. Suárez, Paraná.
A. López, Santa Fe.
G. Gobet, Capital Federal.
J. Baimi, Cañada de Gómez.
B. Tonelli, Arroyo Seco.
M. Fernández, Rosario.
J. Suárez, Rosario.
V. Pendino, Rosario.
R. Lega, Córdoba.
L. Favre, Rafaela.
M. Santella, Capital Federal.
D. Barroso, Lanús.
R. J. Rodríguez, Capital.
J. Novas, Venado Tuerto.
M. Morales, Del Valle.
F. Ciani, Remedios de Escalada.
N. Beraldi, Sarandí.
C. A. Scalerandi, Rosario.
G. H. Scalerandi, Rosario.
E. C. Vercelli, Rosario.
N. Storani, Rosario
J. Tonelli, Arroyo Seco.
E. Zatta, Rosario.
C. Pace, Rosario.
P. Prevero, Villa María.
L. Calliera, Tucumán.
T. Johnstone, Avellaneda.
O. Tini, San Martín.
B. Theux, Capital Federal.
P. Castro, Córdoba.
J. Aguirre, Córdoba.
A. Bertone, Capital Federal.
J. G. Paoso, Capital Federal.
A. Masciano, Capital Federal.
E. Viamara, Capital Federal.
L. A. Macchi, Capital Federal.
S. Gobet, Capital Federal.
M. G. Arrigo, Conc. del Uruguay.
R. L. Sommer, C. del Uruguay.
J. Caccaro, Luján.
S. Puig, Luján.
F. Aiello, Luján.
C. Gobet, Capital Federal.
E. Gobet, Capital Federal.
A. dé Zan, Capital Federal.
C. Zoratto, Capital Federal.
J. Alfieri, Avellaneda.
J. Pereyra, Capital Federal.
A. Zehringer, Gálvez.
Danilo Bon, Gálvez.
F. R. Davies, Santa Fe.
V. Darder Riera, Pergamino.
J. A. Gurmandi, Pergamino.
E. A. Marina, Pergamino.
R. William Leeming, Pergamino.
R. J. Colomba, Santa Fe.
M. H. Sánchez, Tucumán.
A. F. Castillo, Paraná.
C. Leiva, Santa Fe.
A. Paccitti, Paraná.
M. Lúquez, Paraná.
F. A. Moscoso, Bahía Blanca.
S. Travi, Bahía Blanca.
J. Giambirtoni, Paraná.
S. Claverio, Capital Federal.
G. Giménez, Capital Federal.
R. Larroquete, Rosario.
J. C. Martínez, Pergamino.
S. Patalardo, Rosario.
J. Bonnet, Rosario.
P. Cabrera, Mendoza.
M. Duarte, Mendoza.
J. O. García, La Plata.
J. Balcedo, La Plata.
J. L. Galván, La Plata.
J. Barcia, Capital Federal.
A. Zarlenga, Capital Federal.
J. Bianchi, Capital Federal.
L. M. Sánchez, Capital Federal.
José López, Santa Fe.
J. Paskvan, Santa Fe.
G. S. Murchio, Santa Fe.
A. Aguirre, Santa Fe.
S. A. Montórfano, Santa Fe.
A. Rubio, Villa María.
J. Wencel, Villa María.
C. Abregú, Cañada de Gómez.
J. Juárez, Maipú.
H. Bianchi, Capital Federal.
G. Roqueiro, Capital Federal.

SILUETAS DE BASKET:

PINOCHO

Por D. GANCHO

En aquel Estrella que irrumpió en el ambiente basketbolístico como una tromba y de las últimas divisiones llegó a primera abriéndose paso con buen juego y entusiasmo, llamó la atención Daniel Anglés, el simpático y cascarrabias (perdoná, hermano) Pinocho. Dribbleador, endiablado, con gestos y desplantes en desacuerdo con la estatura, siempre tuvo, aun en los momentos de enojo, esa gracia que rodea a su figura y que obliga a mirar la parte cómica que surge de sus propios enojos.

—¡A mí...! — se le oía gritar. Y si el pase no le llegaba, miraba amoscado al compañero con un reproche que se traducía en un refunfuñar que cesaba en cuanto, dueño de la pelota, comenzaba a correrse sin pasársela a nadie, llevándola en un dribbling veloz, zigzagueante y habilidoso. O bien, cuando le hacían el pase estando él sobre la línea, dejarla ir en señal de protesta por la negativa del solicitado antes.

—Tranquilo, Pinocho... — se escuchaba de pronto la voz grave de Stroppiana, la que encontraba eco en una sonrisa complaciente de Pedro Aizcorbe.

—¡Lungo!... ¡Lungo!... ¡Lungo!... — se le oía de pronto a Anglés, solicitándole una pelota a Stroppiana, y como éste ensayara el remate, otra vez el gesto amoscado de Pinocho... o el abrazo si es que el Lungo hacía el doble. En esos momentos Anglés parecía un monito queriendo trepar a una palmera.

¿Y cuando el árbitro lo llamaba al salto con un adversario muy alto? Pinocho miraba hacia arriba como el niño que contempla el paso de un avión... y saltaba a destiempo procurando sorprender al grandote. Es así que muchas veces el público debió estallar en una sonora carcajada festejando la picardía del chiquito que "robaba" en el salto.

Aquel Pinocho no ha crecido. Siempre delgado y bajito, siguió actuando y es en la actualidad un buen jugador, mucho más bueno si consideramos que ha dado el gran handicap que supone su escasa talla. Hábil en el manejo de la pelota, vivo en los desplazamientos, certero en el remate, para llegar a nuestros combinados ha tenido que vencer la enorme dificultad de esta estatura que lo llevó a buscar en el terreno de la habilidad los elementos con que suplir lo que le falta. En un deporte en donde la talla es un factor de gran importancia, para apreciar la capacidad de un jugador petiso hay que considerar todos los inconvenientes con los cuales lucha. Sabemos de muchos hombres que han llegado a primera únicamente porque la altura los convertía en scorers y sólo bastaba pasarle algunas pelotas bajo el canasto para que los tantos se produjeran. No me refiero a Stroppiana, Salzman, Onetto, Prunelo y otros lungos que tienen algo más que el alcance.

En aquel Estrella Pinocho fué una cosa muy diferente a sus compañeros de línea. En el centro, el embocador Stroppiana con su media vuelta característica; en la otra punta, Pedro Aizcorbe, el hombre que armaba la línea, que jugaba y hacía jugar. Pasó el tiempo, se produjeron cambios, y al final volvieron todos a encontrarse en Boca Juniors llevándose a Contini a la rueda, muchacho formado también en Estrella y que durante la ausencia de Stroppiana en el team de Parque Avellaneda ocupó el centro y fué una gran figura en el torneo por la Copa O'Farrell que Estrella ganó en el gimnasio de Universitario y en donde Anglés fué el scorer. Pero si bien los años le trajeron a Pinocho un bigotito que aterrizó bajo la rigantiana nariz, no se produjeron mayores cambios en su juego ni en su carácter. Aferrado a sus viejas modalidades, continuó con ellas y nuevamente volvió a escucharse en las canchas la voz grave de Stroppiana, ahora unida a la de Giuliano:

—Tranquilo... Pinocho... Tranquilo...

Pero antes de esa "rejuntada", Anglés debió actuar con Lastreto ¿Te acordás, Daniel? Claro, pasado el tiempo, el recuerdo de las broncas hace reír, pero cuando ellas se produjeron...

—¡A mí!..., ¡a mí!...; ¡Lastreeeeettttoooo!!!! — ¡Cómo gritaba Pinocho! Y después, cuando el pase venía, si había que esforzarse un poco para alcanzarlo, lo dejaba ir. Era su señal de protesta. Miraba la pelota, daba la vueltita, y con el gesto fruncido seguía mascullando palabras.



PINOCHO ANGLES

Una vez, en la cancha de Sportivo Barracas, enojado, abandonó. ¿Qué me dicen ustedes que Estrella jugó mejor? Pinocho miraba eso como arrepentido del desplante... pero no se lo decía a nadie. Hace poco, en Santa Fe, se produjo un minuto de silencio en homenaje a no sé quién, y Anglés quedó quieto esperando que el tiempo pasara y teniendo en sus manos una mallita que llevaba en la cabeza para soportar el cabello. Entendió que eso era un sombrero y se lo quitó.

SI ALGÚN DIA SOY GOBIERNO

En fin: Pinocho tiene un montón de anécdotas y de cositas, y todas ellas con algo gracioso que obliga a mirar con cierta complacencia esos desplantes del pequeño que no aguanta el genio. Es por lo mismo que, al bosquejar su silueta, al cronista le cuesta tomarlo en serio y hasta olvida que ya los años han pasado y Pinocho no es más aquel chiquilín gambeteador endiablado que cruzaba la cancha a velocidad haciéndola picar bajito. Pero a fin de no dejarse llevar por esas aristas pintorescas de Anglés, es necesario recordar su estatura y considerar el handicap que ha dado y sigue dando y que en un juego en donde la talla tiene tan marcada influencia, los petisos están en el derecho de chillar un poco y hasta de meter un codazo y remitirse a alguna mulería. ¿Cómo se le ocurre al referee llevarlo al salto con un grandote cuando hay "pelota retenida"? Lo lógico es que contemplara las diferencias de talla y que le dijera al chiquito: "Tomala y no se la des a nadie..." ¿No es cierto, Pinocho? Vos esperá. En la vida hay que saber esperar. Algún día que yo sea gobierno se va a hacer un nuevo reglamento de basket y lo van a redactar Alzúa, Peuvrel y vos. Para ese entonces ya no escucharás la voz grave de Stroppiana diciéndote:

—Tranquilo... Pinocho... Tranquilo...



EL SORPRESIVO TRIUNFO DE LOS PARAGUAYOS FRENTE *a los* URUGUAYOS

El bisoño team de la Asunción, en base a un gran caudal de entusiasmo, superior velocidad y notable decisión, derrotó a la mayor técnica y juego corto, rasante y lento de los uruguayos. — Influyó en el resultado el aliento del público a los vencedores, la dirección tipo europeo que el referee brasileño dió al match, la mediocridad de la representación de Montevideo y que los paraguayos terminaron por imponer su táctica. — Diversos comentarios e impresiones generales.

Por CHANTECLER.

Cuando se convino la realización del Campeonato Sudamericano en Buenos Aires, con la participación de Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, Chile y Paraguay, la opinión de los entendidos y aficionados coincidió en el sentido de formar dos categorías entre las representaciones. Así, Argentina, Uruguay y Brasil por su orden, asumían el rol de protagonistas y Perú, Chile y Paraguay se colocaban en un plano netamente inferior, quedando como única sorpresa posible el Perú, por su excelente desempeño en la reciente Olimpíada mundial.

Al resolverse que la disputa del certamen se haría de noche, con la diferencia que representa pasar de jugar de la luz del sol a la luz artificial, para lo que se requiere cierta adaptación, la falta de costumbre de peruanos, chilenos y paraguayos con respecto de los más calificados competidores acentuaban aún más la facilidad del pronóstico. El fixture se preparó inteligentemente para producir los resultados fáciles de predecir, es decir, que se buscó que Argentina, Brasil y Uruguay no se enfrentaran entre sí en los primeros matches, para hacerlo en las ruedas decisivas, que podríamos llamar los partidos entre vencedores. Pero sea que el fútbol rioplatense ha decaído, sea que el del Pacífico adquirió su mayoría de edad y que Paraguay no obstante sus dificultades, mantiene su juego estimable, veloz y decidido de los Rivas, Fleitas Solich, Brizuela, Benítez Cáceres y Erico, el caso es que las diferencias no se han pronunciado en la forma prevista por todos y mientras Brasil primero y Argentina después, obtenían decepcionantes triunfos sobre Perú y Chile, decepcionantes porque fueron logrados dificultosamente y hasta poco airosos, Uruguay terminó por caer estrepitosamente frente a Paraguay, que era algo así como la Cenicienta del torneo.

¡Cuán profunda diferencia entre los pronósticos y la realidad y qué nueva lección para todos aquellos teams que bajan a la liza con el prurito de su decantada superioridad!

Es verdad que el público de Buenos Aires no ha tenido ocasión de presenciar en la primera faz del certamen el espectáculo de juego superior que debía corresponder a la alta categoría del mismo, pero ha podido deducir interesantes comprobaciones de que en materia de fútbol nada puede anticiparse con seguridad y que pueden fallar hasta las presunciones mejor fundamentadas.

Brasil supera a Perú en el primer período con prestancia de notable desenvoltura y en el segundo, para impedir el empate, busca de tirar la pelota afuera y demora tiempo para que se aproxime el final.

Luego, Argentina aventaja a Chile sin merecerlo y en la segunda etapa domina sin provecho, para finalizar también ganando por la ventaja indispensable y, por último, Uruguay cae vencido irremisiblemente por el Paraguay. Estos resultados, lejos de malograr el interés del certamen, lo aumentan y establecen a priori, que las superioridades no se dirimen en los corrillos de café ni en las páginas deportivas, sino en el field y donde el juego puede perder belleza, adquiere, a veces, insospechada emoción.



LOS FUTBOLERS uruguayos Varela y Galvalisi en la mesa de masajes, momentos antes del encuentro que sostuvieron con los paraguayos. Varela tuvo buena actuación.

EL PRIMER TIEMPO SUPERIOR

Las primeras jugadas del match resultan favorables a los uruguayos y dos o tres cargas propiciadas por Varela y el ala izquierda apremiaron la defensa rival, que respondió vacilante. Si en tal situación el team de Montevideo hubiese hallado la ocasión propicia para abrir el score, quizá la suerte del match habría sido otra. Pero es el caso que el predominio uruguayo no tuvo éxito inmediato y los paraguayos comenzaron a pisar más firme y adquirir coraje. A la mejor técnica rioplatense servida por un team mediocre y lento, respondió el asunceño con juego largo, impreciso, pero veloz y decidido. Si la línea

de halves roja hubiese sido eficaz en el quite, quizá la táctica paraguaya no habría inquietado a Besuzzo, pero la brecha dejada por Galvalisi y Andreolo abrió el camino a todas las posibilidades. Nada hacía presumir, sin embargo, que Paraguay abriría el score cuando en un impresionante avance por velocidad y precisión, Erico, con toda oportunidad, puso la ball a los pies de Ortega y éste con habilidad amagó pasar a la derecha para filtrarse entre los backs y shotear de cerca a un rincón quitando toda chance a Besuzzo, a los 10 minutos.

Aunque con el goal asentaron su juego los vencedores, todavía por entonces superaron los uruguayos por su mayor caudal técnico y solidez. Seis minutos más tarde, terminando un ataque bien combinado con Villadónica, Iturbide envió un centro alto y ceñido que alcanzó Varela y con certero cabezazo estableció el empate.



MIENTRAS sus compañeros están probando una vez más que son la "sombra negra" de los uruguayos, los suplentes paraguayos disfrutan serenamente la placidez de la noche.

UN GOAL MUY DISCUTIDO

Los uruguayos se afirmaron desde ese momento y llevaron la mejor parte, pero no tiraron con decisión y además el fracaso de Borjes impidió aumentar ventajas frente a una defensa que cometía errores importantes. Fué una nueva escapada de Iturbide la que proporcionó el segundo y último goal uruguayo, a los 29 minutos: Avanzó el winger perseguido por Ayala y al salirle al encuentro Olmedo, Invernizzi y hasta el arquero, hizo un centro corto ligeramente hacia atrás, arremetiendo libre de adversarios Borjes y Varela. Aquél se esforzó por alcanzar, pero no logró y en su impulso se tiró al suelo quedando su cuerpo mitad dentro y mitad fuera de la raya de goal cuando Varela obtuvo la ball y con un shot corto la envió a la red.

El referee, atento a la jugada, señaló el centro del field, mientras algunos paraguayos y la mayoría del público reclamaban off-side. Posteriormente, la jugada se discutió mucho y fué el tema principal durante el intervalo. Empero el referee falló con buen criterio reglamentario, pues en el momento en que Iturbide efectuó el pase, Borjes y Varela estaban habilitados. Al errar su tentativa, Borjes quedaba off-side al jugar la pelota Varela enviándola a la red, pero, en esta segunda jugada, ni Borjes molestó a ningún contrario, ni influyó en el goal.

LOS PARAGUAYOS EN VENTAJA

Por imprecisión de Borjes y falta de decisión de los restantes delanteros, los uruguayos no aprovecharon las oportunidades que podían consolidar su victoria y entonces en uno de los rápidos y desordenados contraataques paraguayos se originó un entrevero a los 35 minutos, en el área penal uruguaya, que aprovechó González para arremeter ante la vacilación de Muniz y Seoane y, desde cerca, vencer a Besuzzo con un tiro corto, a media altura.

Cobraron nuevos bríos los paraguayos con el empate y en otro avance, 3 minutos después, la pelota fué jugada por Ortega hábilmente con un pase alto hacia el centro y Erico, en plena carrera, con un ágil salto de un certero cabezazo hizo penetrar la ball por tercera vez en el arco uruguayo fuera del posible alcance del guardavalla.

Tras el nuevo goal que los colocaba en inesperada ventaja, los paraguayos cuidaron más la defensa, pero, como se aplomaran sorprendidos los uruguayos, las vallas no corrieron riesgos y el juego se hizo más lento y equilibrado.

Al regresar a los vestuarios la alegría y optimismo de los paraguayos eran indescriptibles, mientras en el sector uruguayo era evidente el desconcierto y se culpaba especialmente a la línea media por su situación de derrota sin que se apreciara mayor ánimo para sobreponerse al contraste.

SEGUNDO TIEMPO

La lucha plena de alternativas en el primer período había resultado de un nivel técnico inferior, pero muy interesante y emotiva, pues a los mayores recursos de los uruguayos opusieron los paraguayos una decisión admirable y una velocidad impresionante. Las modificaciones en el score y sobre todo la situación de ventaja en que se habían colocado inesperadamente los asunceños fueron notas de singular relieve que disimularon los otros aspectos bajos de la lucha.

Con mucho interés se esperó la reanudación del juego y se hizo con grandes bríos por ambas partes. Al principio dominaron los uruguayos como debía ser, por sus más firmes recursos y coordinación, pero como los forwards no remataban con puntería o se demoraban con exceso, malograron si-

PARAGUAY, LA SOMBRA NEGRA DEL URUGUAY

Tres veces se disputó la Copa América en Buenos Aires con la participación de uruguayos y paraguayos: en 1921, 1929 y 1937. En las tres oportunidades, es decir, en todas las veces que ambas representaciones se encontraron en fields argentinos, los paraguayos resultaron vencedores, en forma sorprendente para la crítica y los aficionados.

En 1921, el Paraguay intervenía por primera vez en un certamen internacional, e hizo su estreno nada menos que frente al campeón sudamericano, team famoso y avezado, en el field de Sportivo Barracas. Ante la sorpresa jubilosa del público asistente, el desconocido team asunceño, que rememoró al Alumni luciendo sus clásicos colores, obtuvo un meritorio triunfo, por 2 goals a 1, marcados por Schaerer y Rivas, y por Piendibene el de los uruguayos.

En 1929 el match fué más memorable aún, puesto que los uruguayos el año anterior se habían clasificado, por segunda vez, ganadores del Campeonato Olímpico; vale decir, mundial, en Amsterdam, y los paraguayos no actuaban desde el Sudamericano de Chile, en 1926, donde habían sido seriamente derrotados. Pues bien; el nuevo cotejo se disputó en el estadio de River Plate, y no obstante haber quedado reducido a diez hombres el team paraguayo a los pocos minutos de juego, por fractura de una pierna del jugador Vicini, actuando este conjunto con denodado entusiasmo y notable decisión logró el triunfo categórico por 3 goals a 0.

Para esta nueva oportunidad, el team uruguayo no se presentaba con los grandes títulos de las veces anteriores; pero, a su vez, los paraguayos venían sin pretensión alguna y sin mayores preparativos, por la interrupción total de las actividades que determinó la guerra del Chaco. Junto a elementos viejos actuarían otros demasiado noveles, y descartaban de antemano toda posibilidad de éxito.

Pues bien; ese team, donde jugaron dos integrantes del conjunto de 1929, Quiterio Olmedo y Aurelio González, tenía jugadores de extremada juventud, como Erico, Ayala y Amadeo Ortega, y otros que, como Miguel Ortega y Flor, no habían respondido mayormente en nuestro fútbol profesional; ese team, repito, que venía sólo a cumplir un compromiso internacional, derrotó nuevamente, por 4 a 2, a los uruguayos, en base a dinamismo, coraje y recursos sencillos.

Si después de este nuevo resultado no convenimos en que Paraguay es la sombra negra del Uruguay, es porque la sombra negra no existe en el futbol. ¡Y ya lo creo que existe!

tuaciones en que pudieron cambiar el score desfavorable. La falta de éxito alentó a sus rivales que con recursos sencillos, pero con velocidad e ímpetu, contraatacaron llegando a hacer alternativos los avances.

El juego había sido fuerte hasta entonces y como el referee no reprimiese en forma conveniente, los paraguayos, llevados por su indómito coraje, tanto atrás como adelante desarrollaron una acción peligrosa que terminó por desconcertar totalmente a los uruguayos y aquello fué un ir y venir de la pelota sin ton ni son que llevó el juego a un nivel indigno de la importancia del certamen.

Sin pensarlo o sin lograr impedirlo, los uruguayos cayeron en hacer el tren a la modalidad de los paraguayos y éstos impusieron su juego o cuando menos equilibraron y las últimas esperanzas de reacción desaparecieron. La acción adquirió por instantes características violentas en que el ímpetu franco de los paraguayos sacó la mejor tajada. Se creó así un ambiente propicio al desorden y tras dos o tres incidencias, en que los entredichos no pasaron a mayores u otros risueños episodios como una veloz carga de Etcheverry paralizada a medias por Muniz dió como curioso resultado que el winger cayera sobre el arquero desvaneciéndolo, al mismo tiempo que derribaba al back que se le interponía, haciendo una verdadera carambola de hombres al suelo, ocurrió una riña general.

Fué casi a la media hora cuando Villadónica, al ser objeto de un nuevo foul, se encaró con Ayala y como la intervención amenazante de Invernizzi complicase las cosas, aquél dió un puñetazo a Ayala y la pelea se generalizó, interviniendo en la gresca hasta los jugadores suplentes.

Cuando la policía puso las cosas en su lugar separando a los contendientes, el juez, tras cabildear con unos y otros, resolvió no tomar ninguna medida punitiva para no expulsar a 15 jugadores y malograr el match.

La lucha se reanudó ya en un ambiente totalmente caldeado y Galvalisi se lesionó por foul de Romero, debiendo ser sustituído por Olivera. El desorden de las jugadas era evidente y los ataques a una y otra valla se equilibraban, cuando a los 40 minutos los paraguayos consolidaron su victoria con otra jugada decidida: M. Ortega habilitó a Erico y éste adelantó hábilmente la pelota de manera que A. Ortega, entrando con velocidad, la alcanzó antes que Besuzzo que salía a su encuentro y con un tiro bajo y cruzado logró la última ventaja.

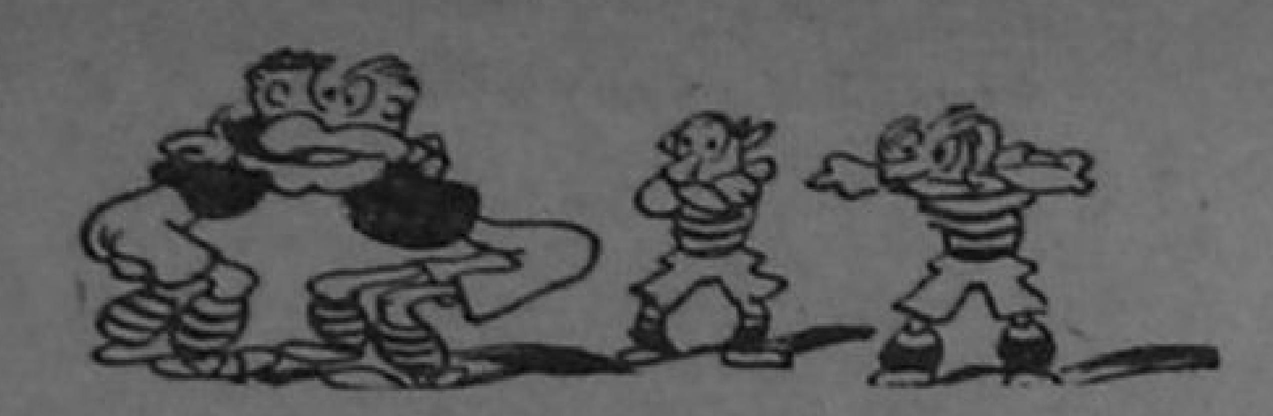
Los últimos minutos correspondieron a los uruguayos, quienes hicieron diversas tentativas para descontar, pero González y Olmedo defendieron con seguridad y el score no se modificó.

Una nueva victoria paraguaya quedaba concretada en los anales del fútbol sudamericano y los players jubilosos fueron a dar la vuelta olímpica para reclamar el aplauso clamoroso de los espectadores.

FUÉ UNA LUCHA EMOTIVA Y ANORMAL

En todo sentido, fué un match anormal y altamente emotivo.

El team uruguayo, tal como podía presumirse de su composición, no podía resistir parangón con los que lo habían representado en anteriores certámenes sudamericanos y en condiciones parecidas se hallaba el paraguayo. Se estimó, pues, que triunfarían los uruguayos. Dos escuelas distintas se enfrentaron. Una de juego lento, rasante y pases breves y otra de rechazos largos, pases adelantados, ímpetu avasallador, velocidad y decisión rápida. Una, basada en el cálculo, y la otra, dejándolo todo a la improvisación. El primer goal, desde luego excelente, de los paraguayos, les dió bríos



para no desmayar y al no aumentarse la ventaja después del segundo goal uruguayo, las esperanzas del vencedor no llegaron a desvanecerse. Más tarde una indecisión defensiva uruguaya y una feliz jugada de los forwards volvieron el score favorable a los paraguayos. Desde ese momento su ímpetu fué arrollador, peligroso, vehemente y al no ser contenido en lo que tenía de reciedumbre, por un referee brasileño que dirigió a la europea, el team uruguayo se desconcertó y dejó que su rival impusiera la característica de acción que más le convenía. Sólo le quedó entonces un valor firme y admirable en Varela, secundado con algún acierto por Iturbide y Villadónica, pero ello no fué suficiente para sobreponerse del contraste.

Su derrota tuvo como injusta la falta de energía del referee que favoreció al contrario y el partidismo cerrado del público para éste, pero, tal como se desenvolvió la lucha, aun reconociendo que los uruguayos hicieron un fútbol más técnico, los mayores méritos de la victoria correspondieron al ímpetu, velocidad y decisión de los paraguayos. Si la lucha hubiese terminado en el primer tiempo, habría sido mejor para todos. En él ocurrieron las mejores jugadas individuales y conjuntas, hubo más lucidas alternativas y se jugó más correctamente. Después todo se desordenó y siendo muy escasas las cosas buenas, abundaron las violentas y desagradables. Hubo en la acción de los paraguayos una prepotencia sin cálculo que los llevó a la victoria y en ese sentido los uruguayos, que no respondieron esta vez igual o peor, reciben en carne propia una lección histórica. Empero, si hay censura, no corresponde a los paraguayos por su falta de intención. Más bien debe achacarse a la parcialidad del público y a la falta de energía del referee para encarrilar el juego hacia un desarrollo menos violento.

ACTUACIÓN DE LOS JUGADORES

El arquero González jugó muy bien, teniendo rechazos seguros e intervenciones arrojadas, siendo nula su chance en los dos goals.

El veterano Olmedo superó algo a su compañero Invernizzi, actuando ambos con mucha seguridad y energía. Ortega y Ayala superaron a Romero que estuvo algo flojo pero no menos entusiasta.

En el ataque los centrales, especialmente Ortega y González, fueron los mejores. Erico, que aflojó en el segundo tiempo, tuvo jugadas muy felices. Etcheverry superó a Flor.

Besuzzo actuó bien pese a los 4 goals en los que no tuvo ninguna chance. La pareja de backs vaciló mucho y resultó lenta ante el veloz juego contrario. Muniz superó a Seoane, que es apenas discreto.

De la línea de halves, lo más flojo del team, sólo actuó bien y no siempre, Chanes. Olivera en lo poco que actuó jugó mejor que Galvalisi.

El mejor hombre del team y del field resultó Varela, dinámico, gambeteador, valiente y decidido. Castro flojo y Borjes, nulo. El ala izquierda fué buena, en especial el primer período en que Iturbide, bien servido por Villadónica, realizó jugadas muy estimables.

EL REFEREE

El veterano referee Fredighi no tuvo seguramente el desempeño que correspondía a un hombre de sus prestigios. Bien en el aspecto técnico, no tuvo energía para imponer normalidad y reprimir el juego fuerte y además estuvo inseguro en varios fallos.

LOS BRASILEÑOS Y CHILENOS SE GOLEARON DE LO LINDO

La buena impresión producida por brasileños y chilenos frente a peruanos y argentinos se superó en el match entre sí en el aspecto ofensivo, pero no en el juego de defensa.

Recordemos que los brasileños se desempeñaron con desenvoltura, agilidad y precisas combinaciones, pero se amilanaron en la defensa en cuanto eran apremiados. Los chilenos no mostraron muchas virtudes ofensivas, pero se defendieron con bastante éxito frente a los argentinos.

ESTADISTICA DEL CAMPEONATO SUDAMERICANO

ARGENTINA, 2 — CHILE, 1

Cancha: San Lorenzo de Almagro.
Equipos. — Argentinos: Estrada; Tarrío e Iribarren; Sastre, Minella y Martínez; Peucelle, Varallo, B. Ferreyra, Scopelli y García.
Chilenos: Cabrera, Cortés y Córdoba; Montero, Riveros y Schneberger; Torres, Carmona, Toro, Avendaño y Ojeda.
Primer tiempo: Argentina, 2; Chile, 0. Marcados por Varallo, a los 37 y 42 minutos.
Segundo tiempo: Chile, 1; Argentina, 0. Marcado por Toro, a los 28 minutos.
Referee: Aníbal Tejeda, uruguayo.
A los 30 minutos del segundo tiempo, Cherro reemplazó a Scopelli, y a los 43 minutos, Baeza a Montero.

PARAGUAY, 4 — URUGUAY, 2

Cancha: San Lorenzo de Almagro.
Equipos. — Paraguayo: M. González; Olmedo e Invernizzi; Ayala, M. Ortega y Romero; Etcheverry, Erico, A. González, A. Ortega y Flor.
Uruguayo: Besuzzo; Seoane y Muñiz; Andreolo, Galvalisi y Chanes; Castro, Varela, Borges, Villadónica e Iturbide.
Primer tiempo: Paraguay, 3; Uruguay, 2. Marcados por A. Ortega, a los 10 minutos; Varela, a los 16 y 29 minutos; A. González, a los 35 minutos, y Erico, a los 38 minutos.
Segundo tiempo: Paraguay, 1; Uruguay, 0. Marcado por A. Ortega, a los 40 minutos.
Referee: Virgilio Fredighi, brasileño.
Linesmen: Ubaldo Ruiz y Eduardo Forte, argentinos.
En el segundo tiempo, Camaiti reemplazó a Iturbide, a los 27 minutos, y Olivera sustituyó a Galvalisi, a los 32 minutos.

BRASIL, 6 — CHILE, 4

Cancha: Boca Juniors.
Equipos.—Brasileño: Jurandy dos Santos; Euclydes Barbosa (Jahú) y Alvaro López (Nariz); Sebastián Couto (Tunga), José A. Brandao y Héctor Canalli (Canale); Roberto Cunha (Roberto), Elba de Lima (Luisinho), Carlos Carvalho Leite, Luiz de Oliveira (Tim) y Rodolfo Bartesko (Patesko).
Chileno: Cabrera, Cortés y Córdoba; Montero, Riveros y Schneberger; Torres, Carmona, Toro, Avendaño y Ojeda.
Primer tiempo: Brasil, 5; Chile, 3. 2 minutos, Patesko; 6 minutos, Luisinho; a los 19 minutos, Avendaño; a los 25 minutos, Toro; a los 27 minutos, Tim; a los 31 y 34 minutos, Luisinho, y a los 42 minutos, Riveros.
Segundo tiempo: Brasil, 1; Chile, 1. A los 23 minutos, Córdoba, en contra de su valla, y Toro, a los 28 minutos.
Referee: José Bartolomé Macías, argentino.
Linesmen: José Galli y Domingo Solari, argentinos.
En el segundo tiempo entraron a jugar, en reemplazo de Canalli, Alfonso Guimaraes, y Fantoni (Niginho) sustituyó a Carvalho Leite. Además, Soto suplantó a Cabrera.

El otro día en la cancha de Boca hicieron una exhibición interesante. Juego lucido, exacto en los pases, habilidoso en la gambeta y muy oportuno y decidido en el shot al goal de parte de los brasileños y un espíritu de reacción altamente ponderable en los chilenos.

El primer período fué lo mejor del match y agradó sobremanera. El juego fué limpio, suelto, correcto y espectacular, pero demasiado suelto y demasiado amable para la categoría del match. Así fué posible que en sólo 45 minutos se marcaran 8 tantos, lo que dice muy poco en favor de las defensas. Pudo comprobarse, ante la facilidad de los goals marcados, que no había solidez defensiva ni se marcaban convenientemente los hombres, pero también que había mucha decisión y certeza en los forwards y que la iluminación del estadio, bastante deficiente frente a los arcos, resultaba un evidente perjuicio para los arqueros, en particular el chileno, no acostumbrado a jugar de noche.

En el segundo tiempo la lucha decayó ostensiblemente y resultó un evidente contraste respecto del primero. La acción se hizo más equilibrada pero menos lucida, hábil y precisa y el evidente cansancio de los jugadores llegó a hacerla lenta y monótona.

LA CHANCE DE LOS BRASILEÑOS

En suma, el team brasileño, de acuerdo con las características del fútbol de su país, impresiona inmejorablemente y halaga la visual, pero resulta mucho menos eficaz de lo que parece.

Hasta ahora, con sus dos victorias, se constituye en el adversario más peligroso para el team argentino en la conquista del título y es, francamente, el conjunto que impresionó mejor en el certamen, pero no debemos dejar de tener presente que, actuando con dos buenos arqueros que actuaron con brillo y buena suerte, su valla resultó vencida seis veces en dos matches y no precisamente ante sus rivales más fuertes, de manera que el peligro que representa su excelente ataque lo neutraliza su debilidad defensiva. De cualquier modo y aunque considero su éxito final como muy problemático, cabe considerarlo en estos momentos como el mayor rival de los nuestros y el match que disputen entre sí quizá sea el decisivo y en él ha de verse, a buen seguro, una atrayente exhibición de juego espectacular y refinadamente técnico, aunque no combativo.

Creo y seguiré creyendo, mientras no se me demuestre lo contrario, que a los brasileños les falta precisamente eso: combatividad.



LA ENTRADA al field de los chilenos en la cancha de Boca Juniors, la noche que jugaron contra los brasileños, en cuyo match no repitieron la actuación cumplida contra los argentinos.

BRASIL FUE SUPERIOR

Ganó bien el team brasileño que impuso su superioridad desde el principio, con una línea de forwards excelente por su armonía y la habilidad de sus integrantes, en la que sin defeccionar, Roberto y Carvalho Leitte estuvieron por bajo el alto nivel de sus compañeros. Tim sirvió hábilmente el juego de Patesko que mostró ser veloz y muy peligroso en sus arremetidas hacia el arco y Luisinho, que tiene una admirable concepción para aprovechar las oportunidades.

La línea de halves, también en el aspecto ofensivo es valiosa, pero afloja en la defensa. Frente a Chile, Brandao fué una gran figura y superó esta vez a Tunga, mientras que Canali resultó inferior a Affonso y fué luego reemplazado por éste.

La pareja de backs es más espectacular que efectiva, siendo más seguro Nariz que Jahú. Aquel tiene algunas jugadas que lo asemejan a Da Guía, aunque no lo alcanza, pero, desde luego, supera a Carnera. Jurandry fué una gran figura y su excelente labor lo muestra como superior a Rey.

BIEN LOS CHILENOS

Más de lo supuesto han respondido los chilenos. Vencida dos veces su valla a los pocos minutos de juego, el team trasandino no hesitó y respondió con bríos y limpieza. No desmayaron en sus tentativas en ningún momento y esforzándose de continuo llegaron con guapeza a equilibrar momentáneamente el score, para luego seguir luchando hasta cuando ya no le quedaban esperanzas.

Conviene recordar que no están acostumbrados a jugar de noche y que fueron a disgusto al field de Boca, pues querían jugar en el de San Lorenzo. Su arquero Cabrera defeccionó por la deficiente luz y Soto, aunque lesionado en una mano, jugó mejor, pero el desempeño de aquél había sido superior frente a los argentinos.

Cortés volvió a superar a Córdoba, pero ambos de recursos sencillos fueron impotentes ante la habilidad de los ágiles brasileños.

Lo mismo puede decirse de los halves, paseados por momentos, pero que reaccio-

(Concluye en la página 52)

SI QUIERE LLEGAR A PERFECCIONAR SU CRAWL RECUERDE ESTOS

CONSEJOS DE WEISSMULLER

En la acción de los brazos juega un papel importante la posición del codo. Cuando un brazo sale del agua, supongamos que fuera el derecho, lo hace con el codo doblado. Cuando abandona el agua los músculos están completamente relajados y permanecen así durante todo el movimiento del avance que el brazo realiza por encima de la superficie.

* * *

Esto del codo doblado tiene vital importancia para el relajamiento de los músculos, por lo que debe tenerse muy en cuenta.

* * *

Muchos nadadores creen que doblan el codo, pero lo hacen incorrectamente, pues sostienen todo el brazo paralelo al agua y ello está mal, porque de ese modo no descansan los músculos del antebrazo y del codo.

Levantando en cambio la parte superior del brazo, el codo va hacia arriba, permitiendo así que el antebrazo cuelgue hacia abajo perpendicularmente, de modo que va hacia adelante en una especie de balanceo de péndulo, con lo que se alivian los músculos del antebrazo y del codo, concentrándose el peso sobre los músculos del hombro, que son lo suficientemente grandes y fuertes como para soportarlo sin esfuerzo.

* * *

Todo mi esfuerzo al nadar tiende a conservar mis hombros "planos", no hundiendo nunca ninguno de ellos en el agua, pues eso destrozaría mi posición de "hidroplano", produciendo una resistencia sobre el hombro hundido.

* * *

En el batido de las piernas la fuerza motriz proviene de la cadera, por el empleo de los músculos del muslo. Es así que ese movimiento de batido desciende por mis piernas y pasa de la rodilla a mi pie, mediante la acción de bisagra de los tobillos.

Si usted ensayara ese batido, de arriba abajo de las piernas, que es aparentemente simple, seguramente lo encontraría menos fácil de lo que parece. Y si hiciera la prueba de intentarlo sin el uso de los brazos, comprobaría que no es posible avanzar mayormente.

* * *

Yo empleo mis pies en un movimiento lateral semejante a los de la paloma cuando camina, lo cual hace un poco más complicada la tarea de explicar esa acción de los pies. Pero diré que, si ellos fueran de arriba abajo en línea directa, tropezarían uno con otro al pasarse en el camino; así que en lugar de batir derecho hacia arriba y hacia abajo, los dedos de los pies ejecutan una especie de "tejido" para adentro y para afuera de costado. Me estoy refiriendo aquí a los dedos como a una continuación del pie y no como a miembros movibles e independientes.

* * *

Mi pie ondula en el tobillo. Esta acción de bisagra me permite conseguir un empuje con la parte superior del pie cuando va hacia abajo y con la planta del mismo cuando va hacia arriba. Si sostuviera, en cambio, el pie rígido al ejecutar el stroke hacia abajo, le opondría resistencia al agua con la parte superior del pie, dificultando, de ese modo, el avance.

* * *

Hago notar que ese "tejido" y esa acción de bisagra están ejecutados sin una dirección consciente. Sus pies lo deberán hacer, pues, con toda naturalidad si usted cuida de mantenerlos flexibles en los tobillos.

* * *

La mayoría de los nadadores mantienen las piernas rígidas desde la cadera hasta la punta de los pies, por lo que necesitan mucha práctica para llegar a ese relajamiento en los tobillos que deja al pie aletear propiamente como lo hace el pie de la paloma.

* * *

Las piernas en el crawl perfeccionado deben usarse principalmente con el propósito de mantener la posición, pues si se tratara de exigirles un poder realmente propulsor, se agotarían en cincuenta metros, mientras que los brazos, por su parte, no podrían contribuir en toda su medida en la acción del deslizamiento.

* * *

Mi coach Bachrach fué quien también me inició en los secretos de la respiración. "Hay que guardar siempre un poco de aire — me decía — ya sea cuando va o cuando viene, lo mismo exactamente que hace en tierra. No lo expela rápidamente, pues así se le irá todo; déjelo salir despacio y recuerde que el período de exhalación es cuatro o cinco veces más largo que el de la inhalación. Este debe ser en cambio, un proceso rapidísimo; una amplia bocanada que entra a través de la boca bien abierta; comenzando en seguida una lenta exhalación que permite reservar el aire suficiente para el resoplido final."



RUGBY

Por FREE-LANCE

CAMBIOS EN LAS LEYES DEL JUEGO

Una vez más la Asamblea anual de los clubs afiliados a la Unión Inglesa de Rugby se ha ocupado de diversas propuestas de modificación a las leyes que rigen el juego. Uno de los aspectos menos satisfactorios del rugby mundial en los últimos años ha sido, precisamente, las continuas modificaciones que se ha considerado necesario introducir en las reglas que gobiernan el deporte. Desde hace unos diez años a esta parte han sido pocas las temporadas en que no hemos tenido que familiarizarnos con algún cambio, fundamental a veces, trivial otras, en ese librito cuyo conocimiento es tan necesario para el que dirige, juega o ve rugby.

Muchos sostienen que buena parte de esos cambios han sido innecesarios o inoportunos y que sería mejor que los dirigentes del deporte se reunieran cada cinco o diez años y estudiaran de una buena vez todas las reformas que la experiencia haya aconsejado, haciendo una revisión completa de las reglas para dejarlas luego inmutables por igual período de tiempo. Los que tal cosa sostienen, se basan principalmente en que los reglamentos del rugby son complicados de por sí y que si se pretende que los referees, los jugadores y los espectadores los conozcan es menester no confundirlos con continuas modificaciones que sólo sirven para sembrar el desconcierto. El peso de tales argumentos es indiscutible, pero tampoco se ve muy claro por qué las autoridades que tienen en sus manos la fijación de las reglas han de verse atadas durante un período de tiempo más o menos largo por una reglamentación que la experiencia haya revelado como mala o insuficiente. Que los continuos cambios son poco recomendables, es de toda evidencia; pero al mismo tiempo las reglas tienen que ir siguiendo la evolución del juego, y es el caso de preguntar si el remedio propuesto no es peor que la enfermedad.

UNA ADVERTENCIA IMPORTANTE

Los cambios de que me ocupo a continuación están actualmente sólo en estado de proyecto y quiero advertirlo de entrada para evitar malentendidos o que se crea que tales modificaciones están ya en vigor e irán a aplicarse en nuestra próxima temporada.

Estas modificaciones fueron sometidas a la asamblea anual de los clubs afiliados a la Unión Inglesa y aprobadas por ese cuerpo; pero antes de que se las incorpore al texto oficial y se las ponga en vigor, es menester que las apruebe la "International Board", compuesta por representantes de todos los países británicos, y en lo que a Gran Bretaña se refiere no entrarán en vigor sino en la temporada del año próximo (1937-38). Como la aprobación de la International Board se producirá posiblemente en breve, si es que ya no se ha producido, sería factible que las nuevas modificaciones se aplicaran aquí en la temporada próxima, pero esto depende, claro está, de lo que disponga la Unión local.

EL DROP-GOAL

La más notable, aunque no quizás la más importante, de las modificaciones proyectadas es la que se refiere al cambio en el valor en puntos del drop-goal y del goal que se anota a raíz de un "fair-catch" (común pero impropiamente denominado "mark"). Se propone que el valor del drop se reduzca de 4 puntos a 3 y el del goal de un mark de 3 a 2.

Hace muchos años que se venía sosteniendo la conveniencia de esta reforma en lo que al drop-goal se refiere y argumentando con la injusticia que significaba que un try, producido por regla general por un esfuerzo conjunto y constructivo de todo un equipo, pudiera ser superado por un drop-goal que se origina en una jugada a menudo fortuita y siempre individual. Los enemigos del drop querían reducirlo a dos puntos, pero la Unión Inglesa ha preferido el camino medio de equipararlo al try y al penalty-goal, solución que parece justa en



cuanto sigue estimulando esa habilidad para obtener goals en esta forma, que es tan útil a un equipo y presta mayor interés a los partidos. La modificación relativa al "goal" que se obtiene de un mark es de importancia mucho menor porque esta jugada se produce con poca frecuencia. La justicia del cambio es, a mi juicio, menos evidente, pues el "mark" pena en realidad una mala jugada del contrario como es la de patear una pelota en tal forma, hallándose en defensa, que el jugador atacante pueda tomarla con libertad suficiente para hacer un "mark", y si este jugador es lo suficientemente eficaz como pateador para convertirlo en goal, no se alcanza a comprender por qué su esfuerzo no ha de valer tanto como el drop-goal o el penalty-goal. Por otra parte, no he sabido que esta forma de marcar puntos, sin duda la menos frecuente de las que permite el reglamento, haya sido mayormente objetada, al menos entre nosotros. Indirectamente, ambas modificaciones vienen a robustecer el concepto de que el try y su obtención es lo fundamental en el rugby, pues su importancia se ve acrecentada al disminuirse el valor de las otras formas de marcar puntos con la sola excepción del puntapié penal, cuya modificación hubiera sido harto peligrosa, a pesar de que no han faltado quienes la propiciaran, pues habría significado un estímulo para el jugador desleal que prefiriera arriesgar un "penalty-kick" para evitar un try.

EL TRY PENAL

La regla 26, que es la que gobierna la sanción más grave que el rugby conoce: el try-penal, ha sido modificada en una forma que agrava aún más la pena para las faltas imperdonables que pueden castigarse en esa forma. Consiste en lo siguiente: en lo sucesivo el try penal se otorgará "siempre" en el punto medio entre los dos postes del arco, cualquiera haya sido el lugar en que se haya producido la infracción penada. El reglamento actual dispone que el try-penal se otorgará sobre una línea paralela a la del touch y que pase por el punto donde se encontraba la pelota cuando se cometió la infracción. La modificación importa una notoria agravación de la pena porque, en circunstancias normales, significará otorgar cinco puntos al bando atacante, pues la conversión desde el medio de los palos será casi segura. Es bien plausible esta modificación, porque castiga con rigor al jugador indigno que por evitar un try a su bando recurre, cuando ya no hay defensa, a un recurso innoble que suele ser el tackle al contrario que no lleva la pelota o la obstrucción.

Se propusieron también modificaciones de cierta importancia a las reglas 15 (scrum), 16 (tackle), 17 (off-side) y 24 (penalty-kick), pero no hay espacio para comentarlas ahora, por lo que las dejaré para otra oportunidad que podrá ser la de su aprobación definitiva por la "International Board".

LA SEGUNDA VICTORIA DE ARZANI

DONZINO OCUPÓ UN MERITORIO SEGUNDO PUESTO

Funcionando bien el Alfa Romeo es, sin duda alguna, la máquina de mayor chance en esos circuitos llamados de "pique y freno". De rápida aceleración, estabilidad, lo fácil que es tomar un viraje con ella sin soportar derrapages peligrosos, todo hace que cada vez que Arzani se apresta a intervenir en una de estas competencias se le considere como el más probable vencedor. Igual consideración merecería en las carreras de largos recorridos en nuestros circuitos veloces, pero allí intervienen otros factores que bien pueden hacer peligrar la chance de ese coche, cosa que está ya demostrada. Es por ello que cuando se clasificó primero en las eliminatorias de la carrera de Mar del Plata para todos fué una confirmación que el Alfa estaba a punto y que obtendría su segunda victoria. Juan M. Garat lo siguió, aunque a cinco segundos, y en el tercer lugar tuvimos a Abramor, el hombre que acababa en Paraná de batir el record en ese también difícil circuito y en donde el Alfa no se presentó. Los tiempos de las eliminatorias fueron los siguientes:

Primero, Carlos O. Arzani, con Alfa Romeo, en 1 minuto, 39 segundos 2|5; segundo, Juan M. Garat, con C. I. G., en 1' 44" 3|5; tercero, Hugo J. Abramor, con Chrysler, en 1' 44" 4|5; cuarto, Raúl Riganti, con Hudson-Bugatti, en 1' 45" 2|5; quinto, Carlos Zatuszek, con Mercedes Benz, en 1' 45" 2|5; sexto, Adriano Malusardi, con Ford, en 1' 45" y 4|5; séptimo, Víctor Rosa, con Rosa Special, en 1' 47"; octavo, Ricardo Nasi, con Ford-Bugatti, en 1' 48"; noveno, Italo Gissio, en 1' 49" y 1|5; décimo, Eleuterio Donzino, con Hudson, en 1' 51" 3|5; décimoprimero, Mario P. Chiozza, con Ford, en 1' 52"; décimosegundo, Antonio Pereyra, con Ford, en 1' 53"; décimotercero, Eric Forrest Greene, en 1' 53" 3|5; décimocuarto, Juan A. Zerba Balbi, con Hupmobile, en 1' 55"; décimoquinto, Laureano Oucinde, en 1' 55" 4|5; décimosexto, José A. Cordoniere, en 1' 56"; décimoséptimo, Ricardo Carú, con Fiat, en 1' 56" 3|5; décimoctavo, Domingo Ochoteco, con Ford, en 1' 57" 1|5; décimonoveno, José L. Cabral Hunter, con Ford, en 1' 58" 2|5; vigésimo, Anastasio De Miguel, con Chevrolet, en 1' 59" 4|5; vigésimoprimero, Francisco Santamarina, con Hispano-Suiza, en 2' 1|5; vigésimosegundo, Antonio Dorso, con Ford, en 2' 2"; vigésimotercero, Enrique Moyano, con Ford, en 2' 2" 4|5; vigésimocuarto, Adolfo Dall'Occhio, con Graham Paige, en 2' 3" 4|5; vigésimoquinto, Pablo Llis Passatti, con Ford, en 2' 6" 2|5; vigésimosexto, Gonzalo Llaser, con Willis, en 2' 7" 2|5; vigésimoséptimo, Atilio Rossi, con Ford, en 2' 9", y vigésimonoveno, José Zenón Balbi, con Alfa Romeo, en 2' 17".

Se observará que Moyano está clasificado entre los últimos. Es que así le tocaría intervenir en una serie en donde no actuarían los más veloces y tenía la chance del premio parcial, cosa que conquistó, seguido de Dall'Occhio. La prueba la tenemos en que su tiempo de 27' 31" para las 15 vueltas al circuito de 2.700 metros es mejor al establecido por Zerba Balbi en la siguiente serie en que éste venció con 27' 54" 4|5, aventajando a Carú en sólo dos quintos de diferencia y luego de una lucha tenaz entre estos hombres. En ese pequeño escenario, donde las rectas son cortas y hay calles angostas, para pasar un competidor a otro tiene que tener una diferencia de velocidad a su favor bastante apreciable, pues de lo contrario llega cerca y en el viraje no encuentra la manera de adelantarlo, a menos que el perseguido tenga la amabilidad de hacerse a un lado y dar paso.

ESCASAS DIFERENCIAS

En la tercera serie, en la que intervinieron coches capaces, Arzani ratificó la impresión general venciendo en 26' 33", mientras que Abramor se clasificaba segundo en 26' 59", Malusardi era tercero en 27'; Zatuszek, cuarto, en 27' 11" 3|5, seguido de Donzino a sólo dos quintos, en tanto que Rosa, el reciente vencedor de Paraná, escoltó a éstos con 27' 21" y precediendo a Bizio, que necesitó 27' 41", y a Nasi, que, con una vuelta menos, empleó 26' 55". Puede observarse, en los números, las escasas diferencias registradas entre algunos competidores. Confirma ello el interés por estas pruebas de circuitos pequeños, plagados de virajes, en donde el espectáculo no decae. Porque si bien Arzani se adelantó pronto y brindó en todo momento la seguridad absoluta de que ninguno de sus perseguidores podría darle alcance y que le sobraba paño como para distanciarse más si así lo juzgara conveniente, entre los demás la lucha se mantenía latente y vigorosa, asombrando la performance de Malusardi y admirando el duelo sostenido por Donzino y Zatuszek.

MALUSARDI Y DONZINO

Ya en más de una oportunidad debimos referirnos a Malusardi y decir que era un volante de positiva capacidad, carente del elemento mecánico que pudiera brindarle las satisfacciones a que tenía derecho. En esta emergencia su coche le respondió mejor y así parece que su pericia hubiera experimentado un salto, cuando en realidad es que siempre el popular Pocholo fué uno de los tantos volantes que lucha en desventaja. También no hace mucho debimos insistir en los méritos de Donzino y lamentarnos de la mala racha que venía sufriendo. Al verlo escoltar a Zatuszek en esta serie, nos pareció que esa racha se iba cortando. En cuanto a Abramor, estaba tan fresco el recuerdo de sus carreras en Santa Fe y Paraná, que para nadie fué asombro el que se clasificara detrás del vencedor. Zatuszek, por su parte, seguía dando el gran handicap que supone el com-



LA LARGADA de la carrera final vista de atrás. En esta prueba, Arzani, cuya foto aparece arriba, necesitó tres vueltas para despojar a Abramor de la punta, en la que se había situado.

petir con un pesado coche en lugares en donde los virajes se suceden con gran frecuencia y su vehículo no encuentra el escenario propicio. Y siguiendo en citas, tendremos que decir que Riganti volvió a experimentar un inconveniente que malogró la bonita carrera que venía haciendo, y que Garat, al chocar contra las bolsas de defensa, dejó su coche en imposibilidad de continuar y a la vez pasó un momento de mucho apremio en el cual su vida corrió serio peligro.

LA FINAL

Clasificados los doce mejores tiempos, en la línea de largada para la prueba final se alistaron Arzani, Abramor, Malusardi, Zatuszek, Donzino, Rocca, Moyano, Bizio, Ochoteco, Pereyra, Chiozza y Dall'Occhio, interviniendo estos dos últimos por la deserción de Zerba Balbi y Carú. Fué Abramor quien se situó en la punta, delante del Alfa Romeo, en tanto que Malusardi y Donzino corrían en una misma línea, aventajando a Zatuszek y Bizio. Moyano sufrió un desperfecto y abandonó, y pronto pudo observarse que Abramor era aventajado y más tarde perdía terreno por un inconveniente en el funcionamiento. Donzino se colocó en el segundo lugar y fué en busca del líder.

Ya en la serie, después de lograr Arzani prontas ventajas, procuró mantener su posición sin comprometer su triunfo. Ahora Arzani se hallaba en la misma situación, y cuando advirtió que Donzino se acercaba peligrosamente, entonces llevó su máquina a un mayor promedio y volvió a poner más luz entre él y su tenaz enemigo.

Si tenemos en cuenta las diferencias fundamentales de máquinas, podremos observar que así como Arzani no le exigía mayor esfuerzo el mantenerse en la vanguardia y hasta sostener la atropellada de Leo, en cambio éste hacía una hermosa demostración de habilidad procurando en lo posible acortar las distancias, con lo cual, si bien no le era posible apremiar al puntero, su acción hizo que se desprendiera de sus perseguidores. Mientras tanto, Malusardi quedaba en el fondo del pelotón por mal funcionamiento, en tanto que Abramor seguía perdiendo una vuelta.

LOS TRES PRIMEROS

La carrera entonces, por esos retrasos y los abandonos, no brindó los pasajes emocionantes registrados en las series, y los tres primeros, Arzani, Donzino y Zatuszek cubrieron las últimas vueltas bastante alejados entre sí y sin mayores variantes. El promedio de la final, que se disputó sobre un recorrido de 80.100 metros, fué de 91,282 por parte del vencedor, quien en su serie se impuso a una media de 91,525. En la eliminatoria, sobre una vuelta, corrió a razón de 97 kilómetros 800 metros por hora.

EL CIRCUITO

La fiesta, en general, fué muy buena y corresponde decir que la organización no acusó fallas, pero sí el escenario no es de los mejores, porque no ofrece muchos lugares en donde un coche pueda adelantarse a otro. Hay calles angostas, las rectas son cortas, subidas y bajadas, y ocurre que para pasar a un adversario en los sitios en que tal cosa es factible se precisa tener una velocidad muy superior al que precede en la marcha, pues de lo contrario hay que seguirlo esperando que alguna mala maniobra en un viraje (que las hubo), facilite esa conquista de posición. Los circuitos chicos son muy lindos y el espectáculo que en ellos se aprecia suele ser del agrado del público y con la enorme ventaja de que los accidentes no son graves, porque la velocidad es escasa, pero sí conviene buscarlos con alguna recta en donde el hombre que tiene máquina pueda defender su chance y reconquistar una situación que hubiera perdido, ya sea por el pique o por una mala maniobra. Tenemos el caso de que Arzani, con más velocidad que Abramor, debió escoltarlo en tres vueltas para recién poder pasar a la cabeza.

LA CLASIFICACIÓN FINAL

Primero, Carlos O. Arzani, con Alfa Romeo, en 52 minutos, 39 segundos 2|5; segundo, Eleuterio Donzino, con Hudson, en 53 minutos, 2 segundos; tercero; Carlos Zatuszek, con Mercedes Benz, en 53 minutos, 43 segundos 3|5; cuarto, Hugo J. Abramor, con Chrysler, en 52 minutos, 46 segundos (29 vueltas); quinto, Italo D. Bizio, con Ford, en 53 minutos y un segundo (29 vueltas); sexto, Adriano Malusardi, con Ford, en 53 minutos, 54 segundos 4|5 (29 vueltas); séptimo, Mario P. Chiozza, con Ford, en 54 minutos, 15 segundos (29 vueltas); y octavo, Domingo Ochoteco, en 39 minutos, 19 segundos (21 vueltas).

Levantamiento de Pesas

Por RUDY ISMAYR

Campeón Olímpico de 1932

(*Ver números anteriores*)

CRITICA A LOS DETRACTORES

Este capítulo va dirigido a los que en toda ocasión hablan mal de los deportes de atletismo pesado y esparcen una "sabiduría", que de ningún modo pueden haber sacado de la propia experiencia. En efecto; cuántas veces habremos leído artículos en diarios y revistas importantes, que tratan el atletismo pesado con deplorable ignorancia atacándolo como perjudicial.

Así, un médico alemán escribe un artículo denominado "Cuerpo y vida", en una revista mensual deportiva, con la siguiente observación sobre el levantamiento de pesas: "Como el trabajo del atleta en este caso es ejecutado lentamente y pocas veces uno tras otro, tan al revés de otros ejercicios de velocidad (se refiere a carreras, saltos, lanzamientos, esgrima, natación) se forman hombres musculosos, de tipo hercúleo y los nervios son requeridos insuficientemente".

Yo no puedo creer que este señor haya observado alguna vez a un levantador de pesas de la actualidad durante su training de ejercicios rápidos y flúidos, porque en este caso habría de constatar, sin grandes conocimientos técnicos, todo lo contrario de sus afirmaciones. Algunos ignoran todavía que el levantamiento lento y pesado como se practicaba antes ha dado lugar, después de la guerra europea, a un nuevo sistema en el cual predomina como factor principal la rapidez y un acabado dominio sobre los nervios.

En el mismo artículo el autor elogia los beneficios de otros ejercicios en los que dice haber observado en promedios generales y durante la revisión de 67 estudiantes en el término de dos semestres, un aumento de la caja torácica de 89,8 a 94,0 centímetros; del contorno del brazo de 27,8 a 28,5 centímetros; del tamaño del cuerpo de 172,2 a 172,3 centímetros y del peso total de 66,07 a 66,7 kilos.

Yo sólo quiero observar a este respecto que después de un año de training continuado de levantamiento de pesas, esos aumentos son considerablemente mayores, principalmente en lo que se refiere al contorno del busto y de los brazos. Justamente ahí radica la ventaja principal de este deporte, porque la parte superior e inferior del cuerpo se desarrollan armónicamente, mientras que acontece casi lo contrario en todo lo que sea juego y ejercicio de atletismo liviano, predominando aquellos en los que se desarrollan los miembros inferiores.

Hagamos también referencia a un artículo que se permitió escribir otra persona que se cree muy entendida. El artículo dice lo siguiente: "A todo atleta, gimnasta, boxeador, luchador o nadador, etc., al comienzo de su formación se le dice que debe dirigir sus miras al desarrollo completo del cuerpo, porque recién entonces se colocará en situación de poder vencer las dificultades que se presentan en el ejercicio de la técnica. La rapidez, resistencia, flexibilidad y la fuerza son cualidades útiles en toda rama deportiva. Pero no por ello ha de seguirse en todos sus puntos el programa acostumbrado.

Así existen todavía atletas livianos que rinden culto al levantamiento de pesas en la creencia de formarse fuertes. ¡Esto es una gran equivocación! ¡Es verdad que con el andar del tiempo llegan a dominar siempre mayores pesos, pero eso no quiere decir que serán más fuertes! ¡Para el deportista moderno se requiere un reconstituyente general reparador de fuerzas y esto no lo es el levantamiento de pesas!"

Quisiera saber si el autor conoce a fondo el sentido de las palabras fuerza y fuerte. Si es que no quiere tomarse la molestia de hacer ensayos útiles al respecto con cualquier levantador de pesas entrenado, le aconsejo leer detenidamente la ejecución de los distintos ejercicios por mí publicados y pronto deberá reconocer lo desatinado de sus afirmaciones.

Esto es justamente lo que falta a nuestros atletas y deportistas alemanes, contrastando con los norteamericanos: la pujanza y fuerza corporal de ellos. Ya en el año 1912 el doctor Brustman dijo: "Yo veo en el levantamiento de pesas el único medio de llevar adelante el deporte alemán hasta alcanzar la capacidad americana". Agregaré que el campeón olímpico de decathlon en Los Angeles, Eberle, es, hace años, un



adepto del levantamiento de pesas y que debe a éste mucho de su capacidad progresiva.

En el mismo diario encontramos una foto en la que se ve un gigantesco jugador de rugby norteamericano que sostiene bajo el brazo a un compañero de 75 kilos durante una carrera. Esto quiere revelarnos el secreto de los grandes éxitos de los atletas norteamericanos. Hemos averiguado que este gigante pesa 120 kilos y a juzgar por la foto, debe ser por lo menos de 195 a 200 centímetros de altura, siendo además el tercer lanzador de bala del mundo. El redactor del texto parece no notar que le hace hacer casi un papel ridículo a este hombre, pues la bala de 7 kilos de peso, que ha arrojado a 16.20 metros, desaparece por lo menuda en sus manos gigantescas. Yo soy de la opinión que los 15 ½ metros de nuestro Sievert o los 14 de Eberle, que mide 177 centímetros, son de mucho más valor que los de este gigante que, aparte de poder hacer uso de muy distintas condiciones de prensión, posee un enorme peso y tamaño de cuerpo que ayudan al impulso. Mientras no existan diferentes categorías en los distintos pesos de los cuerpos en el lanzamiento, sólo los gigantes serán campeones. La gran mayoría de los medianos se abstiene de las concurrencias deportivas.

Si yo le aseguro al autor de estas líneas que un levantador de pesas mediano puede llevar paseando del mismo modo a otro hombre de su mismo peso más o menos, y que puede ejecutar movimientos ligeros, simultáneamente, deberá concederme que los aficionados al atletismo liviano conseguirían la fuerza y pujanza que les falta por medio de un training adecuado de pesas, sin desmerecer en velocidad.

Otro diario deportivo conocido trae en un artículo las siguientes declaraciones absurdas:

"Así como tenemos atletas pesados de éxito, cuyos músculos cortos y férreos no los hacen aptos para los ejercicios de lanzamiento, debemos encontrar hombres fuertes y nuevos para este deporte". Mas luego sigue así: "Alemania, el país de los hombres fuertes, deberá tener algunos ases, como por ejemplo: los lanzadores de balas gigantescos norteamericanos. Estos son hombres que deben poseer músculos largos y nerviosos, por naturaleza. Los consejos oídos tan a menudo de emplear para este fin a los atletas pesados no son utilizables, porque es conocido que el training del atletismo pesado trae muy distinta formación del músculo, esto es, corto y férreo".

¡Qué reclame y medio para la ganancia de atletas livianos! ¡Menospreciando uno de nuestros deportes más llenos de éxitos! Las exposiciones del autor suenan casi como que los atletas pesados hubiesen sacrificado su belleza corporal en pro de la gloria nacional.

Estas ideas anticuadas deben tocar una vez por todas a su fin. El aficionado al atletismo pesado moderno es en primer lugar un "sportsman" que no queda perplejo cuando se trata de saltar un zanjón o escalar con rapidez una pared, o saltar un obstáculo de mediana altura y prestar su brazo a un compañero entre apretones de multitudes. Han pasado los tiempos de aquellos hombres musculosos, que caminaban con lentitud y pesadez, capaces de comerse medio ternero.

Hoy en día se puede escoger de entre modestos estudiantes y empleados de comercio, de proporciones corporales medianas, bastantes buenos levantadores de pesas.

El que practica la escuela moderna del atletismo pesado es por su training que está mejor capacitado para el lanzamiento que un individuo sin ninguna formación.

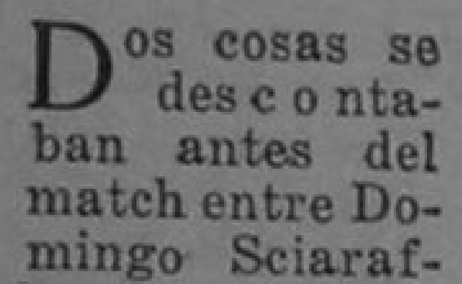
No son los músculos férreos en acción de un levantador de pesas lo que hace a éste menos indicado para lograr un record mundial de lanzamiento, sino sus modestas proporciones de tamaño. No son los músculos, cortos o largos, sino los miembros, en los cuales éstos se encuentran, los que dan las diferencias en los distintos tipos deportivos.

Además cada joven deportista se dejará guiar únicamente por sus intereses individuales. Aquel que se entusiasma por la fuerza y virilidad irá al club de levantamiento de pesas, y aquel otro que, basándose en su formación de cuerpo cree alcanzar éxitos en el atletismo liviano, se especializará en esta clase de ejercicios. Sólo es necesario que sepa decidirse para uno u otro lado.

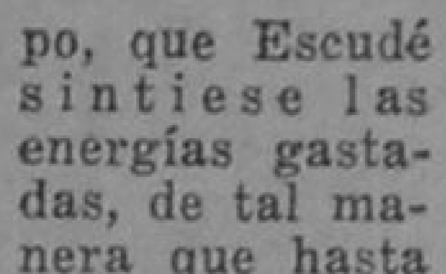
Daré fin a todas estas críticas y enredos. Los atletas pesados han sabido salir airosos en las duras pruebas de los torneos internacionales y con eso queda demostrado que han tomado el buen camino.

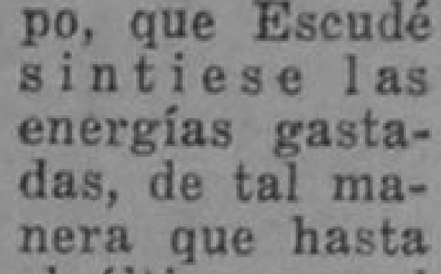


UNA BUENA PELEA Y UN FALLO DISCUTIDO



Por CONTRAGOLPE





Dos cosas se descontaban antes del match entre Domingo Sciaraffia y Emilio Escudé: que el combate iba a ser bueno y que concurriría poco público. Y así fué, en toda la línea. Ya he tenido ocasión de decir aquí mismo, más de una vez, que el público nuestro — o quizá pase lo mismo con el de todas partes — no elige las peleas, sino los nombres. Lo cual no deja de ser una lástima, porque estos dos muchachos se han hecho acreedores al favor popular. Pero... no arrastran. No busquemos el motivo, porque esto entra en la zona de lo inexplicable. Personalmente, yo puedo asegurar que ni una sola vez me han defraudado Escudé o Sciaraffia. Y, como lo esperaba, tampoco me defraudaron el sábado.

* * *

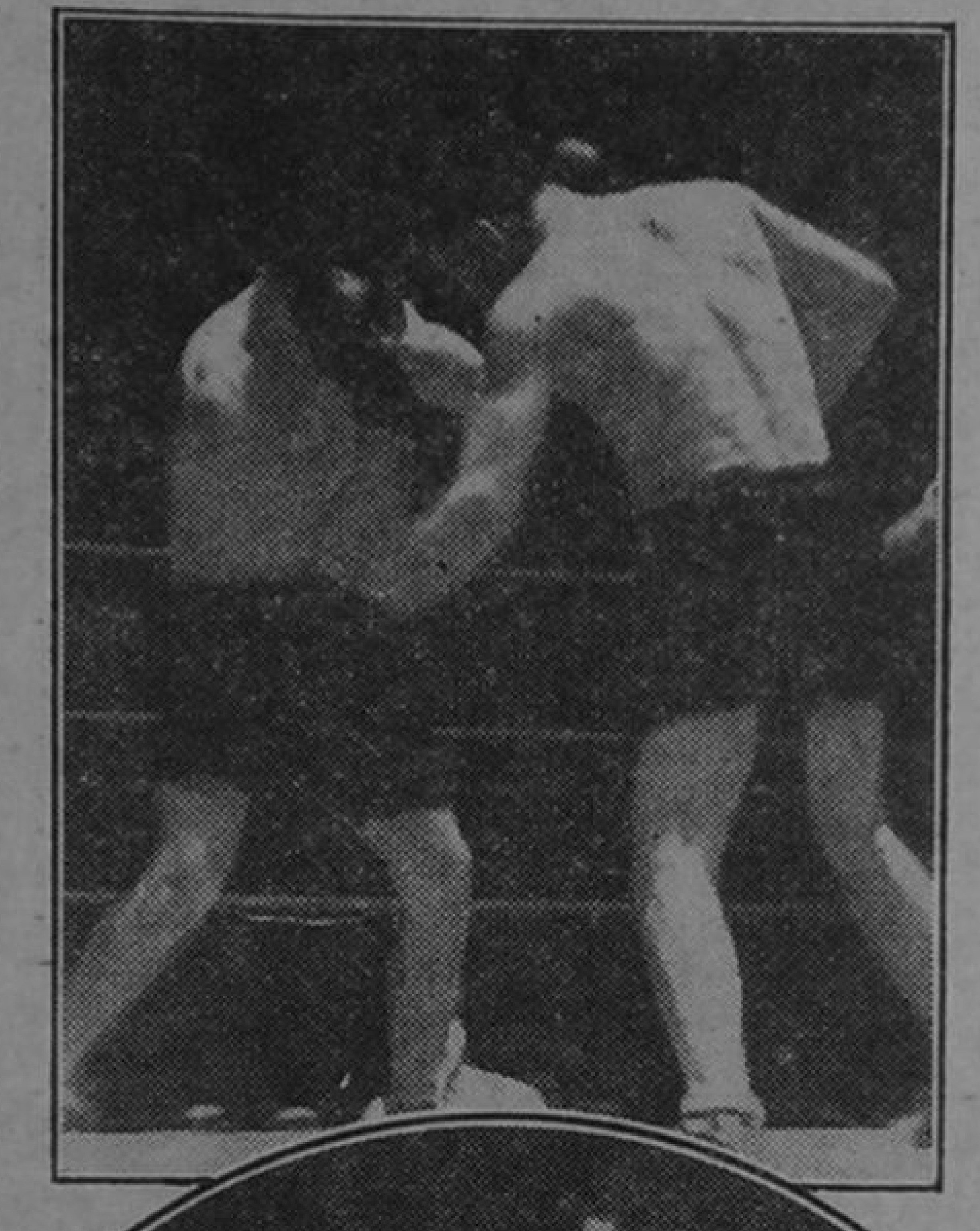
La primera pelea del año demostró, en todo y por todo, que lo de "año nuevo, vida nueva" no deja de ser una frase y nada más que una frase. En 1937 todo está como era en 1936. Desde la relatividad de la taquilla con la fama de los combatientes hasta la falibilidad de los jurados.

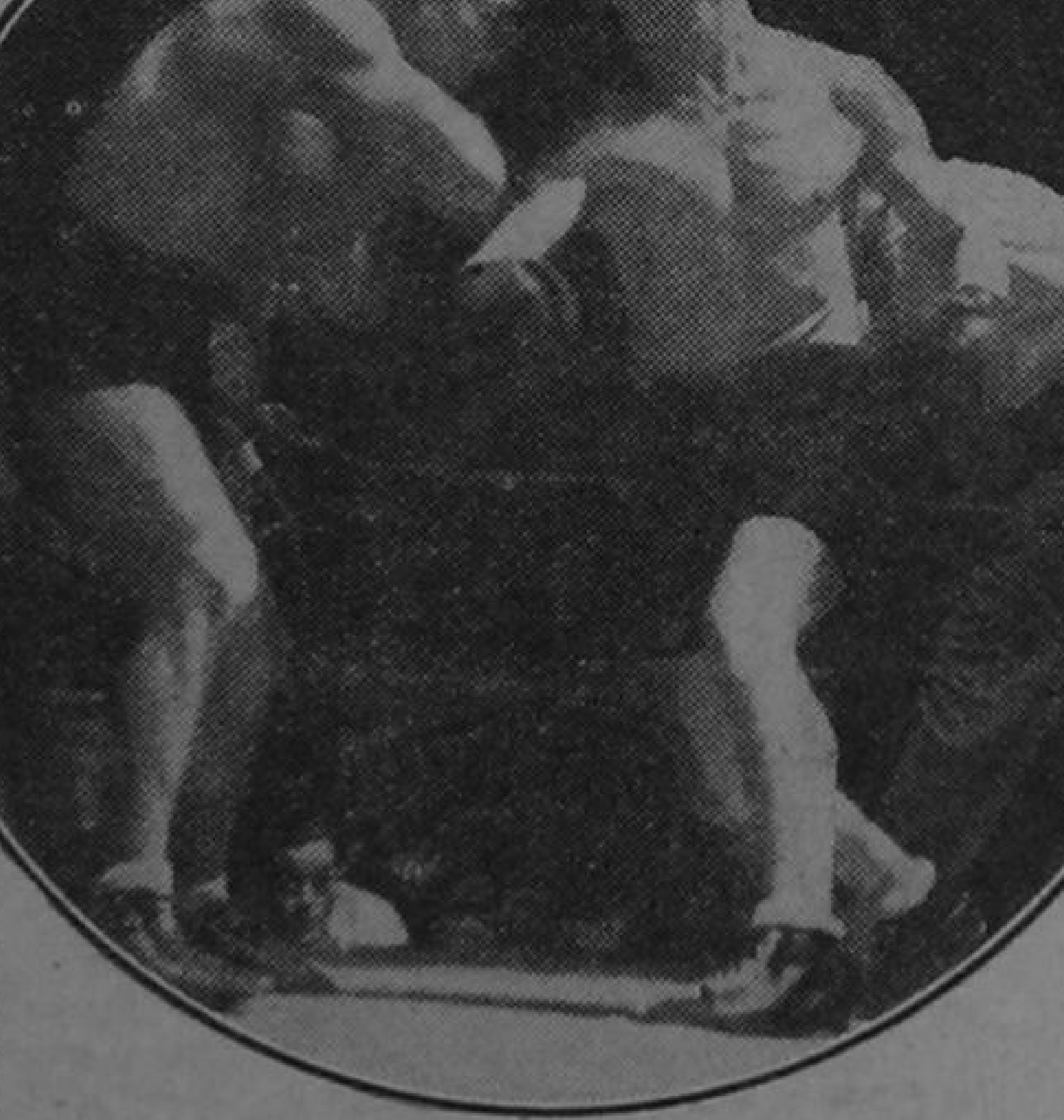
El lector habrá adivinado con esto mi disconformidad con el fallo. Efectivamente así es. Pero hablemos en primer término del match, con abstracción de su resultado.

El anuncio de los pesos me llamó la atención. El "gaucho" Escudé, con 62 kilos 200 había rebasado ampliamente los límites de la categoría, mientras que Mingo Sciaraffia se presentaba con sólo 60 kilos 300. Tratándose de una selección para proveer el título de la categoría, lo menos que se puede esperar es que los hombres que aspiran a él demuestren que son, efectivamente, livianos, más aún considerando que para con los fallos se tiene un rigorismo estricto, ya que no se admite el empate. Por otra parte, Escudé se ha presentado generalmente dentro del peso reglamentario, a tal punto que no le puede provocar sacrificio alguno observar esa cláusula.

Las primeras acciones del combate dejaron un saldo favorable a Escudé, que impresionó mejor por la mayor soltura de su acción y la reconocida reciedumbre de sus punches de ambas manos, pero Sciaraffia fué, paulatinamente, equilibrando la lucha, buscando en cada caso la colocación que más le convenía. Frente a los vigorosos ataques del "gaucho" recurrió con eficacia a su bloqueo. Creo que Sciaraffia es, entre los nuestros, el único hombre que sabe bloquear. A la vez, su izquierda funcionó con velocidad y exactitud. Y así quedó planteado el combate: agresividad pura por parte de Escudé; buen boxeo y golpes justos del lado de Sciaraffia. Pero como quiera que la contundencia es siempre peligrosa, llegó un momento, en el cuarto round, en que una izquierda magnífica y fuerte del "gaucho" tocó de lleno al ex campeón pluma. Este sintió el golpe visiblemente, pasó un trance dificilísimo en el que nuevos punches cayeron sobre su cabeza o en sus guantes, y perdió así ampliamente esa vuelta que había empezado ganando.

Si Escudé hubiera conseguido colocar, a lo largo del match, varios impactos como ese, la resistencia de Sciaraffia se hubiese ido minando y nadie puede asegurar qué desenlace habría tenido la pelea, pero a partir de entonces entró en funciones el factor mental. Contra la peligrosidad de Escudé, su rival no podía oponer solamente vigor. Le era necesario emplear todos los recursos. Y vimos así como, a partir del sexto round, Sciaraffia fué ganando las vueltas, con leve margen, pero ganándolas merced a su mejor boxeo. Parecía, al mismo tiempo, que Escudé sintiese las energías gastadas, de tal manera que hasta el último round apareció disminuído en su empuje y fueron muchas las veces en que recibió castigo. Eran, sin embargo, dos temperamentos distintos. Cada vez que Sciaraffia pegaba, Escudé volvía al ataque, pero cada vez que pegaba el "gaucho", Mingo bloqueaba y retrocedía, esperando que la carga del rival se diluyera para iniciar él la respuesta. Muchos de los golpes de Escudé cayeron sobre la guardia de su adversario, no sucediendo lo mismo por cierto con los punches que colocó Sciaraffia.





DOS ESCENAS de la pelea que el sábado último sostuvieron en el Luna Park los profesionales Emilio Escudé y Domingo Sciaraffia, por la selección de peso liviano, y en la cual el jurado acordó el triunfo al primero de los nombrados. Arriba, se ve a Sciaraffia colocando un golpe a la línea baja, y en círculo al vencedor atacando junto a las cuerdas.

Las modalidades distintas y la acción igualmente intensa por ambas partes dieron gran interés al espectáculo y marcaron un acentuado equilibrio entre los dos rivales. Pero, a mi juicio, tratándose de una selección, deben considerarse todos los aspectos. En un match común, el resultado habría sido un empate. Ataque y eficacia para Escudé; ciencia y defensa para Sciaraffia. Agreguemos a esto, ya con criterio selectivo, el mejor boxeo de este último, su línea más clásica, su ritmo mejor regulado, el manejo acertado de los brazos así en la defensa como en el ataque, y llegaremos a la conclusión de que fué Domingo Sciaraffia el más completo de los dos, vale decir — en mi opinión — quien mereció la victoria.

Puede haber influído en el jurado la tendencia de Mingo a bloquear y retroceder, pero debe considerarse que nunca usó de ese recurso con temor, sino en legítima defensa con la que logró esterilizar muchas de las cargas que le llevó Escudé.

* * *

Sciaraffia, Escudé y Castillo son los hombres de mejor calidad que intervinieron en la selección organizada por Pepe Lectoure bajo la fiscalización de la Comisión Municipal de Box. Y en la final veremos otra vez a Emilio Escudé, el hombre que fué challenger de Bilanzone durante todo el "reinado" del rosarino.

El del gaucho es un caso magnífico de regularidad, de disciplina y de tesón. Ahora que está en condiciones de conquistar el título, ¿podrá salvar el último escollo? Puede, sí, porque es más vigoroso que Castillo, pero no debemos olvidar que el pibe de Mataderos se ha ido superando en proporción al valor de sus adversarios y salió airoso de todos los compromisos en que la mayoría esperaba verlo caer. Esa ha de ser, sin duda, una gran pelea.

EL MATCH DE HOY

Extraordinario, por el renombre de los contrincantes, es el combate que para esta noche se anuncia en el Luna Park. Raúl Landini, el mejor boxeador de toda una época, tendrá que vérselas con el "sapo" Amado Azar, el único profesional argentino que derrotó al español Ignacio Ara el año pasado.

Creo que al cordobés ha de resultarle sumamente difícil hacer valer su juego pesado y agresivo por sobre la notable habilidad del ex campeón welter.

MEMORIAS DE UN CICLISTA

A Paul Ruinart, que cuenta en la actualidad 60 años, le llaman en Francia el "fabricante de campeones", y a justo título por cierto, pues Ruinart es el famoso manager del Velo Club Levallois, el más glorioso club amateur de Francia, al que pertenece desde hace veinticinco años y de esta institución han salido 65 campeones de Francia, 11 campeones del mundo, 9 ganadores de la Tour de France y ha figurado 4 veces en la tabla de los Juegos Olímpicos.

Pero lo que no es muy conocido es que el propio Ruinart antes de transformarse en forjador de campeones, fué corredor de velocidad, un verdadero campeón, cuyos éxitos allá por 1895 y sus relevantes cualidades le valieron el sobrenombre de "El Zimmermann del Este".

Por todo esto los recuerdos de este veterano resultan de lo más interesantes.

"En la época de mi adolescencia", escribe — allá por 1890, — no existía más que un solo gran deporte en Francia: el ciclismo, o más bien dicho, el "velocipédie", como se decía entonces.

El fútbol, tan popular hoy, no existía más que en estado embrionario, el automóvil no existía, ni tampoco el avión; la natación, el tennis, no eran más que distracciones; el box no tenía aún a Carpentier y era considerado más bien como un ejercicio de feria, lo mismo que la lucha. En una palabra, no había más que un verdadero sport, el ciclismo, y fué, naturalmente, hacia él, que yo me incliné.

Aquellos grandes "biciclos" que los corredores escalaban calzados con botas como para andar a caballo y vestidos con una casaca y un casquete de jockey, hacía ya un buen tiempo que habían desaparecido.

Sólo de cuando en cuando se veía alguno que otro ejemplar.

Las primeras bicicletas en madera circundadas de hierro y los "ciclos" de hierro, más perfeccionados, que los ingleses habían fabricado, sustituyendo los simples ejes de frotación, con los "roulements" a bolillas y sacando provecho de la idea del francés Truffault que había sido el primero en idear las llantas planas por tubos huecos, (de viejas vainas de sables para empezar) no eran tampoco más que recuerdos.

LA BICICLETA ARTÍCULO DE LUJO

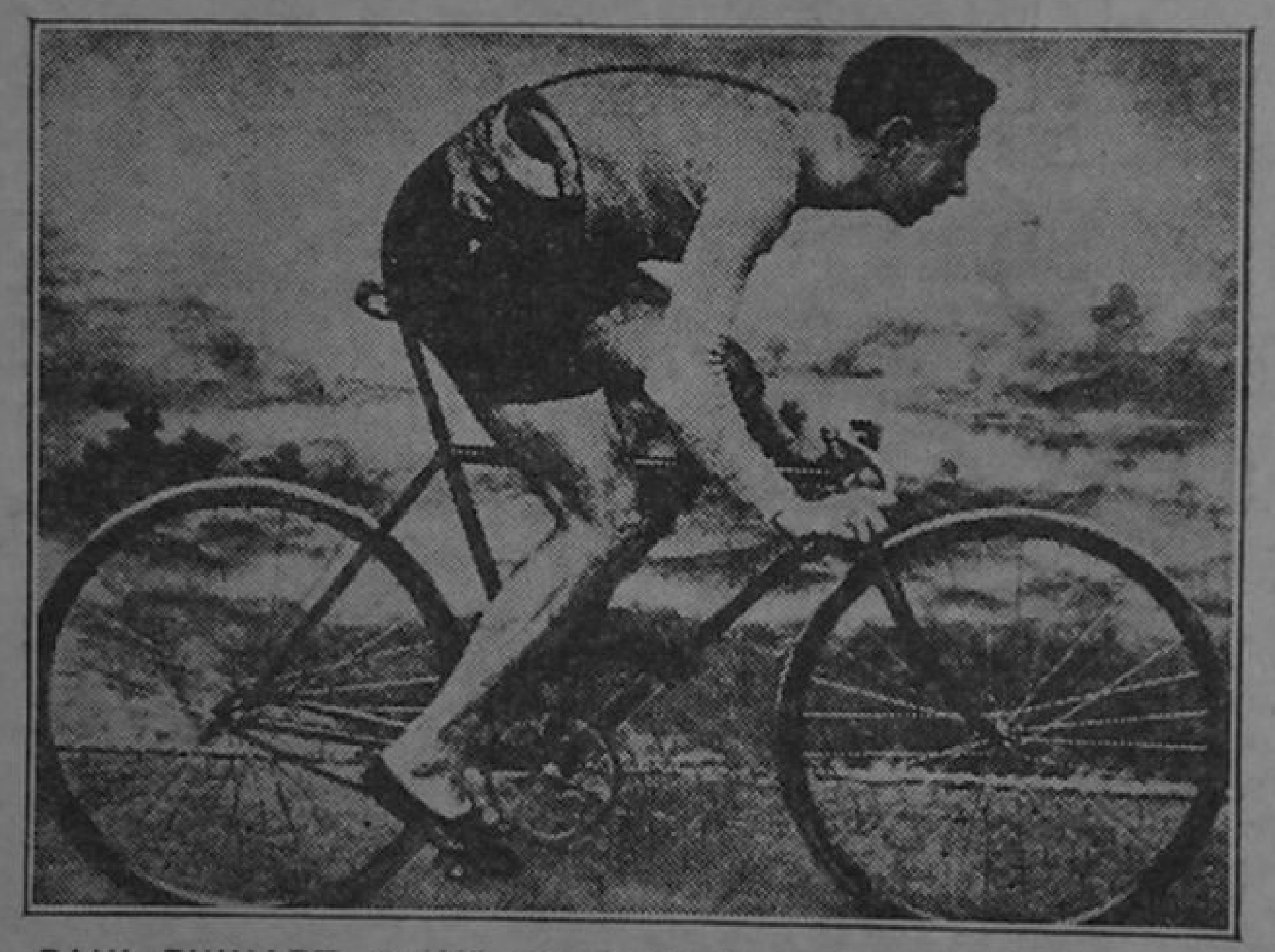
Las máquinas que había por 1890 poseían ya una cierta perfección: no pesaban casi más de 15 kilos; no tenían frenos es cierto, pero gracias a la genial invención de un humilde veterinario de Belfast llamado John B. Dunlop, estaban munidas de neumáticos; esas hermosas máquinas costaban de 500 a 800 francos oro, lo que representaría actualmente una cosa de 4 ó 5.000 francos.

Es necesario darse cuenta entonces que la bicicleta era por aquel entonces una máquina de excepción. La gente se daba vuelta cuando pasaba un "velocipedista" más o menos bien asegurado sobre la alta máquina con el largo manubrio. Era, en verdad, un artículo de lujo, reservado a una élite y a los niños bien, quienes practicaban el ciclismo, como los de hoy practican la aviación de turismo. Y así fué que durante largos años los corredores eran reclutados casi exclusivamente entre los jóvenes de la alta sociedad.

Los corredores de pista tenían en aquel entonces mucho más prestigio que los otros; los routiers fueron considerados durante largos años como pertenecientes a una clase, de hecho, inferior; y no se aventuraban jamás a penetrar en los velódromos. ¡Cuánto han cambiado las cosas desde entonces aquí!...

El ciclismo sobre pista comenzó a "democratizarse", creo, hacia 1897, con la venida de Bourotte, que era repartidor de diarios. A partir de ese momento los velódromos fueron invadidos por una legión de pedaleadores, con lo que el ambiente ganó en pintoresco, pero perdió sin duda en elegancia.

El "velocípedo" era poco corriente, pero todos reconocían que era un medio de locomoción muy práctico y muy rápido. El día de las elecciones presidenciales, por ejemplo, los diarios y las agencias preferían hacerse llevar con "velocípedos" los despachos de Versalles y París antes que confiarlos al telégrafo...



PAUL RUINART, en 1895, cuando estaba en el apogeo de su actuación como ciclista. Nótese la longitud del caño del asiento.

Los ciclistas eran, por lo demás, los reyes de la calle: se les veía marchar al frente en las avenidas casi desiertas, mientras los fiacres y ómnibus se afanaban por cederles el paso.

Seguros de no ser inquietados, nuestros velocipedistas podían librarse a toda clase de excentricidades, y me acuerdo que un corredor llamado Prévost, un famoso bufón, dicho sea de paso, se divertía en arrebatar al vuelo los blancos bastones de los agentes de tráfico, quienes menos ágiles y menos deportivos que los de hoy, no podían hacer otra cosa que lanzar gritos furiosos... o simplemente reírse de la gracia, esperando la devolución más o menos rápida del bastón.

DE RIGUROSA ETIQUETA

Un día del año 1893 abrió sus puertas el Velódromo del Este, sobre cuya espléndida pista de 333 metros se libraron duelos inolvidables. El tiempo se mostró hermoso y todo contribuyó, en una palabra, a que la fiesta fuera magnífica. Habían acudido unos 5 ó 6 mil espectadores, la mayoría de los cuales venían vestidos de rigurosa etiqueta. Casi todo el mundo estaba de negro y eso de ponerse en mangas de camisa hubiera sido considerado como una grave incorrección. Las autoridades del velódromo llevaban generalmente una larga "redingote" o levita e iban tocados con una alta galera.

Los programas en aquella época no eran muy complicados. Había por lo regular una carrera "abierta" para los sprinters, una carrera de primas, una prueba para tandems o triciclos y un handicap. Fué precisamente en un handicap que yo hice mis debuts durante esa reunión de apertura del Velódromo del Este.

En Lago Daumesnil, había yo tenido ocasión de medirme a menudo con los "campeones" del país y dos de entre ellos, Bares y Ninoy, que me habían tomado bajo su protección, me aconsejaron vivamente para que perseverara en la carrera ciclista.

Como yo no era muy conocido se me dió en ese famoso handicap de apertura sobre 900 metros en cuatro series la apreciable ventaja de 75 metros. Ante la sorpresa general gané mi serie delante de Gras, Blin y Thigaudin, mientras que la segunda era ganada por Gull, delante de Henri, Baras y el famoso Tom Linton.

La tercera fué conquistada por Tricot, un alegre fantasista que había lanzado un desafío a Zimmermann, y la cuarta la ganaba Jallu.

Luego yo gané la final y entonces de golpe se comenzó a hablar de mí.

Al día siguiente hubo otra reunión en la que yo participé nuevamente en un handicap, con regular rendimiento, hay que decir, pero lo cual no me impidió conquistar una nueva victoria, esta vez a expensas de Pinot y Tricot. A partir de ese momento y durante tres o cuatro temporadas, se puede decir que no pasó reunión sin que yo ganara en el "Este", ya fuera un handicap, una prueba abierta o una prueba de tandems. Habrá que creer sin duda de que yo tenía algún valor, ya que en las publicaciones de aquellos tiempos se me llamaba comúnmente el "Zimmermann del Este". Pero si ustedes quieren no insistiremos más sobre esas proezas pasadas. Revisando viejos papeles, he hecho, después de transcurrido tanto tiempo, observaciones de lo más interesante. Por ellos compruebo que por esas pruebas, de un interés muy reducido, había premios de 300, 150 y 100 francos (multiplíquenlos ustedes por 7 para tener el equivalente aproximado del valor actual del franco), lo cual resulta bastante impresionante. Las garantías fijas no existían; no se corría más que por los premios, pero las grandes figuras se ganaban bien la vida. Para las grandes pruebas oficiales había corrientemente premios de 1.000, 3.000 y 5.000 francos y se llegó a ver asimismo en 1900 un "Grand Prix" de la Exposición con un premio de 15.000 francos para el primero, lo que viene a ser más de 100.000 francos de hoy, es decir, una verdadera fortuna.

EL GRAN ZIMMERMANN

Henri Desgrange, que hoy es director del diario deportivo parisiense "L'Auto", era en aquel entonces director del Velódromo



LA PRIMERA CARRERA DE ZIMMERMANN en París, el 28 de mayo de 1893, en el velódromo de Buffalo. Vemos, de izquierda a derecha, a Du Cros, Henri Desgrange, que en ese entonces todavía corría; Zimmermann y Hermet. De más está decir que el gran "Zim" ganó fácilmente. Obsérvese la alta galera del "lanzador" de Du Cros.



HE AQUI LA LARGADA DE UN MATCH entre Mac Farland (a la izquierda), y el famoso Jacquelin. El "lanzador" de Jacquelin, que no es otro que el campeón belga Van den Born, concurrió, como vemos, de rigurosa levita.

del Este y nos trataba de hacer comprender lo que podía ser, lo que debía ser el entrenamiento de un corredor ciclista; pues antes de 1890 los ciclistas ni sospechaban siquiera que pudieran existir métodos racionales de preparación. Se corría de domingo en domingo y eso era todo. Zimmermann, el gran "Zim", cuando llegó a Europa en el año 1893, fué sin duda el primero que hizo comprender la necesidad del "entrenamiento". Todos los días, por la mañana y por la tarde, "Zim" efectuaba 10 millas "al tren", sin hacer jamás un sprint.

Al principio se empezó por considerar esto ridículo, "excéntrico", como se decía entonces; pero en seguida todos comenzaron a imitar al "Yanqui Volador".

Este apodo de "El Yanqui Volador" le valió, dicho sea de paso, un día un contraste desagradable que podrá parecer increíble, pero que es, sin embargo, rigurosamente exacto. En el curso de la jira que Zimmermann efectuó en Francia en 1893, se supo repentinamente que la reunión que debía ser organizada en el Velódromo de Genas, cerca de Lyon, había sido prohibida... por el cuerpo eclesiástico! ¿Qué explicación podía darse a esto?

Pues bien, luego se supo que los sacerdotes lioneses habían sido mal impresionados por los affiches anunciadores de la llegada del americano "volante" y se opusieron rotundamente a la realización de la reunión, "pues decían", es un sacrilegio pretender que los hombres pueden volar; sólo los ángeles tienen ese privilegio...

Fué igualmente el ejemplo de Zimmermann el que incitó a los corredores de velocidad a utilizar su "velo" para otros fines que los matches sobre la pista. Pues como ya les dije antes, un campeón del sprint hubiera considerado un deshonor el exhibirse en las calles de la capital y mucho más aún en las rutas de la campaña. ¡Eso estaba bien para los "routiers" o para los repartidores de diarios! De manera que cuando se le vió a Zimmermann pasearse por el "Bois" en una bicicleta con el manubrio dado vuelta, al cual, para andar aun más cómodo, le había agregado una especie de rienda, se hizo poco menos que un escándalo. Mas luego, poco a poco todos hicieron como él, pues el prestigio de "Zim" era enorme y todo lo que este extraordinario corredor hacía era en seguida inevitablemente imitado.

Yo podría aún deciros gran cantidad de cosas sobre el incomparable Zimmermann, el más extraordinario sprinter, sin ninguna duda, que haya existido jamás, pero se han contado tantas, tantas anécdotas sobre él desde hace cuarenta años y en especial recientemente con motivo de su muerte, que no creo que podría agregar ninguna nueva.

RECORD MUNDIAL DE TANDEM

Ah!, pero tengo, sin embargo, que contarles algo que se relaciona directamente con Zimmermann, antes de terminar con mis recuerdos sobre el famoso yanqui.

Un periodista de Burdeos, Ernesto Mousset, que hacía también frecuentemente de cronometrista y de juez de llegada y quien era un caso raro de conciencia profesional (lo vi un día en Buffalo, en ocasión de una prueba de "un día", permanecer las veinticuatro horas sin salir de su "box") tenía por Zimmermann una admiración sin límites. ¡Y esta admiración no sé cuántos botones de mi traje me ha costado!...

En efecto, cada vez que Mousset se cruzaba conmigo, se aferraba a un botón de mi saco y comenzaba a hablarme de "Zim" con un apasionamiento bien meridional por cierto, mientras yo, lleno de resignación esperaba pacientemente a que aquel desbordamiento terminara, lo que ocurría más o menos a la media hora. Entonces Mousset, con un gesto muy escrupuloso, antes de marcharse me deslizaba el botón en el bolsillo del saco. ¡Si habrá tenido botones arrancados a causa de ese fenómeno que fué el "Yanqui Volador"!...

Pero volvamos a Desgrange y a sus ideas sobre el entrenamiento. Nosotros manteníamos muy frecuentemente largas conversaciones, en el curso de las cuales él me explicaba, me acuerdo muy bien todavía, que el organismo humano era una pasta que se podía modelar, afinar, perfeccionar y que todo esto era cuestión de método, de voluntad y de inteligencia.

Desgrange fué, seguramente porque encontraba en mí un discípulo atento, quien aconsejó a Baras, campeón del Este, a tomarme como compañero cuando aquel hablaba de su intención de atacar el record de la hora en tandem.

Con Baras fué con quien yo gané muchas pruebas delante de nuestros competidores habituales: Domain-Prevot, Piette-Durand, Dumond-Rouquette, etc., y luego en 1895 atacamos el famoso record del mundo. Marchamos bien y el éxito coronó nuestros esfuerzos: la distancia recorrida fué de 45 kms. 987, lo que para la época no estaba mal.

Paul Ruinar.

LOS BOXEADORES DE ANTES NO USABAN GOMINA

Uno de los tantos veteranos del ring que pululan por el ambiente pugilístico de Estados Unidos, que tiene más de medio siglo de contacto con las cosas del ring y que es un decidido sostenedor de que el training tiene una enorme responsabilidad en el éxito o fracaso de un fighter, asegura que existe tanta diferencia entre el entrenamiento de los boxeadores de antes con el de los de ahora, como distancia hay entre Europa y América.

En mi opinión — dice, — los fighters del tiempo viejo eran muy superiores a los del presente y la mayor parte de esa diferencia residía en el género de vida que aquellos llevaban.

Los de hoy son jóvenes vigorosos, la mayoría de ellos bien educados, alumnos de "high schools" o "colleges" que ven en el boxeo un brillante porvenir a causa de las ganancias que de él extracrán. Ellos se dan cuenta de que el éxito en el box, hoy, significa grandes entradas, pues el pugilismo, de un deporte que era se ha convertido en una aventura comercial. En mis tiempos, en cambio, significaba la supremacía del más capaz, había en ello un culto casi heroico, sacrificios y hasta romance. Un buen fighter en aquellos días recibía por una pelea lo que la mayoría de los buenos preliminaristas reciben hoy por matches de 6 ó 10 rounds, pero en realidad el dinero no significaba nada para los fighters de antes.

El gladiador del tiempo viejo estaba llamado a ser un gran soldado en todos los aspectos. Era disciplinado hasta la obediencia, el coraje era su principal arma y su lema triunfar o morir. Era sufrido y se mostraba dispuesto en todo momento.

El castigo no significaba nada para él. A causa de su ardua tarea trabajaba como un negro de la mañana a la noche, a fin de ponerse en condiciones tanto de dar como de recibir. Sostenía así de ocho a diez horas de rudo trabajo — haciendo "footing", corriendo, remando, practicando "handball", "baseball", cavando zanjas, trepando colinas, etc. El moderno fighter, en cambio, estima suficiente con subir al ring a las 3 de la tarde para practicar y volver a la ducha una hora después.

¿Lo que se hace durante esa hora es suficiente para mantener a un atleta en perfectas condiciones? Los que hemos observado a Joe Louis, a Schmeling, Sharkey, Canzoneri, Ambers y otros importantes representantes de la escuela moderna, en sus trabajos preparatorios, sabemos muy bien que en lo que respecta a su condición física, esos muchachos, exteriormente por lo menos, se muestran afinados como un violín. Pero el estado de esos atletas habría causado risa en mis tiempos, pues nosotros, los de la vieja escuela, no podríamos haber admitido que ningún atleta pudiera ponerse en forma con sólo una hora de training por día. Y yendo un poco más lejos todavía, puedo asegurar que yo apostaría toda mi plata a favor del fighter del tiempo viejo contra el joven del presente, en lo que a vigor y resistencia se refiere; pero en inteligencia y velocidad tengo que admitir que daría todo mi crédito a los muchachos de este tiempo.

El fighter de hoy es delicado comparado con los de la época de oro. El training, cuando no es completamente descuidado, es insuficiente, en una palabra.

Si Joe Louis hubiera sido debidamente entrenado para su pelea con Schmeling y si en el campamento del negro se hubieran observado las precauciones que tomaban los entrenadores de antes con los fighters a su cargo, el resultado del match podría haber sido diferente. Por lo menos, estoy seguro de que Louis no hubiera recibido la paliza que recibió.

En los viejos tiempos un fighter no se preocupaba más que de hacerse rudo y resistente. La cuestión velocidad significaba muy poco, pues los boxers tenían que prepararse en forma de poder ser capaces de terminar las peleas, que eran a finish, y por lo tanto la velocidad no formaba parte del juego en esa época. El fighter sabía que un cuerpo débil significaba, podía decirse, su muerte.

Por lo tanto, el hombre se largaba a la carretera bien temprano en la mañana, tomaba muy en serio su trabajo en el gimnasio, entrenándose a conciencia; no hacía "shadow boxing" durante tres rounds y daba por terminada la jornada, sino que peleaba de seis a diez recios rounds con un "sparring partner" día tras día. Manteniendo ese formidable trabajo diario, cuando el hombre subía al ring sus partidarios, que eran legión, sabían bien que aquél daría hasta su último aliento antes de admitir la derrota.

¿Qué hacen los boxeadores de hoy? No voy a dar aquí una lista de trabajo de preparación de los fighters de hoy día, porque la mayoría de los lectores la conocen, pero puedo decir que ese trabajo es tan insignificante que me resulta sorprendente el ver a la mayoría de los fighters que la Boxing Commission pasa como en perfectas condiciones físicas.

El proceso del "bluff" en gran escala es, en mi opinión, una de las calamidades del boxeo moderno. Entre ellas puedo enumerar muchas más, como las intervenciones de la política en el deporte, la ineficacia de las comisiones de box, la negligencia en la supervisión de las cosas del ring, y, por sobre todo ello, el acaparamiento, como propiedad exclusiva, de los grandes fighters por los promotores. Todas estas calamidades forman parte del boxeo de hoy y mientras ellas existan, el deporte no podrá ser lo que era en la vieja época.

A menudo nos encontramos con que un mastodonte cualquiera traído de otras tierras es puesto en el candelero de la noche a la mañana, sin ningún antecedente que lo haga valer como fighter, más que su peso o excesiva altura o bien unos cuantos k. o. provocados sobre algunos paquetes en su país.

Y hasta se ha visto que a esos paquidermos se les ha dado en Estados Unidos preferencia sobre magníficos muchachos americanos, llenos de coraje y de condiciones ringsísticas.

Antes no existían tales manejos. Un fighter, para conquistar una posición, tenía que ser un hombre que saliera de la mediocridad. Tenía que ser un hombre que, en toda la extensión de la palabra, fuera un verdadero fighter.

Cuando Bob Fitzsimmons y Jim Corbett sostuvieron su famoso match, ambos pasaban muchas horas por día entrenándose en los caminos. Billy Delaney, el viejo entrenador de Corbett, le rogaba que no corriera demasiado, pero Charlie White, que había venido del Este con Corbett, se oponía a Delaney. Este decía después de la pelea que su pupilo había "dejado la pelea en la carretera". Quizás su excesivo trabajo en los caminos le hizo tener un poco los nervios de punta unos días antes del combate, pero llegado el momento éste se mostró espléndidamente en el ring en todo momento, hasta que el terrible Fitzsimmons le aplicó ese golpe al plexo solar que lo noqueó limpiamente.

Pero aquí hay que decir que el famoso zancudo había corrido más aún que Corbett, pues esa era la parte del training en

(Concluye en la página 46)

UN GRABADO de la época mostrando a Fitzsimmons haciendo training.

AVENTURAS de un INTREPIDO NAVEGANTE



El emocionante relato de William Albert Robinson sobre sus correrías a través de los mares del mundo.

(Conclusión)

RUMBO A LAS CANARIAS

Poco después de mediodía del sábado 19 de septiembre de 1931 Gibraltar se desvanecía en la bruma de la distancia y ya no volvimos más a ver Europa.

Más tarde pasamos cerca de Cabo Spartel, la punta noroeste de Africa, pero con el poderoso viento de Levante que soplaba, pronto lo dejamos a popa y fuera de la vista.

Nos hallábamos ahora en el mar. El barómetro estaba bajando, de manera que nos hicimos a la mar antes de poner rumbo a Tenerife en las Canarias.

Aquellos lectores que sean navegantes probablemente se preguntarán por qué nosotros prolongamos a 5 mil millas el crucero con ese desvío hacia el sud, en lugar de cruzar derecho desde Gibraltar hacia la costa americana, que resultaba una ruta mucho más corta. Pero fué porque hubiéramos encontrado vientos de proa y un tiempo frío y tormentoso. Habría resultado, en una palabra, un viaje difícil y peligroso. Cruzando más hacia el Sud, en una latitud de 30 a 35, podríamos haber evitado el mal tiempo, pero como esa es la región de las calmas ecuatoriales, habríamos perdido semanas y semanas en medio de abrumadoras calmas y fuertes chubascos.

De manera entonces que tuvimos que ir aún más hacia el Sud, buscando la región de los alisios del noreste. Para hacer esto teníamos que bajar hasta las Canarias y desde allí todavía más hacia el Sud, hasta que nos encontráramos en los 20 grados de latitud Norte. Luego al aproximarme a las Antillas yo tenía planeado tomar gradualmente hacia el Norte otra vez y recalar justamente al sud de Cabo Hatteras, en Morehead City, Carolina del Norte.

Esto ocurriría a mediados de noviembre, y el tiempo del Atlántico Norte por esa fecha tiende a ser malo. Yo temía el nebuloso arribo a Nueva York, pues existe un gran peligro de irse a pique en aquellas congestionadas aguas. De manera que planeé decir adiós al mar en Morehead City y dirigirme al norte por la ruta fluvial interior. Llegamos a Tenerife en ocho días, debiendo soportar un fuerte temporal del sudoeste y varios días de vientos de proa en ese crucero. Permanecimos allí nada más que el tiempo suficiente para preparar el barco para el largo viaje oceánico. No teníamos ahora vela redonda y lamenté grandemente el hecho de no poseer dinero suficiente para poder comprar una nueva. Conseguimos, sin embargo, una nueva "spinnaker" y reemplazamos casi todo el aparejo. Compré 100 galones de petróleo, así que podríamos marchar a motor a través de las calmas en la región de los vientos variables, cuando hubiéramos perdido el alisio. Como un detalle interesante, diré que nos encontramos con el tiempo extraordinariamente alterado y tuvimos que utilizar el motor durante dos o trescientas millas para salir de una zona de calmas, a mitad del camino, en lo que debería haber sido el corazón de los alisios.

No hay duda que el uso inteligente de un motor en un viaje como este resulta una gran economía en todo sentido. Nosotros no podíamos llevar más que 100 galones de combustible, de manera que lo que conseguíamos marchar a motor durante nuestro crucero era de poca importancia en un viaje de 4 mil millas. Pero por el hecho de salir, mediante ese precioso auxiliar, en un día de una región de calmas donde hubiéramos debido permanecer varios, mi pequeño Kermath pagaba su costo con creces en la reducción del consumo de provisiones y en el desgaste del barco. Puedo asegurar, en una palabra, que jamás emprendería un largo crucero sin llevar un motor auxiliar. La facilidad con que se puede pasar por canales difíciles, que sería imposible a vela, la eliminación de esas enervantes esperas en las zonas de calma, a veces de días y días enteros, con la meta quizás a la vista sin poder llegar a ella y la oportunidad de explorar ríos y cursos de agua por el interior de las tierras, son detalles demasiado importantes que hacen dejar de lado el romanticismo de querer tener un barco "todo a vela".



UNA PARTIDA SILENCIOSA

En cuanto a mi terrible tripulante diré que, para no perder la costumbre, en Tenerife hizo de las suyas, pero por cierto que en mayor escala que nunca. Puedo asegurar que es el único hombre que he conocido con semejantes habilidades como para conseguir, sin poseer una sola palabra del lenguaje local y ni un solo centavo, todo el licor que quisiera. En la primera noche que pasamos en Tenerife, Etera se trajo a bordo nada menos que un cajón de vino.

—¡Pero, capitán! — protestaba con ofendida inocencia, a la mañana siguiente cuando yo se lo hice devolver, — es para la salsa del pescado.

A la noche siguiente fué a parar al calabozo. Creo en realidad que Etera se conoce todas las celdas que existen a lo largo de la ruta recorrida por el "Svaap". Tan era así, que en cuanto llegábamos a un puerto yo notificaba a las autoridades policiales de que iban a tener un cliente y que lo multaran lo menos posible, porque yo sería el que luego tendría que pagar. A veces hice que me lo cuidaran hasta que yo estuviera listo para zarpar; luego yo sabría dónde buscarlo.

Pero ocurrió que en Tenerife yo lo saqué del calabozo demasiado pronto. Y a último momento el muy bribón se me escapó. Durante dos días enteros la policía revolvió todo el pueblo buscándolo en vano, mientras yo me mesaba los cabellos, al tener que retardar nuestra partida en un momento en que un solo día perdido significaba un mayor peligro sobre el Atlántico Norte. Por fin, a la segunda noche, cuando él creyó que yo estaba ya dormido se vino muy alegre a bordo a buscar su sombrero favorito para el sol. Quizás el incorregible tahitiano creería conquistar con él a las encantadoras habitantes de las Islas Canarias. Pero yo, que no dormía, lo atrapé y lo obligué por la fuerza a permanecer a bordo.

Al amanecer partimos rumbo a América. Nadie sabía que nosotros íbamos a cruzar el océano. Nadie nos vió partir. Con toda sencillez el pequeño 32 pies izó sus velas y silenciosamente abandonó aquel puerto. Nuestra partida no estuvo en verdad rodeada de más excitación que cuando un pequeño yacht, allá en mi tierra, sale a dar una vuelta por Long Island.

Ahora, cuando en el momento de escribir estas memorias me acuerdo de la tranquilidad con que fuimos navegando alegremente a través de todos los océanos, tengo que reírme. Simplemente aquello se había transformado en un hábito. Estábamos tan plenamente confiados en el "Svaap" que jamás se nos ocurrió tener la menor duda. Y resultaba original eso de partir sin despedidas. Era como jugarle una broma a aquellos simpáticos habitantes. Además, esto me evitaba quizás algunas otras dificultades, pues me encontraba un poco atacado, financieramente hablando, ya que ha-

bía gastado mi último centavo en el petróleo que llevábamos a bordo y temía que se me pudiera querer cobrar alguna cuenta portuaria, si bien en todas partes estuvimos eximidos de todos esos gastos.

La línea de la costa de las Islas Canarias se iba desvaneciendo ya en la lejanía y el "Svaap" con sus dos hombres a bordo quedó así solo en el mar, en completo aislamiento del mundo, durante treinta y ocho días. Seguíamos las huellas de Colón ahora, pues él también se detuvo en Tenerife antes de iniciar la travesía del Atlántico.

EN MEDIO DEL OCEANO

Lunes, octubre 5. Mediodía (segundo día de viaje). La brisa que permaneció alrededor del NNE. la pasada noche se ha vuelto más fuerte ahora, de manera que estamos obligados a quitar la mayor por completo. Sopló fuerte hasta las 6 p. m. Fuerte marejada sobre nuestra aleta, calando al timonel. Se moderó un poco a la salida del sol y volvió al NO. a las 8 a. m. Ahora tenemos calma.

4 p. m. Nueva brisa del N. por el E. La mar crece. Curiosa bruma. Navegamos fuerte a todo paño.

Martes, oct. 6. Mediodía. Un poderoso alisio está soplando del NE. Tenemos ahora el verdadero cielo del alisio, con su interminable procesión de nubes blancas. Más arriba, un cielo muy ventoso.

7 p. m. Viento fresco del NE. Obscurece temprano en estas noches y la fosforescencia centellea y esparce al paso de nuestra proa. Tiempo frío.

Miércoles, octubre 7. Mediodía. Hicimos 433 millas hasta el mediodía de hoy. Todavía vemos pequeños pájaros y peces voladores.

Jueves, octubre 8. Mediodía. Un suave alisio del norte con largo mar de leva. Un gran pez volador casi ha llegado a golpearme, pegando en la mayor a unos 6 pies de la superficie del agua y dejando allí una masa de escamas. Un chubasco pone justamente ahora fin a nuestra linda brisa y levanta un viento del Este, lo cual significa que ahora nos bamboleamos fuertemente.

Viernes, octubre 9. 7 a. m. El viento de media noche se llevó la driza de nuestra flamante "spinnaker" de 400 pies cuadrados y esta gran vela iba a la ventura, hasta que por fin se llevó también el tangón. Me despedí de ella, pero un momento más tarde tenía la grata sorpresa de ver que estaba todavía con nosotros, arrastrando a popa por la escota, la que por un milagro de Dios no se había roto.

Mediodía. Hace calor hoy a causa del viento del Este, que también nos hace bailar fuertemente.

Sábado, octubre 10. Mediodía. Se mantiene el lindo tiempo del Este. Navegamos toda la noche con la mayor y la pequeña "spinnaker". Nuestros amigos los pájaros siempre nos acompañan. Ellos deben dormir sobre el mar.

Domingo, octubre 11. Mediodía. Hemos hecho 940 millas, en una semana de navegación. Viento ligero del Este. Si no mejora para mañana, viraremos hacia el sud otra vez. Yo creía que habíamos ido ya bastante al Sud, pero parece que no es así.

Lunes, octubre 12. Mediodía. Hemos terminado nuestras primeras mil millas y nos hallamos muy bien en el mar. Nuestro par de pájaros utilizan el yacht como un lugar de reunión cada mañana.

Martes, octubre 13. Mediodía. Hemos hecho solamente 200 millas en los últimos dos días, pero no lo lamento, pues es mejor no llegar a la mitad occidental del océano hasta fin de este mes. Estamos evidentemente en el mismo borde de la región de los alisios; tenemos muy leves brisas todos los días.

Miércoles, octubre 11. Mediodía. Otras 24 horas de casi completa calma. Hemos hecho tan sólo 60 millas y virado nuestra proa hacia el sudoeste, pues estamos, evidentemente, demasiado al norte para los alisios. Puede ser quizás una calma general, pero no hay ninguna conveniencia en insistir en no apartarnos de nuestra ruta, si hay posibilidades de vientos mejores más al sud. La continua presencia de nuestros pájaros huéspedes, viejos compañeros ahora, y de los petreles, nos proporciona un diario recreamiento.

Jueves, octubre 15. Mediodía. Hemos tenido una noche perfectamente calma y un amanecer y una mañana indescriptiblemente hermosos. Nunca, pienso, hemos visto más bellas salidas de sol que en estos últimos días. Y una calma como esta en medio del océano es algo majestuoso. El tiempo es muy cálido estos días, aun por las noches, de manera que me siento muy contento, pues puedo gozar espléndidamente de unas deliciosas zambullidas. Cuando pienso en el frío invierno que nos espera allá "en casa", tiemblo y me quedo un poco más en el agua así como estoy, atado al cabo de remolque.

Todavía estamos en medio de las calmas ecuatoriales, lo cual resulta algo verdaderamente sorprendente, pues todo indicaría que aquí no podría haber más que vientos alisios. Hasta las estaciones cambian y los vientos prevalecientes dejan de soplar; todo, en fin, contribuye a hacer más difícil nuestro cruce del océano. Nunca, desde el Océano Indico, habíamos sido perseguidos por tiempo desfavorable. Este, en cambio, es el más sorprendente de todos, pues hasta los alisios se unen a la conspiración general. Pongo en marcha el motor para bajar más hacia el Sud. Todo nuestro precioso petróleo que yo pensaba ahorrar para las variables regiones del sud de Bermuda se consumirá ahora. Pero tenemos que hacer algo para salir de estas calmas. El barómetro se muestra normal, pero tengo un pálpito que un huracán anda por las Antillas, alterando las condiciones generales sobre esa sección del océano. Un tremendo mar de leva viene rolando del Oeste. Tan sólo un poderoso disturbio podría ser la causa de esto y de una completa desorganización de los alisios.

Hemos llegado a menos de 20° de latitud y todavía estamos en las calmas ecuatoriales.

Después de varios días, ligeras brisas empiezan a soplar — pero desde el Oeste, — completamente por proa. Yo estaba plenamente convencido de que Neptuno había decidido retenernos en el mar para siempre. En verdad, vientos del Oeste en medio de la zona de los alisios es algo que nunca se ha oído.

UNA VISTA de la playa Canteras y, en la parte inferior, vivienda de pescadores en Risco de San Nicolás, ambas notas pertenecientes a Las Palmas (Islas Canarias), aludida por Robinson en este capítulo.

NAVEGANDO ENTRE LA BRUMA

Durante días enteros nos deslizamos lentamente a barlovento, preguntándonos si aquello tendría fin alguna vez. El par de pájaros tropicales venía a visitarnos todos los días. Yo creo que los pájaros indicadores de la proximidad de tierra, que se citan como usados por los barcos en los tiempos antiguos para determinar su posición, eran

probablemente "bosun" o pájaros tropicales.

No fué sino hasta el 25 de octubre que tuvimos un viento favorable. Luego, volvió por fin el alisio a sopiar contra un montañoso mar de leva desde el noroeste — el más enorme que yo haya visto. Avanzábamos en una serie de tirones, embestidas y vacilaciones. Esto no podía llamarse navegación a vela.

Luego tuvimos una visita. El vapor alemán "Cleushorn" se cruzó una noche con nosotros y cuando se halló a una regular distancia, su capitán me gritó, con voz potente, si necesitábamos alguna ayuda.

—No, gracias — contesté.

—¿Puedo ofrecerle algo? — insistió, con su marcado acento teutón.

Le contesté que me gustaría confrontar mi cronómetro, en lo que al punto se me complació. Luego prometiéndonos informar por radio sobre este encuentro, nos dijimos "Auf wiedersehen".

El "Cleushorn" pareció traernos el viento y nos deslizábamos ahora con creciente velocidad a través de las aguas del Sargazo. Nuestros dos pájaros tropicales están todavía con nosotros.

El 1º de noviembre, bamboleándonos, corremos delante de un temporal del Este, mientras el barómetro baja rápidamente y, en ese momento, completamos la vuelta al mundo. En efecto; tres años, tres meses y nueve días antes, exactamente a la misma hora — las 4 de la tarde — el "Svaap" pasaba por ese punto en su viaje a Haití. Mi odisea estaba así acercándose a su fin. Tan sólo 825 millas restaban ahora para nuestra recalada, pero puedo asegurar que nunca olvidaré esa última etapa.

Un temporal invernal se desató sobre nosotros desde el Norte, castigándonos con una lluvia helada e interminable. Durante una semana entera no vimos ni cielo ni estrellas — sólo ese siniestro cielo del Atlántico Norte con sus amenazadoras nubes viajeras.

Espantosas olas rompían sobre el "Svaap", que luchaba bravamente y lograba una vez tras otra cumplir la extraordinaria hazaña de trepar a lo alto de cada una de esas montañas de destrucción que lo acometían. Tan sólo las crestas se deshacían sobre el pequeño barco, mientras las derrotadas avalanchas desaparecían fuera de la vista. Y así, mediante la repetición de una simple tarea, el "Svaap" llegó a cumplir la extraordinaria performance de correr una sucesión de temporales del Atlántico Norte que duró 10 días. Si yo cumpliera con éxito todas las pequeñas tareas de mi vida, como el "Svaap" cumplió cada una de las suyas, nunca tendré de que lamentarme.

Todas las tormentas tienen fin alguna vez. Esta también lo tuvo y cruzamos la corriente del Golfo de México cuando se esfumaba en el N.E. Nos hallábamos cansados y estropeados, pero triunfantes.

Yo siempre me sentí muy orgulloso de mi navegación y por eso, de acuerdo a mis lecturas, yo estaba seguro de que el 10 de noviembre al amanecer deberíamos ver u oír al faro de Frying Pan. Sin embargo, no lo encontramos. Había un humo espeso proveniente de un incendio de bosques, que se internaba muy lejos en el mar, peor que una niebla.

—Debe ser un error en el cronómetro — dije. — Lo encontraremos pronto; la latitud no puede estar mal.



UNA VISTA DEL PUERTO DE HAITI

Efectivamente, la latitud no estaba mal. Tampoco lo estaba el cronómetro, ni la navegación. Lo que ocurría era que, como supe más tarde, el faro había sido retirado de allí.

¡DE NUEVO EN EL TERRUÑO!

Cuando un sondeo me demostró que estábamos en aguas poco profundas, me dí cuenta de que nos hallábamos ya *sobre* los bajos de Frying Pan, si bien yo tenía una plena seguridad de esto, con excepción de la confianza que depositaba en mi navegación y en el hecho de que los sondeos coincidían con las indicaciones de la Carta. La mortaja de humo que caía sobre el mundo ocultaba el cielo y la proximidad de la tierra, de manera que no podíamos controlar nuestra posición. Así estuvimos dos días íntegros, anhelando la tierra, pero completamente incapacitados para poderla ver.

Luego llevamos a cabo algo que es quizás lo más admirable que yo haya cumplido en materia de navegación. Durante 90 millas fuimos cubriendo nuestra ruta hacia el Norte a través de aquel manto grisáceo, navegando tan sólo por sondeos y por estima. Aunque nos hallábamos tan sólo a un par de millas de tierra, nunca la vimos, ni siquiera una sola vez, así como tampoco tuvimos ni una simple ayuda para la navegación o algo que pudiera indicarnos que estábamos tan sólo a un tiro de rifle de la costa, con la única excepción de que podíamos tocar fondo con un plomo de sondeo.

Seguimos avanzando y acercándonos más y más hasta llegar adonde yo calculé que se hallaban los bajos de Cabo Lookout y cuando pude llegar a distinguir el ruido de la resaca rompiendo sobre los bajos me sentí seguro de que estaba en lo cierto, si bien, dicho sea de paso, ese ruido podría haber sido producido por la resaca de cualquier punto de aquellas 100 millas de costa.

Luego se produjo una calma y puse en marcha el motor, mientras daba el rumbo a Etera.

—Dentro de media hora pararemos el motor y escucharemos. Creo que oiremos entonces la boya de campana que señala la entrada a Morehead City.

Dije esto confiadamente, si bien no me creía a mi mismo ni siquiera la mitad de lo que había dicho. Resultaba demasiado absurdo.

La media hora transcurrió. Paré el motor y por más que esforzamos nuestros oídos para percibir el sonido que esperábamos sólo el opresivo silencio de la niebla nos respondió. Mas al poco rato, y tan cerca que nos asustamos, el bronco sonido de un martillo golpeando sobre el metal hendió el aire una y otra vez. Luego se hizo nuevamente el silencio.

—¡Capitán! ¡Capitán! ¡La Campana!... *¡C'est fini la guerre!"*

Me acordé entonces que en otra ocasión Etera había dicho aquello. Fué al cesar aquel formidable huracán en Tonga.

Yo me reí, al oírlo, con una risa hueca y de pronto me senté allí mismo donde estaba, como no entendiendo nada de lo que pasaba. Fué entonces que me dí cuenta de que estaba temblando como una hoja y que la transpiración me corría por el cuerpo, a pesar del frío reinante. La tensión acumulada durante la última magnífica etapa de mi largo viaje había estallado.

Me hallaba, por fin, de nuevo en el terruño...

ABAJO: MONTAÑAS AL NORTE DE HAITI

ESTERILES ESFUERZOS DE LOS PRIMEROS AERONAUTAS

Las estrambóticas ideas de inventores que intentaron darle dirección a los aeróstatos.

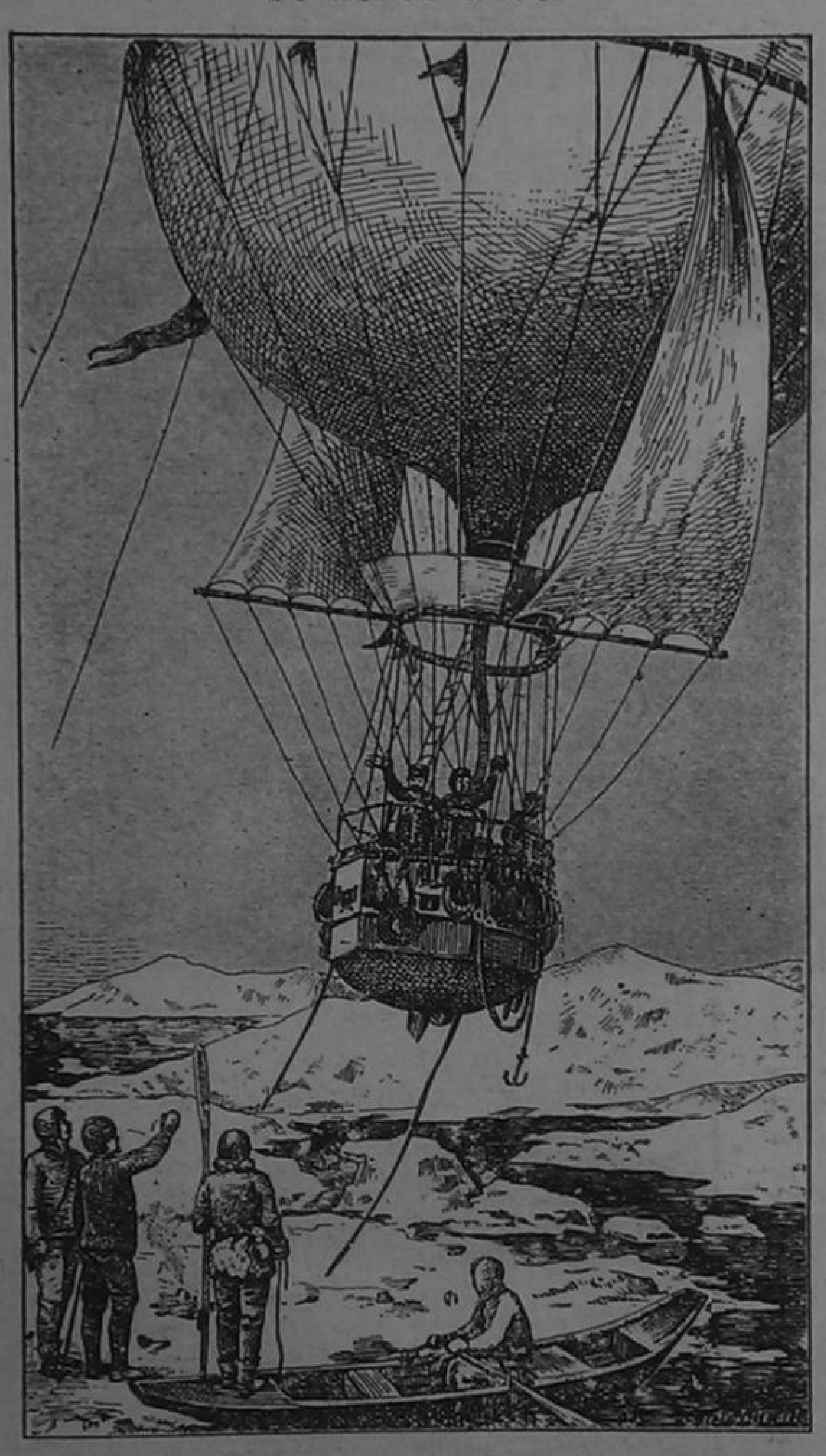
Las maniobras del aterrizaje en los globos se ejecutan por medio de dos órganos especiales: el más simple fué imaginado por el aeronauta inglés Green hace unos 80 años. Es sencillamente una cuerda de 70 a 120 metros de largo y de 16 a 25 milímetros de diámetro para que tenga un peso notable. Amarrada a la barquilla, se la deja desarrollarse, pues a medida que se va extendiendo sobre el suelo disminuye el peso de la parte aérea: resulta de ello que obra como un resorte, atenuando progresivamente el choque, con frecuencia inevitable, en el momento de llegar la barquilla en contacto con la tierra.

Además, se consigue la parada del globo, cuando no hay demasiado viento, por medio de una ancla análoga a la que usan los marinos. Esta ancla se halla amarrada con una cuerda muy sólida, pues está expuesta a sostener esfuerzos considerables.

El enemigo más terrible, el único que haya que temer, por decirlo así, cuando se quiere terminar un viaje aéreo, es el viento. Nada limita la fuerza con que sopla; como la tela del globo ofrece una superficie inmensa y que se halla aplicada sobre las mallas de la red, la potencia que arrastra al aeróstato supera a todo lo que se pueda imaginar. Se ha visto con frecuencia las cuerdas de ancla más sólidas rotas como un simple hilo, y los viajeros proyectados fuera de la barquilla, estrellándose sobre los obstáculos de un suelo accidentado. Hoy se ha conseguido remediar a este defecto capital que tenía como consecuencia el alejar de la aerostación a muchas personas inteligentes, amigas de las sensaciones sublimes, pero que no querían arriesgar su vida sin necesidad, cuando estaba malo el tiempo.

Se debe sobre todo este remedio a los aeronautas militares. Han introducido en el aeróstato una banda especial cuyo nombre indica el uso, pues se llama: *banda de desgarre*. En un instante, con un simple gesto, el piloto puede abrir su globo, el gas se escapa con la rapidez del rayo y el viento no consigue su objeto. Su furor es impotente ante una barquilla y un paquete de tela descansando en el suelo.

Al principio, el nuevo modo de desinflamiento produjo quizás un entusiasmo exagerado, pues conocemos aeronautas que habían decidido aterrizar siempre desgarrando su aeróstato. Este exceso fué llevado tan lejos que llegó a causar algunas catástrofes. Efectivamente, algunos oficiales, sobre todo entre los principiantes, se han servido de la cuerda de desgarre antes de haberse enterado de si estaban muy cerca del suelo. El error fué fatal más de una vez. Se comprende muy bien, pues cuando bajan de las nubes, los principiantes pierden del todo la noción de la verdadera altura. Se toman con frecuencia los árboles más altos, espléndidos álamos, por simples arbustos. En estas condiciones, se explica muy bien que las ilusiones sean frecuentes y, si no se ha tomado la precaución de observar la altitud de un modo positivo, se expone uno a romperse las piernas o a matarse por haber querido bajar con demasiada facilidad.



EL "ERNEN" alza su vuelo del Spitzberg, el 11 de julio de 1897, llevando a bordo a S. A. Andrée, Stringberg y Fraenkel.

IMAGINACIONES CALENTURIENTAS

Mientras los progresos de la mecánica no hubieron puesto a la disposición de los hombres un motor potente y ligero, las gentes sensatas renunciaron completamente a resolver el problema.

Los proyectos concebidos por los pocos sabios que se dedicaron a este orden de investigaciones no merecen ningún examen serio. Pero lo que pasa todo cuanto se pueda imaginar de más extraño son las concepciones nacidas en el cerebro de inventores desprovistos, por la mayor parte, de toda clase de nociones científicas. Se han visto algunos que aconsejaban se enganchasen a la barquilla del globo águilas provistas de frenos (como los caballos) y de riendas de forma particular. Dichas aves, obedeciendo a la impulsión dada por su conductor, debían remolcar el carro aéreo en una dirección determinada.

Otros, más cándidos aún, enganchaban a su esférico un hombre colgado de la barquilla y sobre cuyos hombros habían fijado alas. Otros propusieron de dar al globo la forma de un tubo en el interior del cual iba encerrado el equipaje. A cada extremidad del túnel volante iba montado un soporte fijo sobre el que rodaba la extremidad de un eje. Los operadores se apoyaban sobre dicha barra; el interior del cilindro estaba guarnecido de un cilindro de tablas sobre las que podían obrar con sus pies: de este modo los hombres del equipaje comunicaban al aeróstato un movimiento de rotación. Como la parte exterior estaba provista de una hélice, en forma de rosca o tornillo, los autores creían que el aparato se "atornillaría" en el aire y que andaría a pesar del viento.

No acabaríamos si quisiéramos agotar este estrambótico inventario: el resultado de tanto ensayo extravagante fué el hacer dudar de la razón de todas las personas que se empeñaban en ocuparse de la dirección de los globos. Hubieron, sin embargo, en aquella época, algunas ideas ingeniosas. Entre ellas, citaremos el proyecto imaginado por el ingeniero sueco Andrée.

Habiendo ido en su juventud al Spitzberg para efectuar la medida de un arco del meridiano, se apasionó por la idea de conquistar el polo con un simple globo esférico de dimensiones suficientes, aprovechando un viento del sur que, según parece, es bastante frecuente a fines del verano.

No queriendo abandonarse enteramente a los caprichos del viento, había imaginado un sistema que permite, efectivamente, comunicar al aeróstato una dirección un tanto diferente de la brisa que lo arrastra en el océano atmosférico.

Para conseguir este resultado, Andrée pensó en la cuerda-freno (*guiderope*), pero dándole un peso considerable y haciéndola arrastrar constantemente a la superficie del suelo. De esta manera se reduce sensiblemente la velocidad del aeróstato, con lo cual se puede conseguir cierta desviación, por medio de una vela cuya dirección se hace variar de modo conveniente.

Aunque sólo pueda ser de un corto número de grados dicha desviación, a derecha o a izquierda de la trayectoria natural, se concibe que pueda ser utilizada para modificar en cierta proporción la ruta del móvil aéreo.

Por desgracia los resultados de la expedición de Andrée, asistido de dos valientes jóvenes, fueron lamentables.

No sólo no fué alcanzado el objeto que se habían propuesto, sino que desaparecieron con su globo los tres valientes campeones de la aeronáutica. Es probable que, después de haber errado durante un día o dos sobre la superficie del Océano helado, fueron alejados del polo, al que habían empezado a acercarse.

Este desastre afectó profundamente a los aeronautas franceses: los preparativos de la expedición habían sido hechos en París y los aeronautas franceses habían tenido ocasión de aplaudir a Andrée cuando vino a exponer con elocuencia su sistema en la Academia de Ciencias de París y en la Sociedad francesa de navegación aérea.

Entre Pitada y Pitada

EL CORAJE DE LOS CHILENOS

Por CHANTECLER

El Campeonato Sudamericano nos ha de deparar muchas notas de relieve dignas para la consideración de los aficionados y de los críticos. Ya en el comienzo de su disputa aquilatamos el juego ágil y vistoso de los brasileños y el alto espíritu de reacción de los peruanos. Pero por sobre ello se destacó en el siguiente match la sorprendente performance realizada por los chilenos frente a nuestra selección, favorita del certamen y que estuvo a punto de recibir una desagradable sorpresa. En efecto, antes del partido y atando cabos con los antecedentes de los cotejos realizados por equipos de aquende y allende los Andes, surgía un balance netamente favorable al fútbol argentino y el recuerdo más fresco, por reciente, lo tuvimos con la derrota catastrófica del Colo Colo frente a Racing. Nada permitía ni siquiera pronosticar la posibilidad de una lucha pareja o un resultado incierto y, sin embargo, la realidad del partido si llenó de zozobra y no satisfizo al público partidario por el desempeño anormal de algunos hombres que incidió en la performance del team argentino, en cambio tuvo su faz atrayente y simpática en lo que se refiere al juego de los chilenos que alcanzó proporciones insospechadas.

En primer lugar, corresponde hacer justicia al indómito coraje de los bravos muchachos trasandinos. Sabedores que iban a enfrentar en el primer match del certamen, en su presentación, nada menos que al presunto campeón, con todas las ventajas inherentes a su condición de locales, fueron al field a dejar bien sentados los colores que defendían. No titubearon un momento y aprovechando las visibles fallas del oponente lo lucharon de igual a igual desde el comienzo, sin perder la serenidad ni desmayar cuando más que el juego y el oportunismo del adversario le acordaba una ventaja de dos goals que no merecía.

La reacción argentina manifestada al final del primer tiempo continuó en el segundo y si por consecuencia de ella el team local atacó a fondo y a veces con insistencia, no halló por ello más expedito el camino del goal. Por el contrario, cuanto más asediaron las posiciones chilenas, tanto más se agigantó el espíritu de lucha de sus defensores y mientras se hacían exclamaciones en las tribunas lamentando yerros de ataque o deficiente puntería, ninguno dejó de pensar que el tesón y la energía que desplegaron los chilenos renovando sus esfuerzos constituían la nota destacada de la jornada.

Con caracteres de triunfo moral, altamente jubiloso, recibieron jugadores y delegados chilenos el anuncio cierto de su honrosa derrota, cuando sonó la pitada final del prestigioso árbitro uruguayo que actuó impecable. Y por propia y espontánea iniciativa, los vencidos dieron la vuelta olímpica para saludar al público y requerir su justiciero aplauso, como si hubiese sido el vencedor. Así se juzgaron ellos y a fe que tenían títulos para ello. Primero, por su indómito coraje y luego porque, actuando frente a un team que juzgan de maestros, le dieron lecciones de aplomo, de juego asociado en la coordinación de líneas y la armonía de éstas en sus combinaciones. Es verdad que alguna vez el juego brioso alcanzó a ser brusco, pero no perdió, y alcanzó el modesto equipo con pretensiones una gran consagración con su derrota ante un público que hacía 20 años no le veía jugar y tenía de sus méritos y posibilidades una opinión inferior.



JUAN CARLOS IRIBARREN, que, pese a su veteranía, se ha destacado en la defensa argentina.

EL TEAM ARGENTINO

Mal debut fué el de nuestra representación. No caben atenuantes, ni siquiera el de su sorpresa por hallar inesperada resistencia de un rival que creyó fácil. Su rehabilitación se impone y el público aficionado cree en ella. La fija estaba en el quinteto ofensivo y fué el que, precisamente, defraudó más. Pésimamente dirigido por Ferreyra no tuvo un solo instante de táctica feliz. El ala derecha, empeñada en juego de lucimiento personal, falló y la izquierda, jugando con mejor tino, no alcanzó el rendimiento habitual, aunque fué lo mejor del ataque. Varallo resultó el más positivo y scorer absoluto y gracias a ello salvó su responsabilidad, pues estuvo deficiente en los otros aspectos del juego. La línea de halves, tal como podía suponerse por su constitución, resultó más línea de apoyo que de defensa, pero ocurrió lo que no podía imaginarse: que fuera Minella el punto flojo de la misma y que, pese a toda su buena voluntad y derroche de energías, resultara el culpable máximo de la falta de unidad conjunta. Sastre, en cambio, toda una novedad en internacionales para el

nuevo puesto, fué un triunfador y más en el primer tiempo que en el segundo sus intervenciones felices y magistrales constituyeron su consagración. La pareja de backs, aunque su labor no resultó muy frecuente ni embarazosa, y aquí radicó un punto feliz de la selección: Juan Carlos Iribarren, el veterano player fuera ya de circulación, dió cuenta de su compromiso con una desenvoltura y certeza que reclamó los mejores aplausos. Estrada no estuvo mal en sus rechazos, pero en sus salidas a destiempo dió una impresión desafortunada e hizo temer por la integridad de la valla que no cayó alguna vez más por mera casualidad.

Ha sido, en síntesis, un estreno poco airoso el del team argentino, que terminó para su fortuna con una victoria magra, pero victoria al fin. Lejos de serle un perjuicio, le beneficia esta performance que hará recelar de prejuicios demasiado optimistas. Con menos confianza y más espíritu de colaboración y ansias de rendimiento jugará mejor. Un médico futbolístico le daría esta receta: por ahora dejar al cuadro sin mayor retoque, pero con un cambio imprescindible: Zozaya en lugar de Ferreyra. El crack de River no sabe o no quiere jugar en internacionales y debe ser eliminado. Peucelle y Varallo deben jugar con mejor entendimiento y los halves sin adelantarse con exceso para no dejar tanto campo libre al ataque rival. Y el enfermo mejorará...



EN EL BUEN ELENCO de cantores que tienen los brasileños, el puntero Roberto se destaca por el sentimiento con que entona sus canciones. Aquí lo tenemos, en pose de divo — pese al piyama — rodeado por sus más "fervientes admiradores".

EL TORNEO SUDAMERICANO EN PIYAMA

(*Conclusión de la página* 15)

una cadena. Y en el disco está grabado su nombre.

—Es mi tarjeta de visita — dice, y se aleja.

La victrola sigue repitiendo las mismas piezas populares brasileñas. Pero ya se hace difícil escuchar. De uno de los cuartos llega un barullo infernal. Se oyen, estrepitosos, unos panderos, o panderetas gigantes, y ruidos de maderas que chocan, y de saltos, y de gritos... Los de la victrola protestan, pero los otros no ceden. No hay más remedio que cerrar las puertas para que la algarabía se aleje.

En nuestra mesa, el delegado da Rocha ha iniciado muy calurosamente el elogio de Buenos Aires. Es un hincha fantástico de nuestra ciudad. Dice que la prefiere a Río por su vida nocturna.

—Aquí hay gente a toda hora. Uno puede estar en la calle a las dos, a las tres, a las cinco de la mañana. En Río no pasa lo mismo.

La señora esposa de Lopes Cansado siente picado su espíritu de carioca encariñada con su tierra y defiende a Río.

—¡Pero Da Rocha, la belleza natural de Río...!

—Señora: yo tengo cuarenta y dos años. Bueno, ¡pues hace cuarenta y dos años que conozco la belleza natural de Río! Quiero que me cambien el cuadro.

Affonsinho y Brandao cantan. Roberto sigue nostálgico. Acaso esa sea una elocuente respuesta muda a las palabras de da Rocha. Muy lindo Buenos Aires, pero... Saudades, saudades...

●

LOS BOXEADORES DE ANTES
NO USABAN GOMINA

(*Conclusión de la página* 40)

que él tenía más fe. "Fitz" observaba también muchas costumbres antiguas — como que él empezó a familiarizarse con el box en los tiempos de las peleas a puño limpio, allá en Nueva Zelandia, como Corbett lo hizo en San Francisco de California.

Tom Sharkey, Fitzsimmons y muchos otros boxers de antaño acostumbraban a ponerse salmuera en la cara para hacer más rústica la piel, a fin de que no pudiera abrirse fácilmente. Jeffries, por su parte, corría mucho y trepaba. Acostumbraba a pasarse todo el día entre las montañas, llevando un pesado rifle, y regresar al trote a su casa trayendo a la espalda un ciervo de 200 libras de peso. Tenía una resistencia ilimitada. Se entrenaba tan rudamente para sus combates que los últimos dos o tres días, sintiéndose sediento, se negaba a sí mismo el agua y se volvía así tan hosco y agresivo como un oso apresado.

Oímos que...

Se precisarán 250 mil pesos para financiar la proyectada carrera de automóviles a Río de Janeiro.

Hay protestas contra un corredor del cual se dice que deliberadamente no dejó pasar en Mar del Plata a otro que durante toda la competencia estuvo siguiéndolo a centímetros.

Moyano anda por cambiar de coche en vista de que el suyo no acusa el rendimiento que tenía antes, cuando era uno de los más grandes candidatos en las carreras de circuitos chicos.

Para la próxima tetmporada habrá grandes novedades: Blanco tendrá un nuevo motor y aplicará compresores al actual Grey Rock; Zatuszek quizá tenga otro coche más veloz. Carú anda por adquirir una rápida máquina; en fin, los ases del automovilismo se aprovisionan. En tanto, Riganti sigue esperando que terminen de preparar el suyo.

Nos ha declarado Karstulovic que de hacerse un Gran Premio Internacional, sea al lugar que sea, lo contará entre sus participantes más decididos.

Se opina que después de todo lo ocurrido en basketball debiera de considerarse la situación de los jugadores acusados de profesionalismo y permitirles que sigan actuando en las filas amateurs si es que pasan a algunos de los clubs acerca de cuya situación estricta de amateurs en basket no se duda.

Dichos jugadores se sienten mortificados porque en el lugar en que estén son víctimas de miradas y comentarios como si fueran vulgares delincuentes. Dicen que se les ha faltado al respeto.

De todos los pueblos por donde pase la caravana de ciclistas que intervengan en el Gran Premio Pirelli se enviarán telegramas que serán transmitidos de inmediato por radio.

Si se mantiene en la carrera ciclística a Córdoba la no reaprovisión en marcha, convendrá que los corredores lleven termos en lugar de caramañolas, pues el fuerte sol calentaría mucho las bebidas y sería más difícil saciar la sed.

Se considera que la ruta de la prueba internacional a Río de Janeiro no será la futura para el turismo, por cuanto pasa por lugares insalubres y de climas inconvenientes. Los entendidos dicen que la futura ruta tendrá que inclinarse más hacia el océano.

Castillo y Escudé pelearían por el título de campeón peso liviano en la segunda quincena del mes corriente.

EL PROBLEMA DEL TIMON EN LOS MODELOS

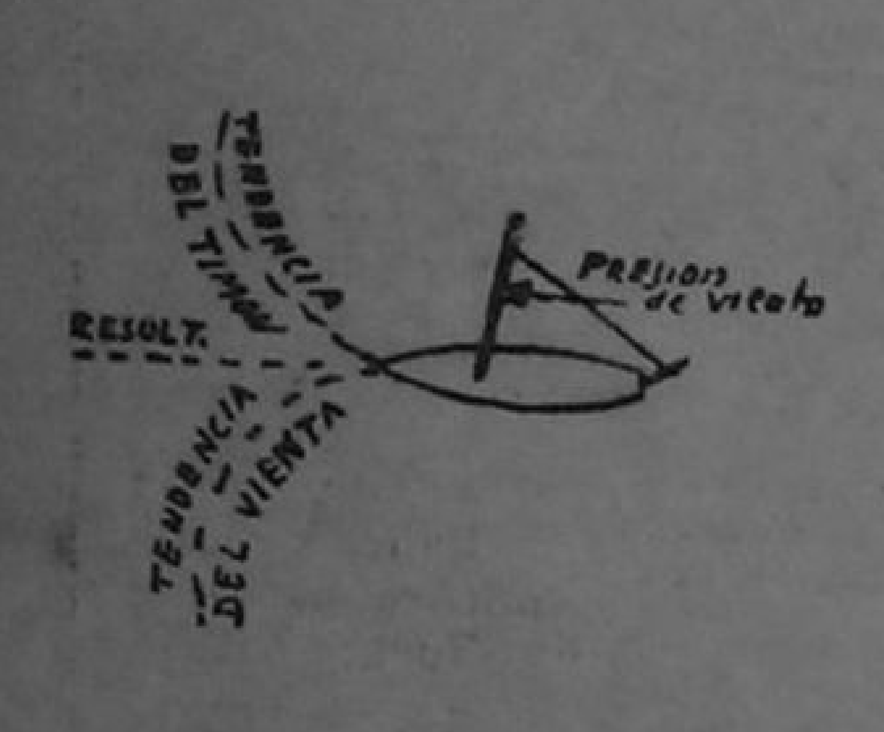
Por J. MARTINEZ VAZQUEZ

En contestación a la pregunta formulada por un lector de Montevideo, trataré hoy sobre el dificultoso problema del timón en los modelos. Este es uno de los más importantes aparejos que logra hacer llegar a su destino el barquito, debido a una relación entre él, la fuerza del viento y la forma de templar el mismo. Antes corresponde aclarar que cuando el modelo navega de bolina, no usa timón, marchando solamente por la orientación de las velas. El timón empieza a actuar desde la cuadra hasta la empopada cerrada, debiendo contar con un dispositivo que en caso de una trasluchada lo haga volver de nuevo al rumbo primitivo.

Si bien el timón de Braine, inventado a principios de siglo, fué el primero que permitió a un yacht navegar con cualquier clase de viento, este aparato ha sido modificado por muchos otros aficionados, sin contar los numerosos inventos habidos desde entonces. Dejando a un lado el timón Braine, complicadísimo, empezaremos por un procedimiento más sencillo, que consiste en colocar la barra del timón hacia atrás y (fig. 1) al extremo de ella amarrar la escota de la mayor. Luego un elástico regulado de acuerdo a la fuerza del viento, según se indica en el croquis, se encargará de su buen funcionamiento. La presión de este elástico se ajustará con varios ensayos hasta que una vez encontrado el punto, funcionará a satisfacción. Algunos les ponen a ambos (fig. 2) costados de la barra topes para que ésta no pase de un punto determinado. Por separado de este aparato, la botavara de la mayor llevará otra escota, que se usará solamente navegando de bolina y que se deja en banda cuando se emplea el timón. Esta escota tiene una serie de nudos para graduarla a voluntad en un gancho colocado en la botavara.

La gran falla del timón en el modelo consiste en que no trabaja igual con diferentes fuerzas de viento, ya que el modelo está expuesto a recibir una racha más fuerte o encontrarse en una calma durante su recorrido, que alteran la presión de la escota y que traen un desequilibrio con relación a la graduación dada al elástico regulador.

Muy a menudo, después de largar el modelo con viento a un largo o en popa, la racha cargará tan fuertemente que vencerá la tensión del elástico y el timón tirará tanto que lo hará trasluchar, o sea, que la vela pasará al otro lado. Se puede hacer volver el modelo a su anterior rumbo colocándole un cordón que partiendo desde la punta de la barra (hacia atrás) vaya al tope del palo. Al pasar la vela mayor a la otra banda, presiona sobre este cordón y tira del timón hasta que el modelo vuelve a su anterior rumbo. (Fig. 3). Téngase presente, además, que rara vez los modelos siguen una línea recta y que los expertos en esta clase de navegación prefieren que vaya haciendo guiñadas, porque se ha comprobado que en esa forma andan más rápidos que con un rumbo fijo, debido a que así son más sensibles a las rachas, cosa que se obtiene con las líneas del casco principalmente.



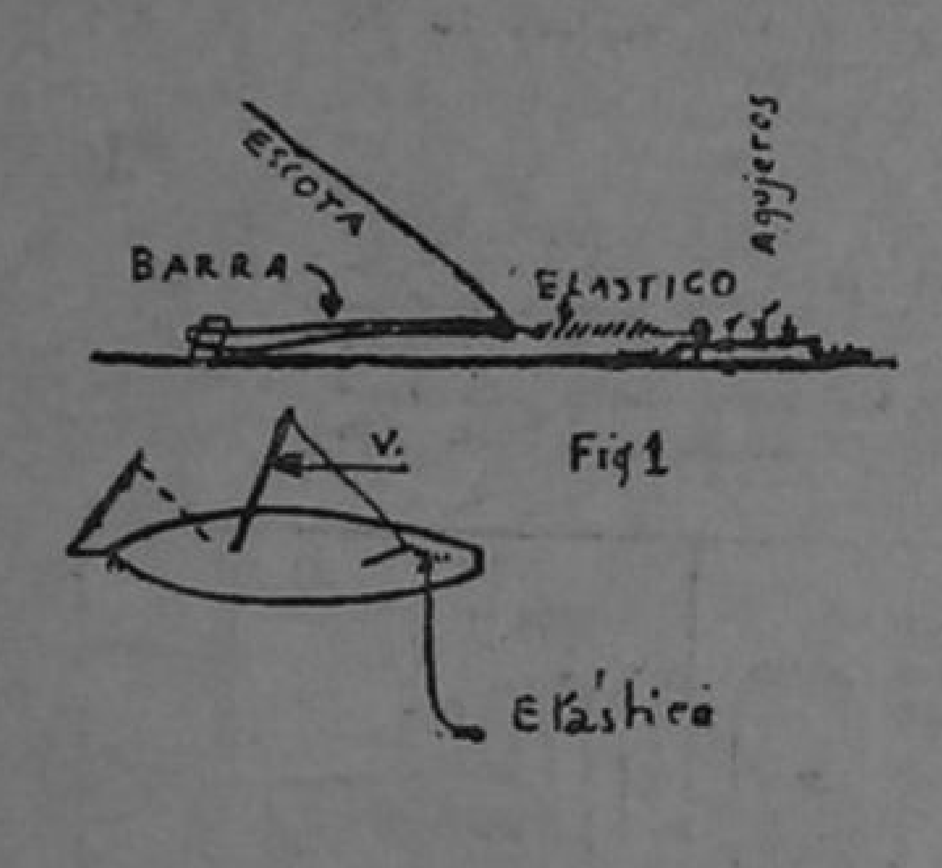
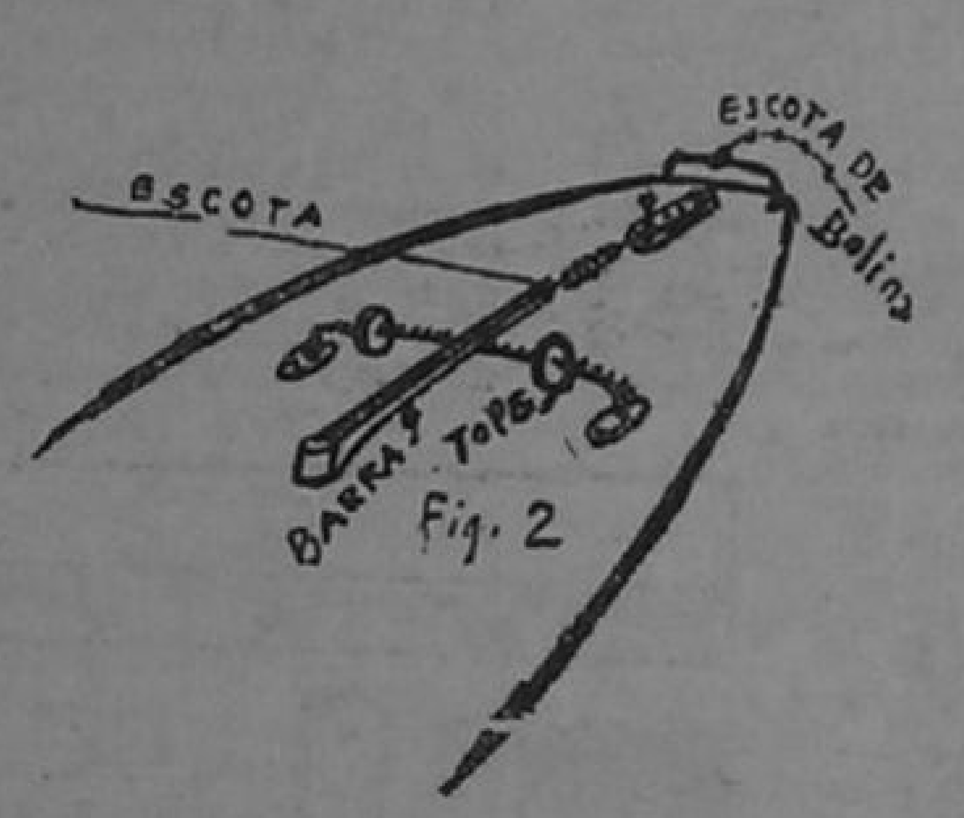


Figura 1.



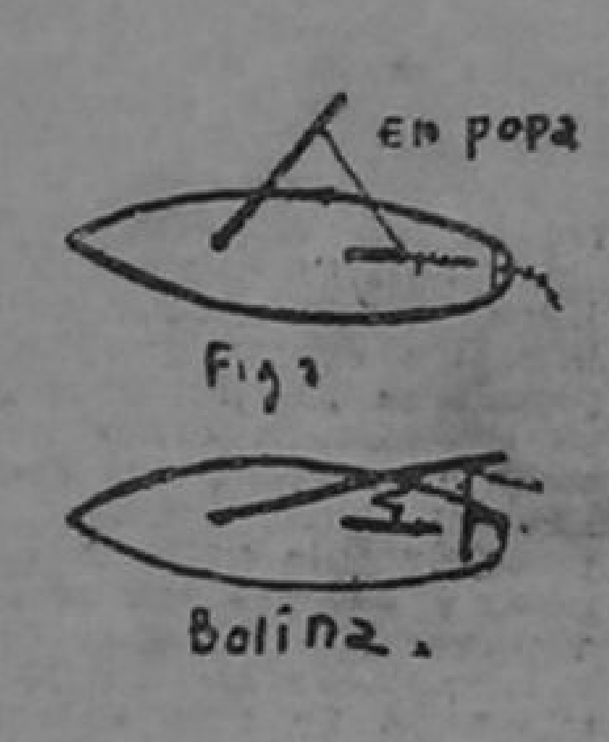
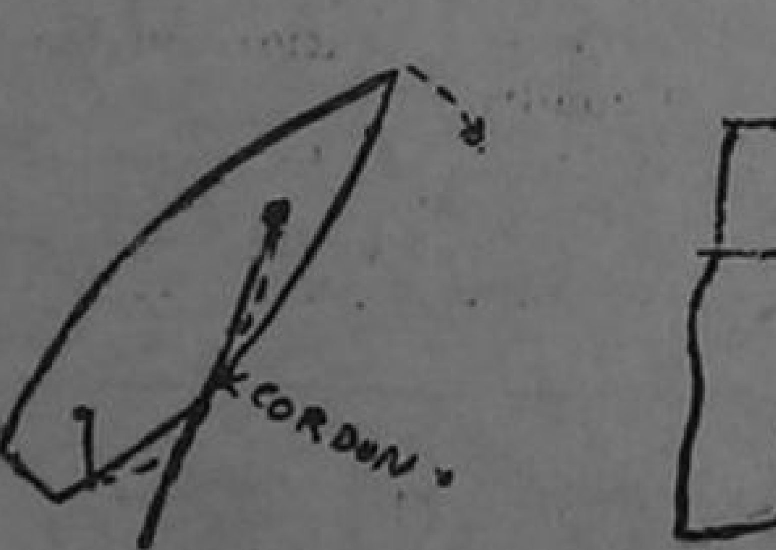


Figura 2.



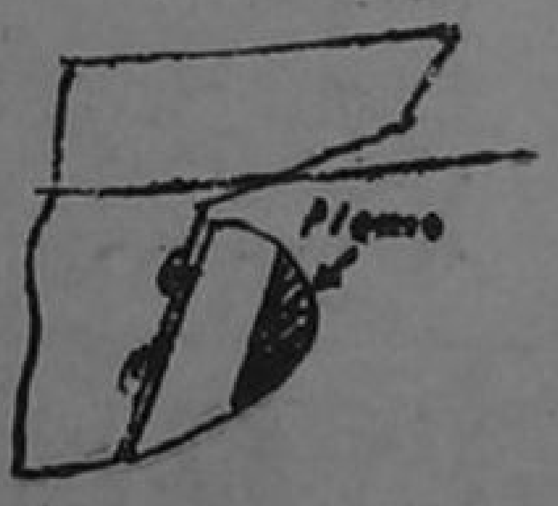


Figura 3. Figura 4.

LOS TIMONES CON PESO

Estos fueron los primeros y consistían en colocar un peso de acuerdo a la fuerza del viento, que al escorar el barco tendía con su gravitación a funcionar el timón. Más tarde se perfeccionó llevando el peso a la barra, graduando su palanca al acercarlo o alejarlo, según la fuerza del viento (ver figuras 4), evitándose el molesto trabajo de cambiar los timones, como se procedía anteriormente.

EL TIMON DE JORGE BRAINE

Inventado en 1906, consiste de un cuadrante con un brazo hacia atrás, unido a un elástico regulable. En el cuadrante hay una serie de agujeros para afirmar las escotas (Fig. 5). Nótese que la escota que trabaja pasa por un montoncito al lado de barlovento antes de ir a la botavara. La escota que no trabaja se coloca más afuera, para que haga mayor esfuerzo en caso de una trasluchada y vuelva al modelo a su ruta primitiva, es decir, funciona como el cordón antes mencionado.

Terminaré diciendo que el entendimiento cabal de estos pequeños aparatos se obtendrá después de una serie de experimentos que hablarán por sí solos. Hay algunos que usan una trinquetilla que actúa como timón, pero el asunto resulta ya muy complicado.

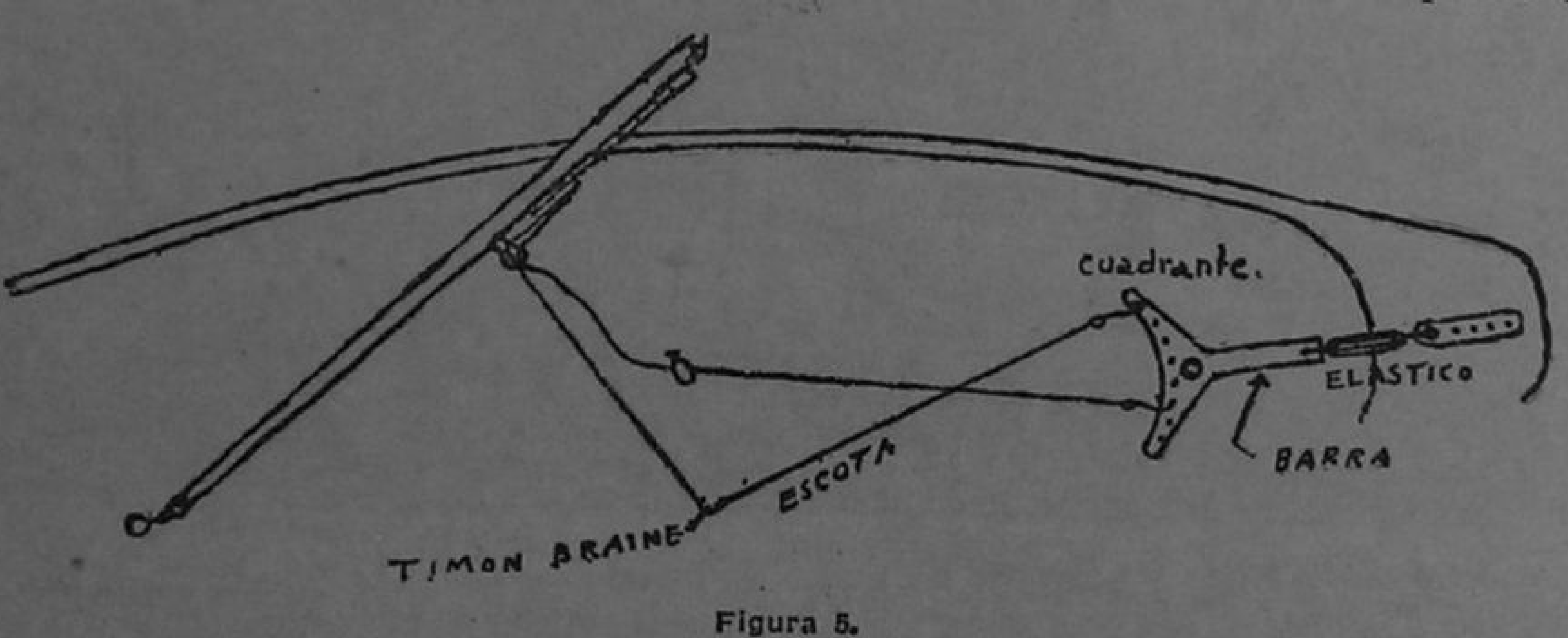


Figura 5.

CORREO. — Señor Carlos M. Cervetto, Capital. Para poder informarle en la debida forma, sírvase hablar por teléfono a 73-6622, y comunicarse directamente con el encargado de esta sección.



CONSTITUCIÓN DE UN TEAM

O. A. Arballo, Corrientes. — Consulta: En el libro de Macías y Repossi, en el artículo 1º, manifiestan: Si a un bando le faltasen jugadores para completar su equipo, éstos, previo aviso al referee, pueden incorporarse a su bando en cualquier momento del juego. Da a continuación el ejemplo de un team que ha estado jugando 89 minutos con 10 hombres, pudiendo ser integrado por el jugador que falta durante el minuto final. Pregunta: ¿Señala esto el Referee's Chart? Si es así ¿puede una liga de football establecer en su reglamento un artículo que contradiga esto?

He aquí lo que establece el artículo 60 del Reglamento de la Liga Correntina de Football. Un equipo que no se presentare con 7 jugadores por lo menos, no podrá actuar y se considerará como no presentado. Comenzado el partido, los jugadores que llegasen tarde pueden ocupar su puesto previo aviso al capitán y referee y siempre que el juego no tuviese quince minutos de desarrollo.

Respuesta: Contra lo que podría suponerse no seré categórico en mi respuesta. Lo que prohibe terminantemente el Referee's Chart es que actúen más de 11 jugadores por bando. Los encargados de comentar el reglamento hacen bien y están en lo cierto al decir lo que, por ejemplo, han dicho los referees Repossi y Macías. Un team puede empezar con menos jugadores y ser completado después sin fijación de tiempo. Pero ello no significa que el artículo 60 del reglamento correntino infrinja el Referee's Chart. La integración de los teams no afecta al aspecto técnico del juego, en lo cual no podría una liga limitar, cercenar, ni modificar lo que el Referee's Chart establece. El fútbol ha pasado a ser un espectáculo para el que se paga entrada y en una reglamentación para defender al que paga o para garantir la seriedad de los torneos oficiales no está mal lo que dice ese artículo 60 y en mi opinión no significa una violación del Referee's Chart, por más que bastaría exigir el comienzo con un mínimo de 7 jugadores sin imponer restricciones posteriores o sea la integración hasta 11 después de pasados 15 minutos.

MODIFICACIÓN DE UN RESULTADO

El mismo. — Consulta: Por el campeonato eliminatorio de la Liga Correntina de Football se miden los primeros teams de los clubs Lipton versus Hércules. El período reglamentario de 90 minutos de juego termina con un empate de 1 goal por bando.

El artículo 56 del Reglamento General de la Liga dice: Si en los partidos correspondientes a concursos eliminatorios o a partidos finales o a semifinales de sección, zona o campeonato, se produjera empate durante el tiempo reglamentario, el partido se prolongará sin intervalo de tiempo, en la siguiente forma: previo sorteo, se determinará el arco que corresponde a cada equipo, y con cambios sucesivos de arco cada 15 minutos, se jugarán períodos seguidos de media hora hasta definir el encuentro y hasta una duración máxima de dos horas y media de juego en total. Si el empate subsistiera se suspenderá el encuentro jugándose en otra fecha como si se tratara de nuevo partido en cuanto a su duración y forma de decisión."

De acuerdo a este artículo del reglamento, el referee, previo sorteo de arcos, hizo seguir el match en dos períodos de 15 minutos cada uno. En el primero, el match continuó empatado, pero en el segundo, a los 10 minutos Lipton anota el goal del triunfo terminándose el primer período de media hora y por lo tanto el partido, con el triunfo de Lipton por 2 tantos contra 1.

El Club Hércules protesta el match aduciendo que el referee hizo jugar el primer período de 15 minutos, 7 minutos más, es decir 22 minutos y que como Lipton había anotado el goal del triunfo 10 minutos después, este tanto fué anotado 2 minutos después de terminado el primer período de media hora y que lo que correspondía era terminar el segundo período de media hora con el score de 2 a 1 a favor de Lipton, contando los 2 minutos jugados hasta que Lipton anotó el goal y los 5 minutos hasta terminar el primer período de media hora. Es decir, que faltaba jugar 2 minutos.

Abocado el Consejo Directivo de la Liga a este asunto, en el seno de la misma un delegado neutral y miembro de la Comisión de Selección informa que, según su reloj, efectivamente, el referee había hecho jugar el primer período suplementario 22 minutos y no 15. Otros señores delegados también informaron que a su entender el período se había jugado más de 15 minutos. Declarado el Consejo en comisión, llama a declarar al árbitro que dirigió el encuentro y éste, en su declaración, manifiesta que, según su reloj, hizo jugar dos períodos perfectos de 15 minutos. El Consejo resuelve por mayoría de votos rechazar el informe del referee y declarar procedente la protesta del Club Hércules, es decir, que se habían hecho jugar 22 minutos y no 15, haciendo lugar en un todo a la misma, resolviendo hacer jugar los 23 minutos que faltan.

Un borracho al otro: — ¿Ves lo que pasa por beber agua?

¿Es legal esta resolución del Consejo Directivo de la Liga? ¿Puede un Consejo Directivo rever el informe de un árbitro? Existe en el reglamento un artículo que dice:

"Las resoluciones del referee en lo que al juego se refiere, no pueden ser causa de protestas, con excepción de los casos en que, a juicio del C. D. se hubieran contravenido abierta y flagrantemente las leyes de juego, en cuyo caso deberá pasar al Tribunal de Neutrales".

El Consejo Directivo se basó en la segunda parte de este artículo para hacer lugar a la protesta del Club Hércules, pero resolviendo por sí mismo el asunto sin intervención del Tribunal de Neutrales.

¿Es legal este artículo? ¿No va en contra de las leyes de juego que dice que el referee es el único juez de un partido y cuyos fallos son inapelables? ¿Es por lo tanto legal la resolución del Consejo Directivo?

Respuesta: En primer lugar el consejo, como usted dice, no se atuvo a sus propias reglamentaciones internas y luego no se ha producido el caso a que el mismo se refiere, de violación abierta y flagrante de las leyes de juego. Supongamos que contra lo que dice el referee éste haya hecho jugar por error 22 minutos en lugar de 15, el primer período suplementario y luego otros 15 para terminar los dos períodos, adjudicando el triunfo a Lipton por 2 a 1. Conviene establecer que en los 22 minutos no se modificó el empate y ello ocurrió a los 10 minutos del 2º que nadie discute se hayan jugado 15 exactamente. No hay en el caso ningún bando favorecido y sólo por chicana puede argumentarse lo contrario. Aquellos 22 pasaron y en los 15 reglamentarios de una última etapa un bando marca legítimamente el goal del triunfo y éste no puede serle arrebatado. El articulado del reglamento correntino ha podido dar lugar a la resolución que no correspondía al C. D., pero que pudo corresponder al Tribunal de Neutrales. Lo más conveniente entonces es que usted proponga la anulación del mismo, en su proyectada modificación de los reglamentos de la Liga. Los fallos del referee son inapelables y, si hay motivos graves, un match puede ser anulado pero no revisado ni modificado.

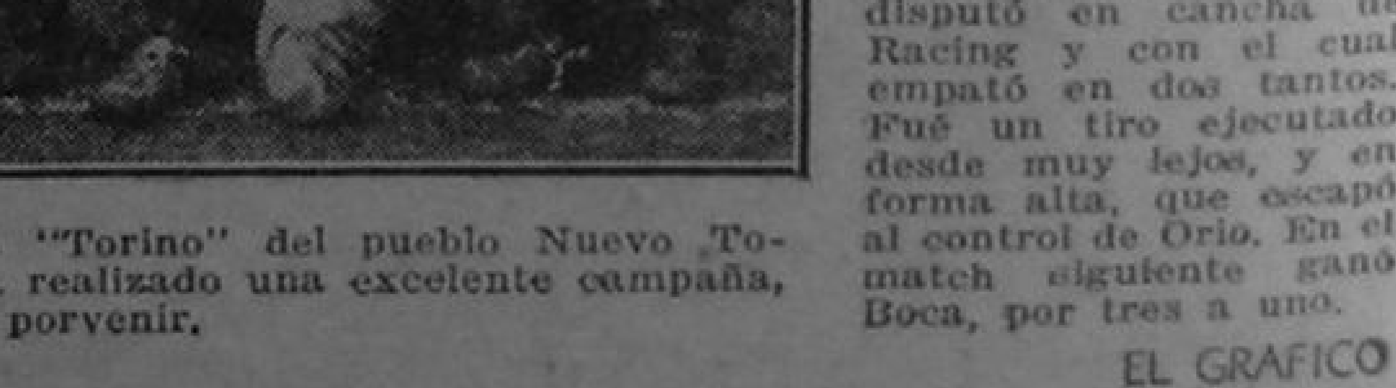


RESPUESTAS Y APRECIACIONES VARIAS

E. B. Minotti. — Sus cinco preguntas: 1º River Plate; 2º Boca Juniors; 3º River Plate con cerca de 10 mil socios de diferencia; 4º Team internacional: Estrada; Tarrío y Cuello; A. Díaz, Minella y Wergifker; Peucelle, Varallo, Zozaya, de la Mata y Pedernera; 5º River Plate ganó los campeonatos de primera división de 1920, 1932 y 1936.

Blanquita, Capital.— En aquellas finales entre Boca y San Lorenzo correspondientes al campeonato de 1928, Mutis hizo su goal en el segundo match que se disputó en cancha de Racing y con el cual empató en dos tantos. Fué un tiro ejecutado desde muy lejos, y en forma alta, que escapó al control de Orio. En el match siguiente ganó Boca, por tres a uno.





LOS COMPONENTES del equipo representativo del Club "Torino" del pueblo Nuevo Torino, provincia de Santa Fe, conjunto que en esa zona ha realizado una excelente campaña, contando con varios jugadores de porvenir.

POR LA SALUD Y LA BELLEZA

La desviación de la columna vertebral es uno de los defectos más frecuentes del cuerpo humano. Es asombroso comprobar cuán pocas personas tienen la columna vertebral y la espalda derechas. Si nos ponemos a examinar por ejemplo las bellezas de un salón de fiestas, encontramos por lo menos un 80 o|o de entre ellas que tienen ya sea las caderas a una altura diferente, o ya los omoplatos salientes o la columna vertebral desviada en uno u otro sentido. Si no nos damos cuenta de estas cosas en las gentes que vemos vestidas es gracias al arte de los modistos y a la inexperiencia de los ojos.

Hay tres variedades principales de desviación de la columna vertebral. La desviación hacia atrás, generalmente en la parte superior de la espalda. Entre los lordóticos, la columna está desviada al nivel de las cinco vértebras lumbares, hacia adelante, vale decir, que es cóncava. Pero, entre todas las desviaciones la más frecuente es la escoliosis, de la que se conocen dos variedades: la escoliosis total cuando la columna está desviada hacia un costado solamente y la escoliosis en forma de S cuando la columna toma la forma de la S itálica propiamente dicha.

Ahora bien; la mayor parte de los sistemas no corrigen las desviaciones más que de una manera pasiva (corsés, espalderas, etcétera), siendo que sólo por medio de los ejercicios físicos se volverá de nuevo móvil la columna vertebral.

El doctor Klapp, un profesor europeo en la materia, es el primero que se aparta completamente de este método pasivo y trata ante todo de corregir el mal por medio de movimientos que los pacientes efectúan al aire libre, marchando en cuatro pies. En otra oportunidad nos ocuparemos más detenidamente de su sistema.

Ahora veamos algunos ejercicios de rastreo recomendados por un reputado instituto europeo y que están compuestos de acuerdo a las teorías del citado profesor.

No hay jamás que dejar de recordar que cada paciente es un caso especial y que es necesario hacerle ejecutar cada movimiento de una manera especial, vigilando todo el tiempo los movimientos de las vértebras. *Naturalmente, el diagnóstico debe ser hecho por el médico y los ejercicios correctores ejecutarse bajo la dirección de un profesor especializado.*

No nos extenderemos en forma más detallada sobre la terapéutica de la escoliosis y de la desviación de la columna vertebral, porque para ello son necesarios los médicos y los especialistas y sería peligroso querer corregir esos defectos por medio de explicaciones escritas.



Fig. 3

(Ver números anteriores)

EJERCICIOS DE RASTREO

Por lo tanto, los ejercicios que daremos más abajo son destinados a aquellos que tienen la columna vertebral o los omoplatos poco resistentes. Serán de grandes beneficios para esas personas y se pueden ejecutar, sin peligro, mediante la descripción que de ellos hacemos.

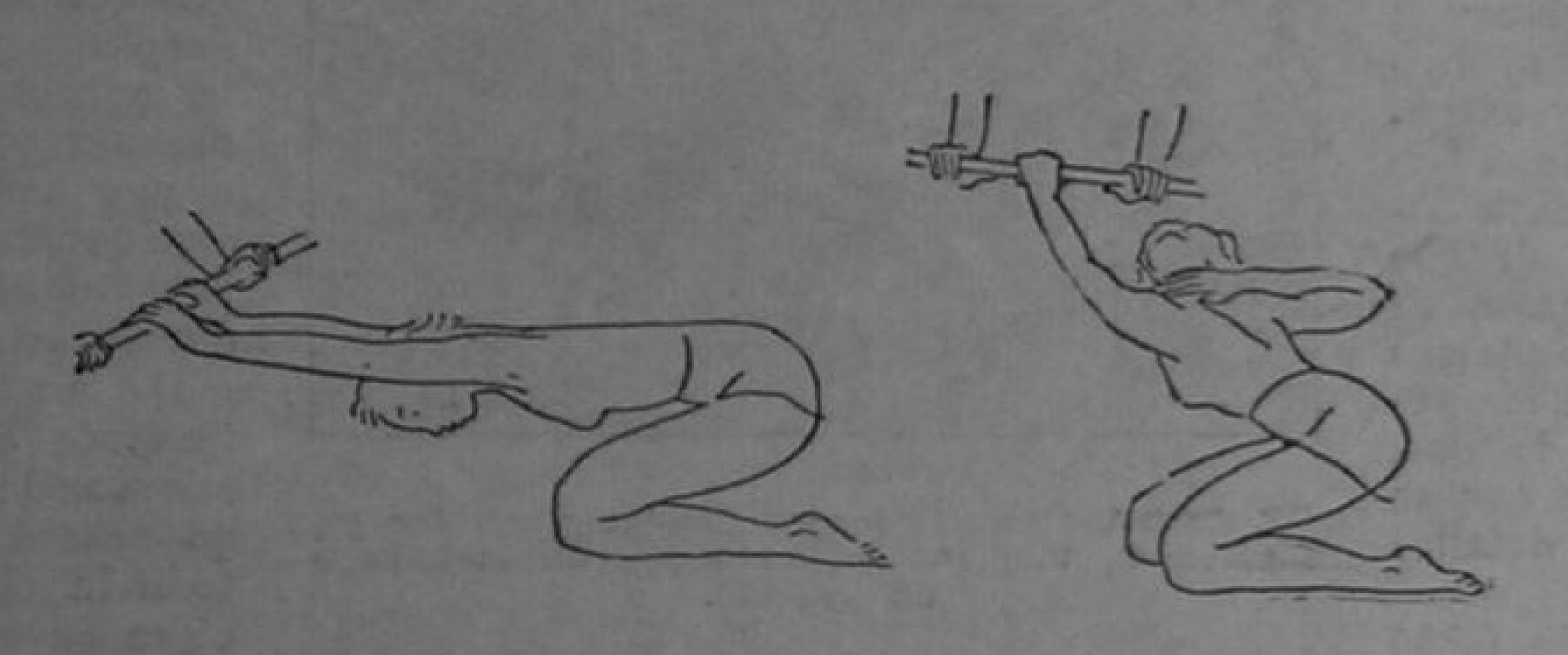


Fig. 1 Fig. 2

Primer ejercicio: Se ejecuta con un ayudante. Arrodíllese en tierra, tomando un bastón por el medio con las manos y levántelo en alto. Siéntese sobre los talones e inclínese hacia adelante. El ayudante sostiene el bastón por ambos extremos (fig. 1).

Ahora corra la rodilla derecha hacia adelante, soltando el bastón con la mano derecha, la cual posará usted sobre la nuca, extendiendo el codo hacia atrás.

Luego deje que el ayudante la haga girar a usted hacia la derecha, mientras usted permanece siempre inclinada hacia adelante (fig. 2). El ayudante vuelve a hacerla girar hacia el frente y usted vuelve a tomar el bastón con la mano derecha; desliza entonces la rodilla izquierda hacia adelante y coloca la mano izquierda sobre la nuca y repite hacia la izquierda la misma rotación que efectuó hacia la derecha.

Continúe avanzando así, girando a izquierda y a derecha, durante tres minutos.

Segundo ejercicio: Arrodíllese. Deslice un poco hacia adelante la rodilla izquierda. Cierre los puños. Levante en alto el brazo derecho. Siéntese sobre los talones e inclínese horizontalmente hacia adelante. Estírese con fuerza hacia adelante el brazo derecho y hacia atrás el izquierdo simultáneamente. Deslice hacia adelante la rodilla derecha, cambie la posición de los brazos — el derecho hacia atrás y el izquierdo hacia adelante — sin erguirse. Estírese adelante ahora por el brazo izquierdo y hacia atrás por el derecho.

Deslícese poco a poco hacia adelante con la espalda horizontal. Después de cada avance estírese marcadamente hacia adelante y hacia atrás. Luego deslícese también para atrás.

Hay que prestar atención para que los brazos actúen siempre como si fueran una prolongación del tronco. Repetir este ejercicio durante 2 minutos.

Tercer ejercicio: Levante verticalmente los brazos; colóquese sobre la punta de los pies. Inclínese hacia adelante y coloque las palmas de las manos justamente delante de los pies, en el suelo. No doble las rodillas. El peso del cuerpo debe reposar por igual en los pies y en las manos.

Avance poco a poco con las rodillas extendidas, prestando atención a que las manos y los pies estén cerca unas de otros.

Continúe este ejercicio durante 3 minutos. (Fig. 3).

Cuarto ejercicio: Arrodíllese. Entrecruce los dedos sobre la nuca; aproxime los omoplatos; estire los codos hacia atrás. Siéntese sobre los talones e inclínese tanto como le sea posible hacia adelante bien horizontalmente. En esa posición avance deslizándose.

Préstese atención a que la espalda no se curve y que los codos no caigan nunca hacia adelante.

Efectuar este ejercicio durante 1 ó 2 minutos (fig. 4).

Quinto ejercicio: Arrodíllese. Levante los brazos verticalmente, estire bien el tronco y las manos. Con el cuerpo así estirado inclínese muy suavemente hacia adelante, hasta que toque el suelo con las dos manos extendidas. Durante la inclinación usted se sienta sobre los talones.

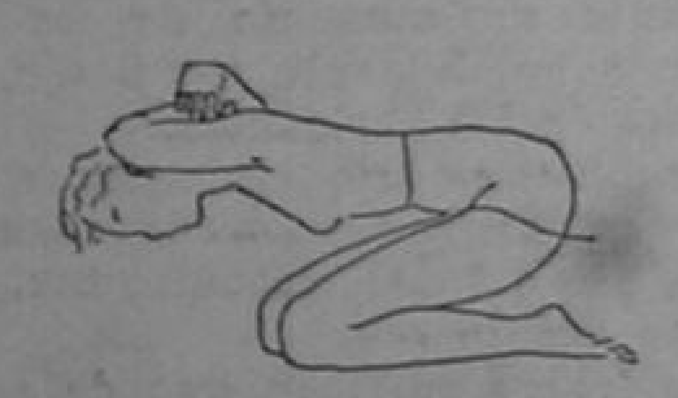
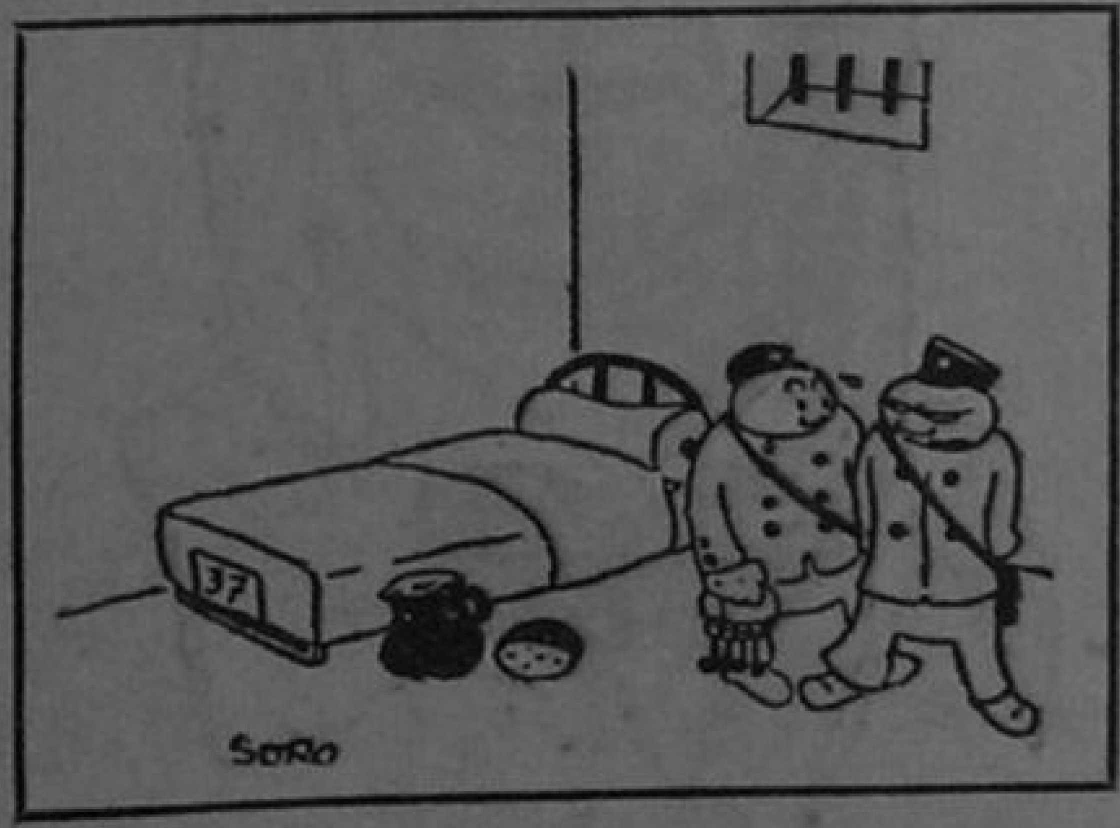


Fig. 4

Manteniendo la espalda bien derecha, enderécese lentamente de nuevo, quedando en la posición arrodillada. Luego inclínese nuevamente hacia adelante, como antes. Soliviándose sobre las manos que estarán colocadas en el suelo, a los costados de las rodillas, avance hacia adelante con las rodillas, volviendo a tocar el suelo con éstas. Deslice las manos hacia adelante, hasta que la espalda quede extendida. Con la espalda bien horizontal enderécese de nuevo en la posición arrodillada.

Ejecútelo durante tres minutos. Y cuide siempre de ejecutar las inclinaciones y los enderezamientos lo más lentamente posible.



—El presidiario ha desaparecido.
—Tú has tenido la culpa. ¿Para qué le prestaste aquel libro de prestidigitación?

DE UNA ESTADISTICA SOBRE

ACCIDENTES DE TRAFICO...

No hay duda de que la cuestión accidentes de tráfico es cada vez más pavorosa, especialmente en ciudades populosas como la nuestra. Recordemos si no que durante el año pasado de los numerosos accidentes registrados sólo en esta capital resultaron más de 200 personas muertas y más de 6.000 heridas. Por ello el problema es siempre de latente actualidad y las autoridades de las grandes metrópolis — inclusive las de la nuestra — se afanan por encontrar soluciones que por lo menos hagan descender un poco las aterradoras cifras que arroja el balance anual.

En Londres especialmente, el ministerio de Transporte no descansa por descubrir las causas y combatir los efectos y una de las principales medidas que se observan con ese fin es la confección de una prolijísima estadística que es publicada y extensamente difundida al final de cada año. Representa esa estadística una inmensa labor desarrollada con la esperanza de que pueda contribuir a descubrir la forma de reducir los accidentes callejeros. Tenemos a la vista la publicada en Londres hace poco correspondiente al año 1935 y la que, gracias a la extrema prolijidad con que se ha llevado, nos muestra cifras y detalles muy interesantes.

Está basada sobre el análisis de 6.300 accidentes fatales, que involucraron la muerte de casi 6.500 personas.

Vamos a reproducir aquí, en parte, ese trabajo, aunque no daremos una copia exacta de él, sino más bien lo analizaremos desde el punto de vista automovilístico.

COMPROBACIÓN SORPRENDENTE

El primero y fundamental hecho que se desprende de la citada estadística es que el número de accidentes fatales ha decrecido en Inglaterra desde 1933 y decrecido considerablemente, a pesar de que ha habido un aumento grande sobre el total de vehículos circulantes, que pasa de 2.307.065 que existían ese año a 2.591.843 que circulan en la actualidad. Se esperaría, claro es, que ante un aumento de los vehículos, de aproximadamente un 8 o|o, habría un aumento en los accidentes.

Pero, por el contrario, en lugar de aumentar éstos en un 8 o|o, decrecieron en un 10 o|o, lo que arroja, virtualmente, un mejoramiento del 18 o|o.

Estas cifras significan que de cada 410 vehículos circulantes, uno es responsable de un accidente fatal.

Pero, uno de los datos más curiosos es aquel que nos indica que en el 9,7 por ciento del total de accidentes no entran para nada los vehículos mecánicos, y resultará sin duda una sorpresa para los enemigos del transporte automotor el saber que de cada 10 accidentes fatales uno fué causado por un ciclista o por un caballo.

Pasando ahora a la importante cuestión de la responsabilidad encontramos que, de los 6.289 accidentes fatales investigados, tan sólo 1.996 fueron atribuídos a la acción o negligencia del conductor de un vehículo automotor. Casi dos tercios del total fueron causados por ciclistas (1.038), peatones (2.562) y otras personas.

De lo que se desprende que los peatones fueron responsables de 566 accidentes más que todos los conductores de vehículos mecánicos juntos.

Otra errónea creencia muy común que queda desvirtuada, por lo menos para Inglaterra, de acuerdo con dicho informe, es

... el automóvil resulta el vehículo mecánico más seguro



DE CADA diez accidentes fatales ocurridos en Inglaterra, uno fué causado por un ciclista o un caballo.

que la velocidad excesiva es la causa principal de los accidentes fatales. Sin embargo, por esa estadística, vemos que de los 1.996 accidentes en que los responsables son los conductores, tan sólo 475, o sea aproximadamente la cuarta parte de ellos, son debidos a excesiva velocidad, a fallas en los frenos o a no haber podido disminuir la velocidad cuando era necesario, para evitar el peligro. Esa aseveración con respecto a la velocidad queda corroborada por el hecho de que el 62,3 o|o de todos los accidentes fatales ocurrieron en el área de edificación, donde se observa un límite de velocidad máxima de 30 millas por hora.



RIGANTI, por A. Peracca.

CONDUCTORES INEXPERTOS

Con respecto al real peligro de los distintos vehículos de transporte de pasajeros a sus conductores u ocupantes, es interesante hacer notar que tan sólo resultaron muertos 248 conductores y 434 pasajeros; vale decir un ocupante por cada 3.036 vehículos. Con respecto a la motocicleta, las muertes de conductores y pasajeros suman 1.231; o sea una muerte por cada 423 máquinas. Las chances de muerte son siete veces mayores cuando se va en una motocicleta que cuando se viaja o se guía un automóvil.

De los 6.807 conductores envueltos en accidentes fatales, tan sólo 239 tenían anteriores acusaciones, y de esa cantidad sólo 26 fueron acusados de estar manejando bajo la influencia del alcohol o de drogas, o por manejar en forma peligrosa o descuidada, o por ambas cosas. Ni uno solo de esos conductores tenía una acusación anterior por "manslaughter" (homicidio por imprudencia) u homicidio.

De manera, entonces, que sería completamente inútil en Inglaterra, por lo visto, adoptar la medida drástica que fué sugerida muchas veces allí, de descalificar por toda la vida a cualquier conductor que se viera envuelto en un accidente fatal, fuera culpable o no, pues durante 1935 ni una sola fatalidad se hubiera salvado por tal medida, desde que ninguno era reincidente, y durante el año 1933 tan sólo uno.

En cuanto a la inexperiencia en el manejo, no parece contar mucho entre las causas de accidentes fatales. En efecto, de la cifra total de accidentes tomada como base para el estudio a que nos venimos refiriendo sólo 351 de los conductores comprometidos tenían menos de seis meses de experiencia en el manejo o no estaban acostumbrados al tipo de coche que guiaban en ese momento. De manera, entonces, que la inexperiencia es responsable tan sólo de 1 accidente por cada 20.

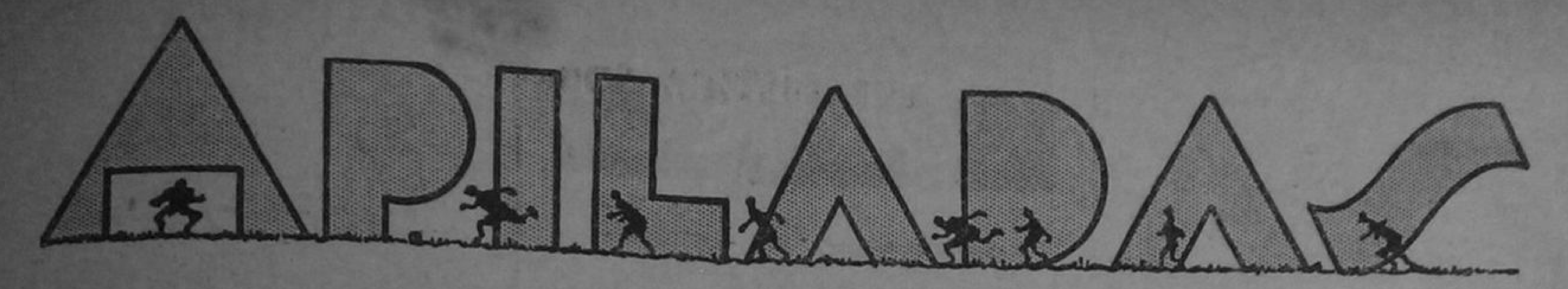
LA EDAD PELIGROSA

Con respecto a las edades más peligrosas de ese informe se desprende que la edad entre los 5 y los 7 años, y las superiores a 80 años son las fatales. Esto, claro está, basándose sólo en proporción al número de personas de esa edad que viven actualmente en Inglaterra, y no meramente en la cifra total de personas accidentadas. Por cada 100 mil habitantes, 20,8 niños de 5-7 años han sido muertos en accidentes de tráfico, y 52,1 personas ancianas entre los 80 y 85 años, mientras que tan sólo perecieron 1,56 personas comprendidas entre los 18-40 años.

Desde que se admite, allí por lo menos, que los conductores toman tanto, si no mayor cuidado para evitar los accidentes donde los niños o los ancianos pueden verse envueltos, es entonces patente que el único método para reducir esas cifras está en el control y en la educación del peatón.

Ninguna medida drástica se ha puesto en práctica hasta ahora para evitarlo, con excepción de ese cuidado y discreción que demuestra la gente entre los 18 y 40 años, de los cuales tan sólo una persona por cada 66.000 ha sido muerta en todo el año.

En verdad, si toda la población pudiera llegar a ser educada hasta ese nivel, los accidentes fatales a los peatones disminuirían en las tres cuartas partes y se salvarían aproximadamente 2.250 vidas por año.



Por BOROCOTÓ

LA FISIOLOGIA

El entrenador de un equipo de levantadores de pesas, cuando se enteró de que El Gráfico organizaba un concurso de pulseada, expresó que sus pupilos no intervendrían porque ese ejercicio hacía mal a la fisiología. ¡Qué macanudo! Yo siempre dije que en este mundo hay grandes cerebros que pasan inadvertidos y a quienes la humanidad no les rinde el homenaje que merecen. Tenemos un monumento a Colón por haber descubierto el Nuevo Mundo y no somos capaces de erigir uno que perpetúe la memoria de este que ha descubierto la fisiología. Y si una vez todo Buenos Aires dijo: "hay que hacer algo por Campagnelli", ahora es el momento de "hacer algo por el descubridor de la fisiología". Por eso, cuando después de los ejercicios, los pesistas se bañan, se recomiendan mutuamente:

—No te pasés el jabón a contramano que afecta a la fisiología...

—Y vos no te sequés de abajo p'arriba porque se perjudica la fisiología.

Y hubo uno, sin duda ignorante, que preguntó:

—Che: ¿dónde está la fisiología?

—No sé...; quizás en la Guía Verde...

BUEN SINTOMA

En el movimiento ya iniciado por algunos colegas y en el cual trabajan activamente José R. López, el director de "La Cancha"; Julio César Marini y otras prestigiosas plumas entre las cuales figura la de Alberto Arena, se ha advertido ya un buen síntoma. Todo el periodismo deportivo ha hecho un llamado a la cordura de nuestro público a fin de que los matches por el Campeonato Sudamericano se desarrollen dentro de la mayor cordialidad y sea nuestra casa grata a los huéspedes.

En esa campaña que pretende honestamente borrar viejas rencillas cuyo recuerdo en nada beneficia, también actúan con singular éxito los muchachos que trasmiten partidos, y es así como hemos tenido todos el agrado de escuchar días pasados a Lalo Pelliciari en una referencia al anhelo de paz expresado por toda América en la Conferencia aquí realizada y recordar que el certamen mencionado debe ser una expresión fiel y sincera de esos sentimientos, y que por encima de los scores debe primar el amor entre los pueblos que en estos momentos ofrecen al mundo tan alto ejemplo de humanidad.

MIS SINCERAS FELICITACIONES a la Liga por poner a Juan Carlos Iribarren en el combinado. Como nunca veíamos a elementos de nuestra época, nos considerábamos viejos. Ahora, la presencia de Juan Carlos nos ha rejuvenecido.

HACE MUCHOS AÑOS, pero muchos de verdad, nuestro fotógrafo Garabito tuvo que sacar unas fotos a un coronel retirado. Como el chasirete tenía que hacer la conscripción poco después, pensó en tirarse un lance:

—Mi coronel...; le voy a sacar otra más con la familia...

—Macanudo...

—Mi coronel...; yo le voy a traer unas copias después.

—Bien: me decís cuánto te debo...

—No..., mi coronel..., se las voy a regalar...

—...y a propósito, mi coronel: ¿sabe que me toca hacer la conscripción?

—¡Me alegro, amigo, me alegro...! Eso es de buen argentino... Así deben ser todos... La conscripción es un deber... Te felicito...

Pasaron muchos años... y el coronel está esperando las copias...

●

—QUEDESE, ¡POR FAVOR!... No nos abandone... Si usted se va nos quedamos solos, absolutamente solos...

—Pero..., es que yo tengo que hacer... Pasé por aquí sin saber de qué se trataba...

—No sea malo... Total, para usted no es una molestia... Se queda hasta el final y después se va... Vaya..., sea bueno... ¡Si supiera lo que cuesta conseguir un espectador para un partido de balón...!

●

ENTRE LOS BOXEADORES peruanos que intervinieron en el sudamericano figura un tal Mario Verano. ¿Qué hace que no pelea con Jacinta Invierno? Ya sé...: porque le hace pasar un verano...

ESA NOCHE daban un banquete a los integrantes del team de polo "La Rinconada" por haber ganado el torneo aquel que se verificó en Venado Tuerto. Pero, como es común, después de varios días de abstinencia alcohólica, en cuanto termina el último match se sirven algunas copas... y siempre más de uno deja de concurrir al banquete, sin saberlo.

Pues bien: aquella vez Tito Blanquier estaba por la estratosfera. Subido a la cama del hotel y aferrado a los barrotes, jineteaba un petiso invisible y pegando unos mugidos que daban miedo hasta a la bombita. Y el gordo Reynal, sentado sobre la cama y con las manos colocadas sobre la espalda del extraño jinete, le decía con una voz que ella sola emborrachaba:

—Tito... ¡por favor!... Bajate del caballo... Ya terminó el partido...

Estaban como aquellos dos sordos de "¿Va a pescar?", "No; vengo de pescar". "¡Ah, yo creí que iba a pescar".

PIROPOS

En la plaza de Chivilcoy, a la hora del paseo, Emilio Picayo, el celebrado "Juan Carlos" del otrora "Chispazos de Tradición", se dedicó a decirles piropos a las chicas, con mucha gracia y educación. Vió pasar a dos con ojos muy lindos, y les dijo:

—¡Con razón yo había observado que en el cielo faltaban cuatro luceros!...

Las muchachas apresuraron el paso, para recoger otro piropo en la vuelta siguiente, y Picayo les dijo:

—Si yo fuera intendente de este pueblo, mandaría hacer la plaza más chiquita para que ustedes pasaran más seguido...

En la otra vuelta les dijo:

—¿Qué santo las modeló a ustedes?

—San Roque... — le contestaron. Entonces, Picayo, como buen ciclista, se fué a rueda...

CORREO

PARA ADELGAZAR



EN AYUNAS: 1 copa de agua, 1 cucharada de sulfato de sodio, 1 cucharadita de bicarbonato de sodio.

DESAYUNO: Té o infusión bebida, 1 rebanada de pan negro, fruta fresca de la estación.

ALMUERZO Y CENA: 1 plato de carne sin gordura, 1 plato de verduras frescas o hervidas, 1 plato de frutas frescas, pan negro, 1 copa de agua.

El ejercicio es indispensable y complementa todo tratamiento. Siendo sano, puede ensayar los productos yodados, y si padece de alguna afección conviene no excederse y ser prudente en el tiempo del tratamiento.

José M. Taggino, Capital. — Tiene que perfeccionarse mucho. Falta parecido.

Sdad. Distribuidores de la Nueva Cervecería Argentina, Capital. — A nuestro juicio, teniendo en cuenta que ya se han jugado las ruedas eliminatorias, finales y de desempate, lo que corresponde es declarar empatado el segundo puesto entre las parejas B y C; esta solución es la más viable, además, teniendo en cuenta que al segundo y al tercero les corresponde el mismo premio.

Deportista, Capital. — Sentimos no poder complacerlo, por cuanto en diversas oportunidades hemos efectuado esas publicaciones y como son muy extensas no nos es posible reproducirlas en esta sección. Le recomendamos, como lo más conveniente, que se ponga bajo la dirección de un buen entrenador. Agradecemos mucho sus conceptuosos elogios.

Antonio Cupani, Córdoba. — No tenemos la dirección del profesor que usted cita. Lo más práctico es que usted se dirija a un club de esa en el que actúe un buen profesor de gimnasia.

Juan Donoso D., Copiapó (Chile). — Efectuar las operaciones de compra en la forma que usted indica nos resulta imposible, pues no podemos actuar como intermediarios. Lo más conveniente es que usted se dirija a los avisadores, cuyas direcciones figuran en los anuncios a que se refiere. Quedamos sumamente agradecidos a sus elogios.

Andrés Desunvila, Capital. — Para comunicarse con el atleta Ramón Z. Quinteros, ganador de la Maratón de los Barrios 1936, puede escribirle a la calle Agustín Garzón 949, Córdoba.

Jorge Oñate, Capital. — De acuerdo con su edad y estatura, usted debería pesar, aproximadamente, 67 kilos.



—¿Qué tal la caza?
—Mal, amigo mío; no he podido ver en todo el día ni un animal.
—¿Y por qué no te llevaste un espejo?

Mauricio Rodríguez, Salta. — El lanzamiento de la jabalina se efectúa desde atrás de una línea bien marcada por medio de una tabla de 7 centímetros de ancho por 3m. 66 de largo, colocada al nivel del suelo. La jabalina debe ser tomada por la agarradera, no permitiéndose empuñarla por ninguna otra parte. La punta de la jabalina deberá tocar en el suelo antes que cualquier otra parte de ella; no siendo así el tiro carecerá de valor. El lanzamiento será medido en una línea perpendicular a la línea de tiro o a su prolongación, trazada desde la marca hecha por la jabalina. Todo competidor tiene derecho a tres lanzamientos y los cuatro mejores a tres más cada uno. Cada competidor es acreditado con el mejor de sus lanzamientos. Los competidores no pueden pisar ni pasar la línea hasta que la jabalina haya tocado tierra. Podrán usar su propia jabalina, si son oficiales, pero ningún competidor podrá utilizar otras privadas sin el consentimiento de su propietario. Si la jabalina se rompe en el aire, al lanzarla, el tiro no será tenido en cuenta.

Héctor Rente. — Capital. — Trataremos de complacerlo efectuando la publicación que nos solicita en el momento que lo creamos oportuno.

M. L. Rosario. — Puede enviar la fotografía del team de fútbol que alude, en la seguridad de que la publicaremos siempre que sea perfectamente nítida; deben acompañarla con todos los datos necesarios para redactar la leyenda. Estas publicaciones son absolutamente gratuitas.

Viejo lector, Capital. — Con todo interés nos hemos impuesto del contenido de su carta y nos complacemos con sus manifestaciones.

Orquestal, Chacabuco. — Sentimos vernos imposibilitados de complacerlo por cuanto la consulta que nos formula no encuadra en la índole de esta revista.

Julio Mariá, Capital. — Efectivamente, el dato es exacto: los paraguayos debutaron en el campeonato sudamericano de fútbol que se jugó el año 1921 en Buenos Aires y lo hicieron imponiéndose al conjunto del Uruguay por dos tantos a uno. Todos los matches de ese torneo se efectuaron en el estadio del Club Sportivo Barracas y los argentinos se clasificaron campeones sin un solo goal en contra.

Preguntón, La Plata. — 1º De acuerdo con su edad y estatura usted debería pesar, aproximadamente, 71 kilos. 2º Encontramos perfectamente normal el régimen de vida que lleva; el hecho de que usted se encuentre bien es la mejor demostración de que debe seguir así. 3º Le recomendamos la práctica de la natación y del basketball, pudiendo hacer aquella en verano y éste en invierno.

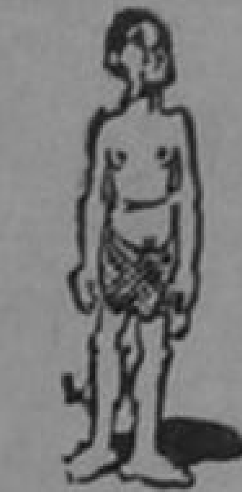
Félix Otero, Santiago del Estero. — Nosotros ignoramos la dirección particular de ese ciclista, pero puede escribirle dirigiendo la correspondencia a la Federación Ciclista Argentina, calle Cangallo 1529, en la seguridad de que llegará a poder del interesado.

Piñón libre, Capital. — Tenemos entendido que los empresarios del Luna Park no han resuelto en definitiva si volverán a hacer ciclismo, pero tienen el propósito, en principio, de ofrecer ese espectáculo en el próximo mes de mayo.

J. H., Capital. — Hemos pasado su consulta al cronista de la sección correspondiente y en su oportunidad volveremos a dirigirnos a usted para informarle al respecto.

Juan Roche, Temperley. — En water polo se consideran como foul las siguientes infracciones: untarse el cuerpo con materias grasosas; tocar la pelota con ambas manos (excepto el goalkeeper); tener la pelota bajo el agua; lanzarse con empuje de manos o piernas desde la orilla (exceptuando la salida); tirar de los pies o de las manos a un jugador, que tenga o no la pelota; arrojar agua a la cara del contrario; en un tiro libre, tirar directamente al goal. Faltas involuntarias son: estar a menos de dos metros del goal contrario (off side); empezar antes de la señal; pérdida de tiempo ocasionada con conocimiento de causa; en caso de paralización del juego, moverse del sitio en que se hallen los jugadores, antes de que se ponga en juego la pelota; golpear la pelota con el puño cerrado.

PARA AUMENTAR DE PESO



Si el que desea aumentar de peso es sano, aténgase a este régimen:

DESAYUNO Y TE DE LA TARDE: Té o café con leche azucarado, 2 rebanadas de pan blanco con manteca y compotas de frutas.

A LAS 10 HORAS: 2 yemas de huevo o un sandwich de jamón y una copa de leche.

ALMUERZO Y CENA: 1 plato de sopas espeso con una yema de huevo, 1 plato de carnes grasas, pan blanco con manteca, pastas, compotas, quesos, dulces, bombones. Tomar un pocillo de té o café.

El ejercicio no es recomendable, pues un reposo casi absoluto favorece el aumento de peso en relación a la fisiología de cada uno.

Cuando se incurre en una de estas faltas, el juez debe hacer salir del agua al infractor.

Miguel Torena, Capital. — Esos datos pueden facilitárselos en la Federación Atlética Argentina, calle Belgrano 482, de 14 a 18 horas.

Hincha de Ferro, Capital. — Sentimos informarle que no podemos complacerlo por cuanto los ejemplares de la edición en que aparecieron esos jugadores se vendieron en su totalidad.

EL SORPRESIVO TRIUNFO DE LOS PARAGUAYOS

(*Conclusión de la página* 27)

naban, en especial Riveros y Schneberger, aunque éste no alcanzó su lucida actuación frente a los argentinos, mientras Riveros la superó.

El ataque no tiene grandes valores personales, pero sin duda los mejores son Torres y Avendaño. El winger es peligrosísimo y tiene la virtud de jugar con los dos pies, de manera que la mayoría de sus centros fueron bien realizados con la zurda. Avendaño es entrador y shotea con decisión. Toro es el más apático del quinteto, pero es listo para aprovechar las oportunidades. Carmona y Ojeda, inferiores, pero tan entusiastas como sus compañeros.

El referee Macías dirigió la lucha con acierto.



—¿Cincuenta pesos por sacarme un diente?
—La tarifa es de diez pesos; pero usted gritó tanto que se me fueron cuatro clientes.

Edición impresa exclusivamente con Tintas Letta.

Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A.—Bs. As

LOS PARAGUAYOS VENCIERON POR 4 A 2 A LOS ORIENTALES



FOTOS PALAZZO

LOS paraguayitos se han convertido en la sombra negra de los orientales en el Campeonato Sudamericano, y la foto de arriba expresa claramente la preocupación de estos últimos la noche que se midieron con aquéllos, cuyo conjunto, en el mismo momento, acusa un estado de ánimo totalmente distinto, según puede apreciarse en el grabado de abajo. Los perdedores tienen como atenuante el haber soportado un juego de peligrosa reciedumbre; de esos ante los cuales pudo claudicar hasta un cuadro de mayor envergadura.

EL GRAFICO ORGANIZO EI



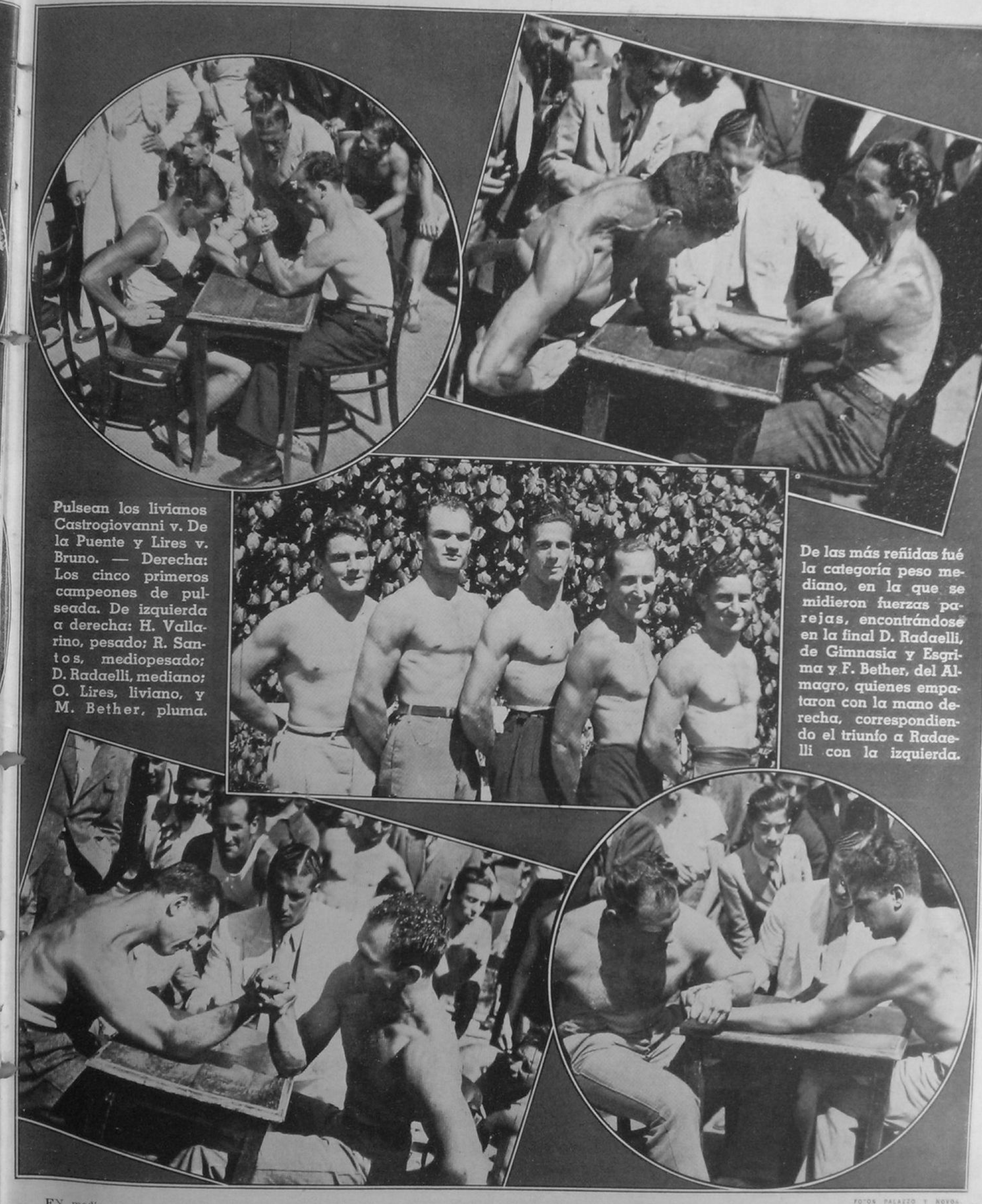
Arriba: Salvador Patti, de G. y Esgrima (izquierda), y Martín Bether, del Almagro Boxing Club, en la final de peso pluma que ganó este último. — Derecha: la tranquilidad con que pulsea el mediano F. Bether puede apreciarse durante su lucha con V. Marconi, a quien ganó.

En el círculo ofrecemos una vista de la grata reunión que se llevó a cabo en el estadio del Club Atlético River Plate, que gentilmente cedió sus instalaciones, durante la realización del Primer Concurso de Pulseada, organizado por El Gráfico, el domingo último.

JORGE de la Puente, de River Plate, y José Lourenco, del Racing Club, en una eliminatoria de la categoría liviano, en la que se impuso el primero. El concurso estaba reservado a levantadores de pesas.

LA lucha final por el primer puesto en peso liviano la sostuvieron Osvaldo Lires, de River Plate, izquierda, y Antonio Castrogiovanni, del mismo club. Fué una de las pulseadas más interesantes; ganó Lires.

PRIMER CONCURSO DE PULSEADA



Pulsean los livianos Castrogiovanni v. De la Puente y Lires v. Bruno. — Derecha: Los cinco primeros campeones de pulseada. De izquierda a derecha: H. Vallarino, pesado; R. Santos, mediopesado; D. Radaelli, mediano; O. Lires, liviano, y M. Bether, pluma.

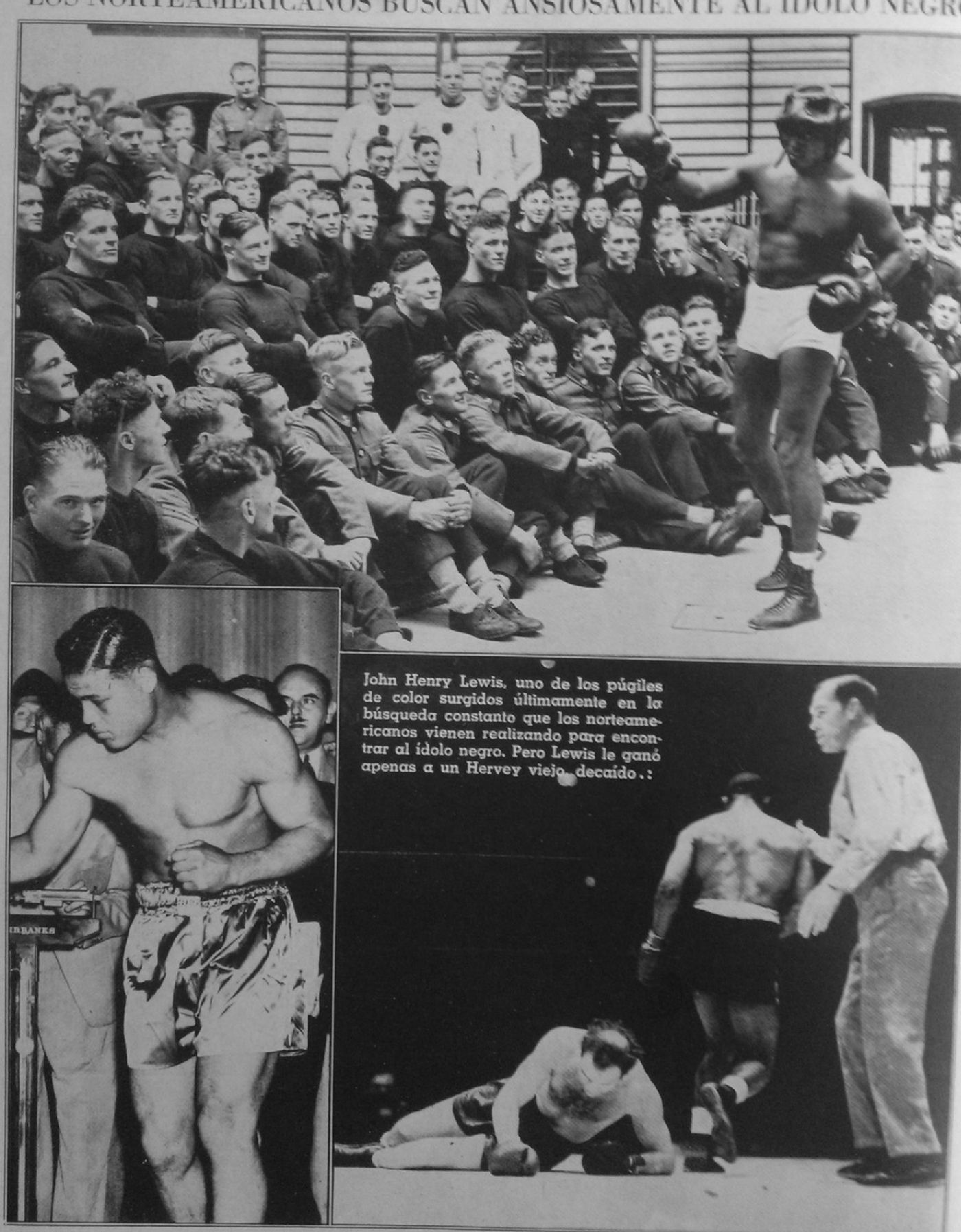
De las más reñidas fué la categoría peso mediano, en la que se midieron fuerzas parejas, encontrándose en la final D. Radaelli, de Gimnasia y Esgrima y F. Bether, del Almagro, quienes empataron con la mano derecha, correspondiendo el triunfo a Radaelli con la izquierda.

EN medio pesado, Estanislao Furlatz, de River Plate, izquierda, va a ser vencido en el match decisivo por Ramón Santos del Almagro Boxing Club. El conocido luchador Alfredo Legarreta actúa como árbitro.

FOTOS PALAZZO Y NOVOA

RENATO Borsetti, pesado, de Gimnasia y Esgrima, no alcanza a hacer que la mano de Hugo Vallarino, del Club S. Gmo. Rawson, toque la mesa; finalmente, este último se adjudicó la victoria en esa categoría.

LOS NORTEAMERICANOS BUSCAN ANSIOSAMENTE AL IDOLO NEGRO

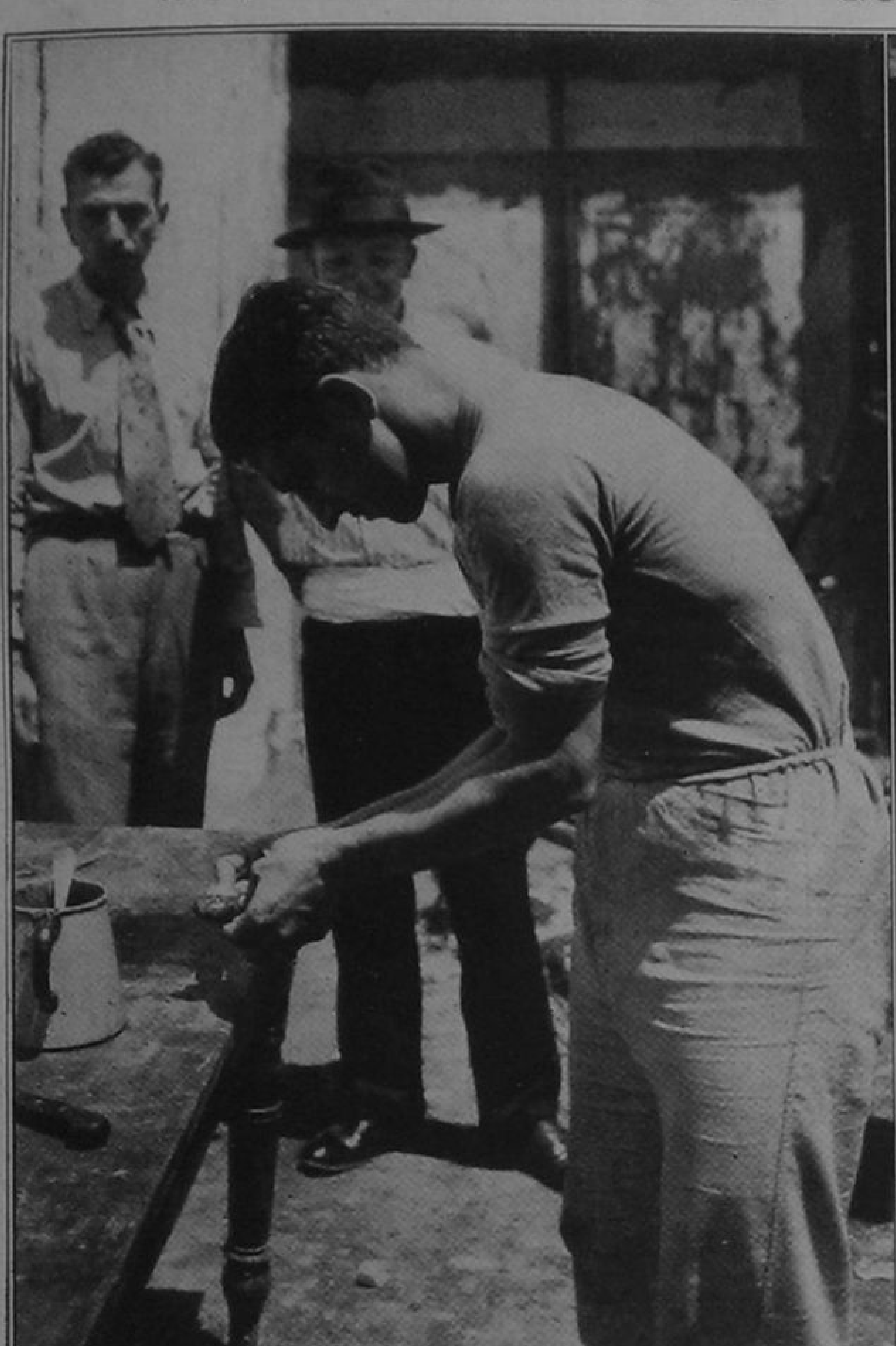


John Henry Lewis, uno de los púgiles de color surgidos últimamente en la búsqueda constanto que los norteamericanos vienen realizando para encontrar al ídolo negro. Pero Lewis le ganó apenas a un Hervey viejo, decaído.:

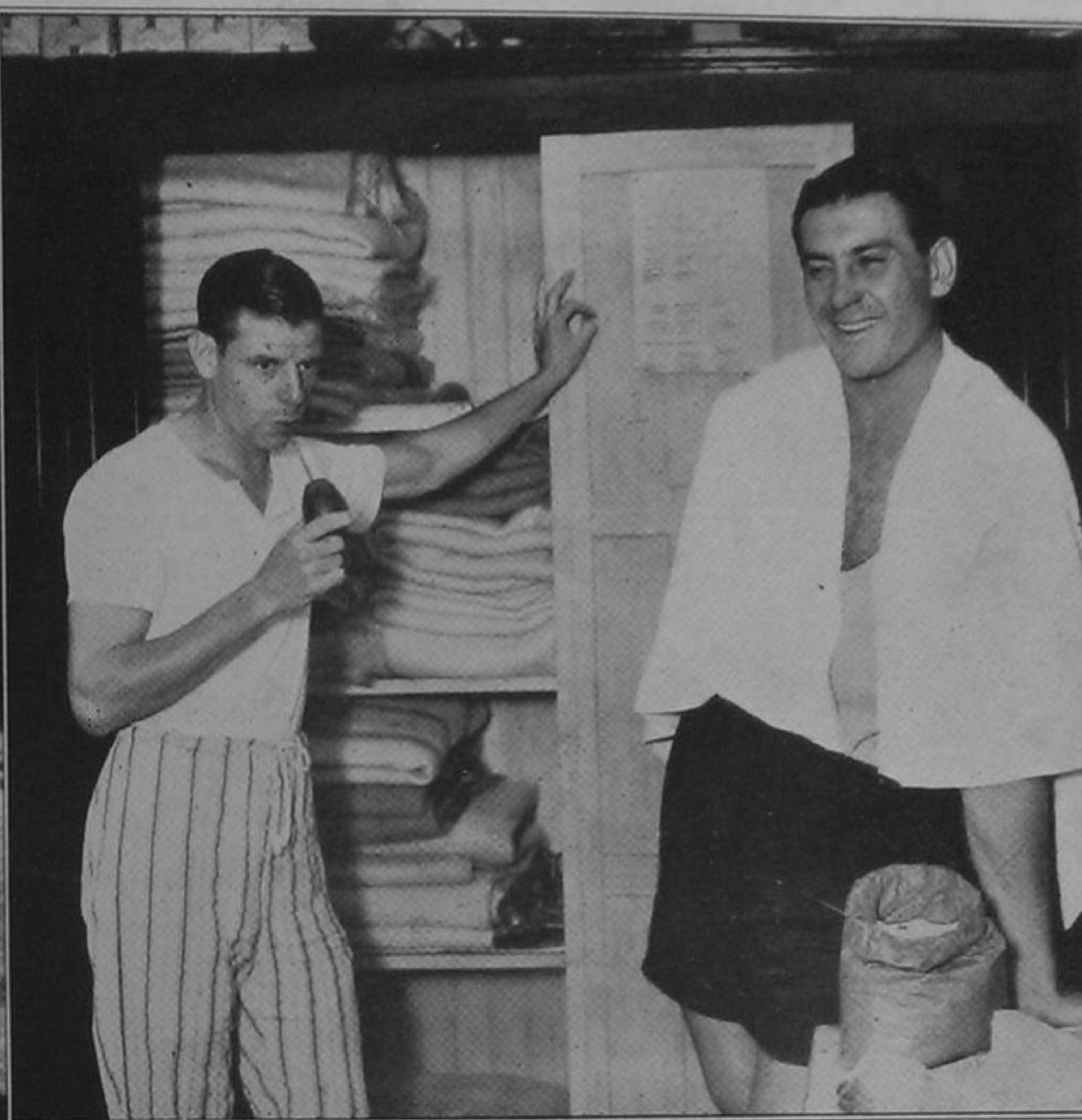
El hallazgo más seneacional pareció ser el de Joe Louis, y todavía se espera de él una reacción que lo lleve al campeonato mundial. Sin embargo, lo vimos perder contra Max Schmeling.

Y aquí está Leroy Hainés, otro de los candidatos aparecidos en la búsqueda incesante. Este negro empató con el chileno Godoy, que es un boxeador solamente discreto, y en la foto lo vemos noqueando a un señor calvo... En definitiva, ¿dónde está el negro? ¿Dónde está la figura que recuerde a Johnson, a Sam Langford, a Sam McVea?...

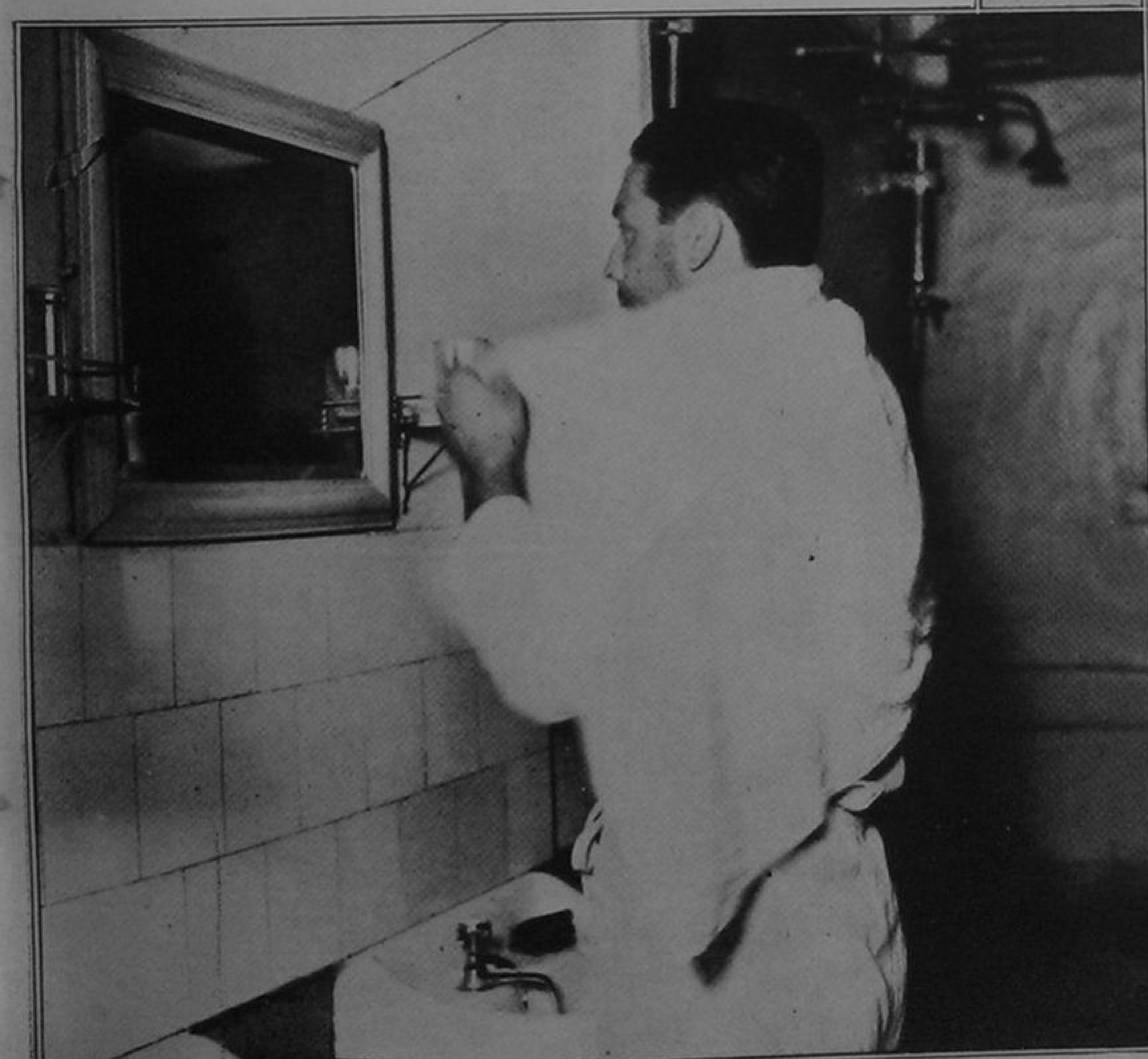
LOS ARGENTINOS SE CONCENTRAN EN RIVER PLATE



¡CUIDADO, que ladra! — le gritaron a Tarrío cuando iba a morder este chorizo; pero el back se mandó a bodega el coso como quien come una banana. La parrillada fué en River Plate.



SASTRE pone cara de circunstancias ante el objetivo, pero es el rico tipo de la concentración. El que fuera buen forward se luce ahora como half internacional. Aparece con el arquero Bello.



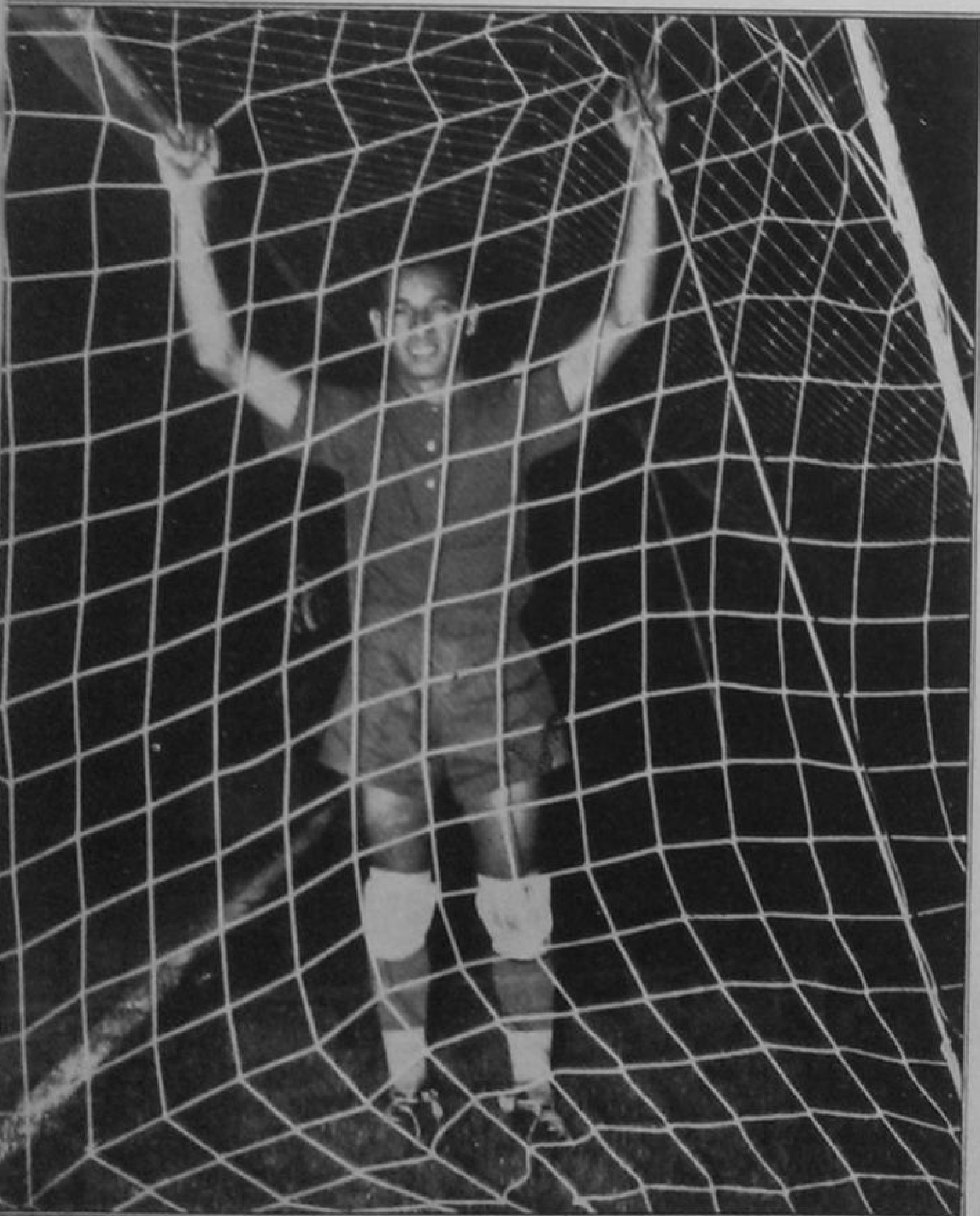
CONEJITO Scopelli, listo para un pase de... navaja. Muy dandy, se le vió con "Levitón" en San Isidro.—Che, podrías avisar cuando tenés esos budines...

FOTO HERRÁN

¡METALE fierro, hasta que el hueso se haga castañuela! El chueco García corta hacía el centro, aprovechando que está solo.

LAS SORPRESAS ACRECIENTAN EL INTERES DEL SUDAMERICANO

EL fútbol nocturno da pocas oportunidades para sacar escenas en movimiento del campeonato sudamericano. La que aquí reproducimos fué obtenida durante el match sostenido entre argentinos y chilenos, y en que los nuestros obtuvieron una ajustada victoria por 2 a 1.



EL guardavalla paraguayo Manuel González, en el match con los uruguayos. Dos pepinos fueron a su canasta, cosecha que se duplicó en la que cuidaba el arquero enemigo.



FOTOS KIKUCHI Y PALAZZO

ESE cuaterno que le anotaron los macheteros a Besuzzo, era de los "impalpables". En consecuencia no se le puede hacer responsable al arquero oriental de la derrota sufrida.